

— Coelho, cat 10, n.º 8.305 (40.000 m. m. 1915)
"edição mandada inutilizar"

— Bonha, II, ff 164



John Carter Brown
Library
Brown University

The John Carter Brown Library
Brown University
Purchased from the
Louisa D. Sharpe Metcalf Fund

AMÉRICO F. MARQUES

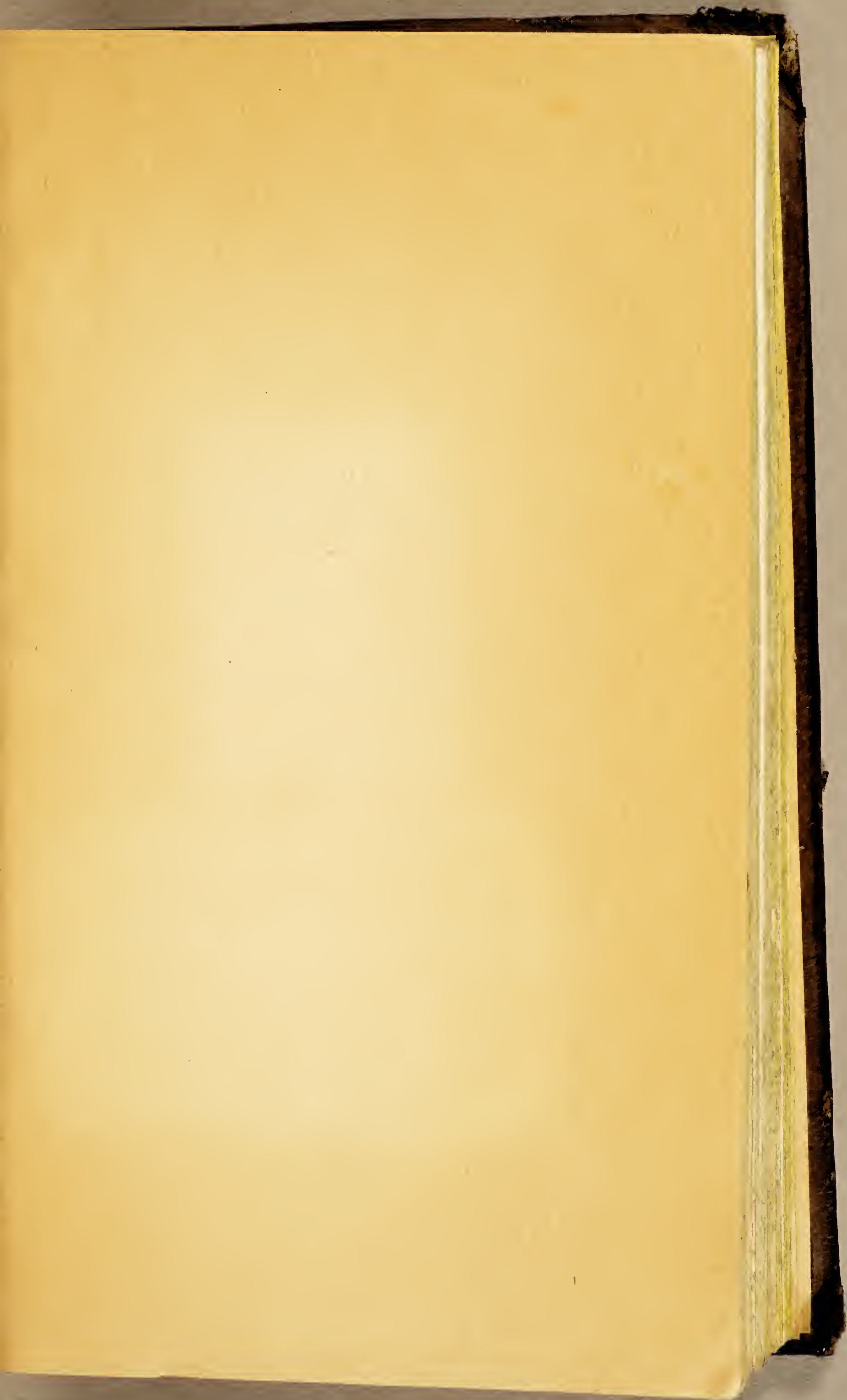
Livreiro Antiquário

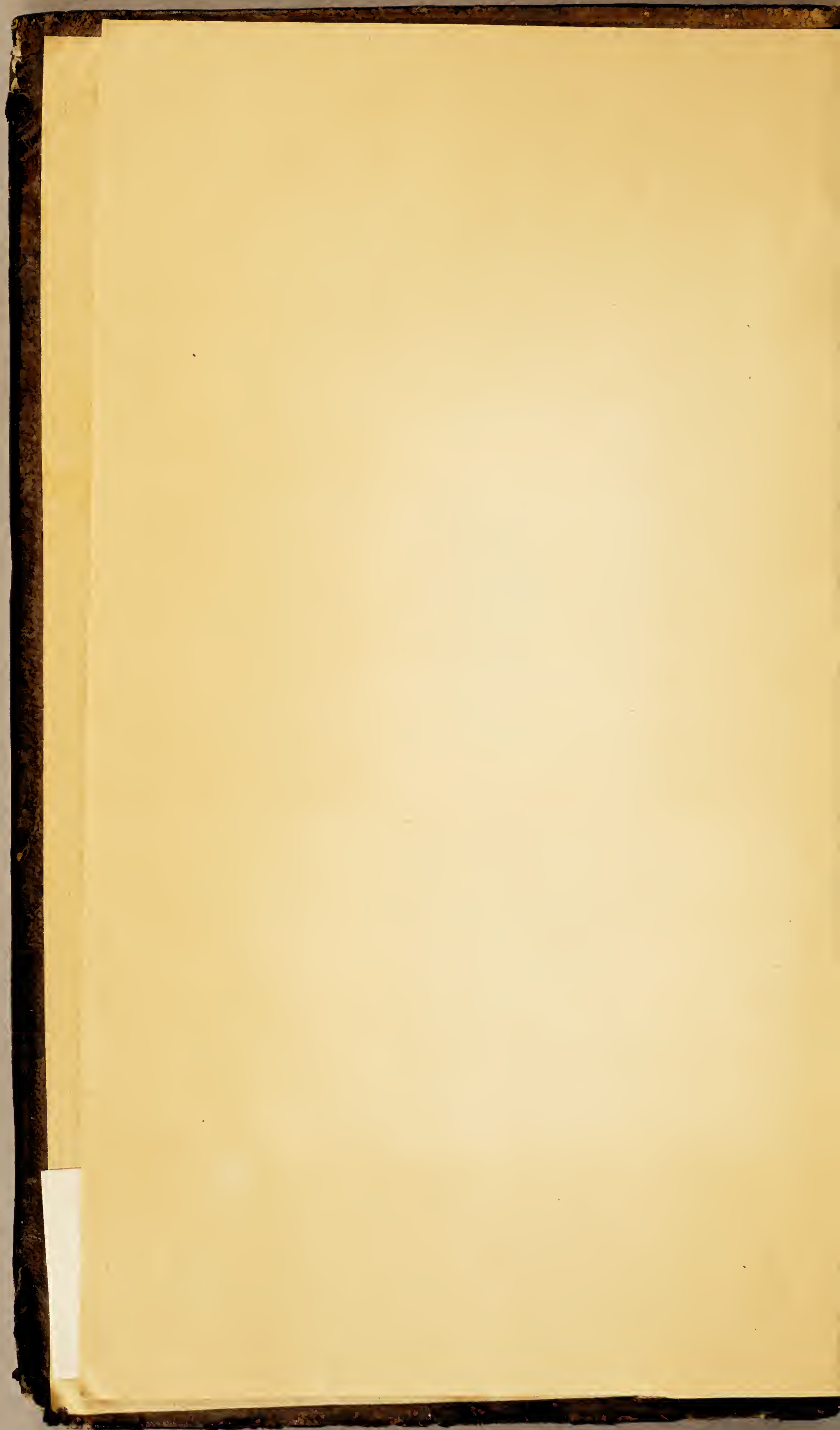
R. da Misericórdia, 92-1.º

Telef. 34977 Lisboa

N.º

7813





MEMORIAS

SECRETAS

DE LA PRINCESA DEL BRASIL.

*De
García Berres*

El que reimprima esta obra sin consentimiento del autor, será
perseguido con arreglo á las leyes.

J. Percey

BURDEOS. IMPRENTA DE LAWALLE JÓVEN,
PASEO DE TOURNY, N.º. 20.

MEMORIAS

SECRETAS

DE LA PRINCESA DEL BRASIL,

ACTUAL REINA VIUDA DE PORTUGAL,

LA SEÑORA DOÑA CARLOTA JOAQUINA
DE BORBON;

ESCRITAS POR SU ANTIGUO SECRETARIO,

DON JOSÉ PRESAS.

*Il n'est point de secrets que le temps ne révèle.
RACINE. Britannicus.*

No hay secreto que el tiempo no revele.




BURDEOS.

CASA DE CARLOS LAWALLE SOBRINO,

PASEO DE TOURNY, N^o. 20.

1830.

Alzuru


21 THOMAS

1880-1881

1882-1883

1884-1885

1886-1887

1888-1889

1890-1891

RIJCB

1892-1893



PREFACIO.



No es cosa inútil , nueva ni desagradable que se presenten al público los hechos que han sucedido. La falta de libertad en que ha estado y está la península , sin que puedan sus naturales pensar ni escribir , ha tenido hasta ahora desconocida la historia de la vida pública y privada de la actual reina de Portugal , doña Carlota Joaquina de Borbon. La libertad es el alma de la historia ; solo con la libertad es con la que se puede juzgar imparcialmente de los príncipes , de los pueblos y de los hombres de estado ; mas el que intente escribir sobre objetos tan respetables , debe presentar al público los hechos cali-

ficados con documentos que conduzcan al lector por el camino de la verdad , para que pueda con ellos concebir una idea cierta de lo que se pretenda instruirle , y hacer despues el recto juicio á que le inducirá fácilmente su propio convencimiento..

Para lograr yo esto mismo en estas Memorias, no me serviré de estudiados discursos ni de supuestas narraciones : referiré solamente las cosas tales, cuales yo mismo las he presenciado, ejecutando muchas de ellas para cumplir con las órdenes de la reina, cuando era princesa regenta, obligacion á que me habia constituido siendo su secretario particular.

He creido pues que nada puede dar á conocer mas completamente á la reina , que la publicacion de sus cartas y billetes , escritos todos de su propio puño. Por sus espresiones mejor que

por mis palabras podrá juzgar el lector de su carácter, de sus maneras, de sus afecciones, porque en lo reservado, es donde todos manifestamos francamente nuestras pasiones privadas.

Insertaré tambien, en el cuerpo de esta obra, varios escritos y notas que la reina dirigia á su augusto esposo, para tratar y resolver los asuntos mas interesantes, acerca los derechos eventuales que reclamaba sobre la corona de España, en defecto de sus augustos hermanos; y presentaré tambien las varias solicitudes que hacia al mismo príncipe regente de Portugal, á fin de obtener los recursos que necesitaba para sostener estos mismos derechos en todo el ámbito de la América española.

La conducta que observó el gabinete británico, oponiéndose siempre á las pretensiones de esta señora, dirigidas á ocupar la regencia de España

en 1810 , será otro de los objetos de estas Memorias. Las notas diplomáticas reservadas de los embajadores de Inglaterra y Portugal , cerca del gobierno de Cadiz , y las del conde de Funchal , embajador tambien de Portugal cerca la corte de Londres , por las que transmitia al gobierno del Brasil , el resultado de las conferencias secretas , que en aquella época tenia con el marques de Wellesley , primer ministro de estado , descubrirán claramente el sistema bajo el cual pretende la Inglaterra gobernar siempre el Portugal , poniéndole como en tutela.

Por último , presentaré una esposicion dirigida á S. M. la reina , que siendo un resúmen de toda la obra , podrá por ella el lector , con un solo golpe de vista , recordar todas las ideas y pasages mas notables , y juzgar por ellos que es lo que puede hacer ni que bien debe esperar el Portugal de su actual rey don Miguel , de quien daré

tambien una sucinta idea, miéntras esté dirigido y dominado por su madre, la actual reina viuda.

Aunque serán muchas las cartas y billetes que presentaré á mis lectores, quedarán en mi poder otros que no irán en esta obra, porque no he creido conveniente dar al público lo que no tiene necesidad de saber. Mas sin embargo no omitiré la presentacion de otras dos cartas en las que esta princesa ridiculiza la conducta de los reyes, la persona del actual duque de Orleans, y manifiesta particular complacencia por la muerte de su primo el infante don Pedro Carlos, porque consideraba á estos dos personajes como pretendientes á la regencia de España, á que ella con tanta ansia aspiraba.

Estos son en suma los objetos de que voy á tratar en estas Memorias. La narracion será tan fiel é imparcial, que no habrá quien pueda ne-

garme un hecho , no solamente de los que constan en los documentos justificativos que en ellas se presentan , mas ni de los que penden de la fe que se merecen las personas vivientes y respetables que han presenciado algunos , ó estan instruidos en todos ellos originalmente.

NOTA. Las cartas y billetes autógrafos que me escribió la princesa se pondrán con las mismas letras y ortografía que tienen los originales que existen en mi poder, estando la mayor parte de ellas sin fecha.

MEMORIAS SECRETAS

DE LA

PRINCESA DEL BRASIL.

CAPITULO PRIMERO.

*De mi viage al Rio-Janeiro, y del modo como fui
introducido en aquella corte.*

PRECISADO á principios del año 1808 á regresar de la América del Sur á España, me embarqué en un bergantin portugues que desde Buenos-Aires emprendia su viage para la costa del Brasil, con destino al puerto de la villa de Santos. Allí fué donde tuve la primera noticia que los ejércitos francés y español habian invadido el Portugal, y que el general Junot, que mandaba el primero, se habia apoderado de Lisboa, sin haber podido impedir la fuga de la familia real, que bajo la proteccion y custodia de la escuadra inglesa, al mando del

contra-almirante sir Sidney Smith , se habia refugiado á sus estados del Brasil. Al propio tiempo que los Franceses se habian hecho señores de Lisboa , los Españoles , bajo las órdenes del general Taranco , daban la ley en la opulenta y rica ciudad de Oporto, y obrando ámbos ejércitos bajo los principios de la mas estrecha alianza , tenian supeditada toda la Lusitania , gravando estraordinariamente á todos sus habitantes con el insoportable peso de una guerra injusta y asoladora.

La cooperacion con que el gobierno de España auxiliaba con tanta generosidad los proyectos del emperador Napoleon en esta empresa , comprometió la seguridad personal de todos los Españoles , que á la sazón se hallaban en los dominios sugetos al príncipe regente de Portugal , quien , por una justa consecuencia de represalia , no podia ménos de mirar como enemigos á los súbditos de España. Tal era la suerte que yo debia esperar desde el momento que desembarqué en el puerto de Santos ; mas sin embargo no esperimiente allí estorsion alguna , ni de parte del gobierno ni de la policía.

El bergantin habia concluido su viage en aquel punto, del que me era forzoso salir para continuar el mio, y aprovechando de un cutter inglés, único buque que habia en aquel puerto, seguí mi marcha hácia el Rio-Janeiro. Preveía yo el inminente riesgo á que iba espuesto de quedar prisionero de guerra ; pero , por otra parte , no podia permanecer por mas tiempo estacionado en la villa de Santos , en donde solia pasarse un año sin que allí arrivase buque ni nacional ni extranjero.

A los tres dias de navegacion dímos fondo en la bahía del rio , y al momento se presentó la visita , é impuesto el gefe de ella de mi procedencia se volvió inmediatamente á dar cuenta al gobierno de mi llegada. Segun las providencias que este tomó , vine en conocimiento de que se daba á mi persona una gran importancia , pues que al instante se me mandó llamar con la misma falúa de la visita , y fuí conducido por un ayudante de órdenes ante el general de la plaza , quien , despues de un largo interrogatorio , me despidió sin hacerme mas prevencion que no debia salir de aquella ciudad sin su espresa licencia.

Con semejante disposicion quedáron confirmados mis recelos y temores, y yo me creí reducido, en mi opinion, á la triste suerte de prisionero. Así permanecí como cosa de un mes, hasta que se presentó, con dos navíos de línea y otros buques menores, el contra-almirante Smith, que despues de mandar á su segundo, el comodoro Moor, que escoltase á la familia real de Portugal hasta Janeiro, se habia quedado cruzando en la barra del puerto de Lisboa, para observar y saber las operaciones del general Junot, y penetrar las miras y planes que este traía sobre la suerte de Portugal.

A los dos dias de haber llegado Smith, me mandó con su ayudante de órdenes, Mr. Carol, un recado muy atento, suplicándome que tuviese la bondad de pasar á bordo de su navío, sin espresarme el objeto de la entrevista que deseaba el contra-almirante. La necesidad mas que la curiosidad me decidió á complacer á sir Sidney Smith, quien me recibió, en la antecámara de su navío, con una amabilidad y cortesía poco comun en los sugetos de su carrera y rango, mayormente cuando estando la ley desde sus fortalezas marítimas á

todos los que encuentran en su tránsito, ó en los puntos donde tienen enarbolado su pabellon, que de ordinario deja de ser amenazador para convertirse en fulminante. Despues de hechos los primeros cumplimientos, echó mano á unos periódicos, entregándomelos para que me entretuviese interin que él volvía á despedir al nuncio de Su Santidad Monseñor Calepi, que con otros dos personages portugueses habian ido á felicitarle por su feliz arribo.

Libre ya de las visitas de ceremonia, me hizo entrar en la cámara, y empezó su conversacion preguntándome sobre el estado del Rio de la Plata, á saber: sobre la opinion pública, número de tropas, medios y recursos con que podia contar el general Liniers para su defensa, y si cuando yo salí de Buenos-Aires se temia allí que volviesen por tercera vez los Ingleses para conquistarla. Mi contestacion sobre todos estos puntos fué un poco exagerada en favor del general Liniers, bajo cuyas órdenes supuse yo como unos veinte mil hombres, porque desde la última derrota que habian experimentado los Ingleses, se habia engrosado el ejército español con tropas man-

dadas venir de todas las provincias, y que se aumentaria mas con los refuerzos que se esperaban del virey de Lima. Conocí por el semblante de Smith que esta noticia le era poco agradable; mas sin embargo continuo su indagacion presentándome un plano de toda la costa del vireynato de Buenos-Aires, para que le indicase que punto podria ser, en mi opinion, mas á propósito y favorable para un desembarco de tropas. Le contesté que esta materia era muy agena de mis conocimientos, y que aún cuando tuviese algunos, siempre debian ser, por una razon natural, muy inferiores á los de un gefe de primer orden de la real marina inglesa. Sonrióse á esto; y entonces me dijo francamente que el objeto de su venida era él de pasar á tentar por tercera vez la conquista de Buenos-Aires, para lo cual se estaba preparando una gran division en los puertos de Inglaterra. Se habia pasado ya algun tiempo en esta conversacion, y juzgando haber satisfecho sus deseos quise retirarme; mas él me hizo las mayores instancias para que le acompañase á comer.

Los Ingleses acostumbran servirse de la

mesa para saber de sus convidados lo que conviene á sus intereses. En aquella ocasion debia yo ser muy circunspecto, para estar siempre sobre mí y medir las palabras; pero el contra-almirante, en todo el tiempo que duró la comida, me habló siempre, en un regular castellano, sobre objetos indiferentes, amenizando su conversacion con algunos cuentos y anécdotas graciosas, que realmente me hicieron agradable aquel rato. Al tiempo de despedirme, y despues de ofrecirme sus respetos, me dijo que deseaba tener otra sesion, y que al efecto me mandaria llamar cuando sus ocupaciones se lo permitiesen.

A los ocho dias recibí, por el mismo ayudante, otro recado para que volviere á verme con Smith, lo que verifiqué al momento; y á las pocas palabras despues del saludo de costumbre, me indicó que habia acordado con S. A. R. el príncipe regente que yo fuese conducido á cien leguas al interior del Brasil, en donde no me faltaria nada para subsistir; pero que para esto recibiria órdenes y los medios de transporte dentro de algunos dias.

Por fortuna mia, á los pocos dias de esta úl-

tima entrevista , entró el paquete inglés con la noticia oficial de que la Inglaterra , en vista de los partes recibidos á su ministerio por lord Collingwoud , almirante de la escuadra que en aquella época se hallaba cruzando en las aguas del Guadalquivir , habia resuelto cooperar eficazmente á la defensa de la justa causa de España , y que al efecto habia ya suministrado á la suprema Junta de Sevilla y á otras provincias algunos subsidios de armas y de dinero, y que se estaban aprontando tropas en varios puertos de Inglaterra para auxiliarla.

No bien se habia enterado sir Sidney Smith de la correspondencia que acababa de recibir, cuando me mandó á llamar ; y sus primeras palabras se dirigieron á felicitarme por la futura libertad de España, pero que para ver realizado tan interesante objeto era necesario que todos los buenos Españoles cooperarases cada uno con lo que pudiese á la defensa de la justa causa de su pátria, causa que la Gran-Bretaña ha tomado bajo su poderosa proteccion. Vmd., me dijo, aunque tan distante de su país natal, puede ser aquí muy útil , y hacer una guerra tan viva como si se hallase en las primeras lí-

neas, peleando en España contra los que con tanta injusticia acaban de invadirla, llevando por todas partes la desolacion, los estragos, la muerte, y cubriendo de luto á todas las familias que descansaban tranquilas, confiando en la buena fe de los tratados que repentinamente ha quebrantado sin causa ni motivo su antiguo aliado Napoleon.

Entre los papeles que me ha traído el paquete, continuó el mismo Smith, he recibido las proclamas de la Junta de Sevilla, y otros varios de diferentes partes de España. La América española carece de noticias, y se halla ignorante de cuanto pasa en la península: conviene instruirla de todo, ponerla en buen sentido, y escitarla á que se mantenga adicta á la causa de la metrópoli. Este es un asunto de mucha importancia en la actualidad, y nadie mejor que Vmd. puede desempeñar este negocio con mas acierto. Esta misma noche pediré al príncipe regente que dé sus reales órdenes para que, bajo la direccion de Vmd., se reimprimen los papeles españoles mas interesantes, para remitirlos, con un buque de mi escuadra, al virey de Buenos-Aires y á

otros puntos de la América del Sur. Desde el momento que conocí á Vmd., me dijo Smith, lo juzgué por un buen Español, y de consiguiente lo consideré como un enemigo temible para la comision que entónces traía de mi gobierno. Las circunstancias han variado enteramente; y la causa por la cual su presencia no era tolerable en el punto donde yo debia realizar las intenciones de mi gobierno, es en el dia la que mas recomienda á mi consideracion su persona. Seamos pues desde hoy amigos; trabajemos acordes y á un mismo fin.

Esceletísimo señor, le contesté, la comision con que V. E. me honra obliga de un modo extraordinario mi gratitud, por los buenos oficios con que se sirve sostener la justa causa de mi pátria. Procuraré desempeñarla con el esmero y exactitud que me inspiren mis cortos conocimientos, y si tengo la suerte de llenar los buenos deseos que acaba de manifestarme V. E., quedaré con la satisfaccion de haber cumplido con los deberes de un verdadero Español.

Al siguiente dia recibí un oficio del director de la imprenta real, en que me participaba

que S. A. el príncipe regente se habia dignado poner á mi disposicion dos prensas para reimprimir, con toda brevedad, los papeles españoles que yo juzgase dignos de circular á las autoridades de S. M. C. en la América del Sur. En el mismo dia, y sin perder momento, presenté tres proclamas, siendo una de ellas la primera que publicó la suprema Junta de Sevilla, las que inmediatamente fuéron mandadas por sir Smith, con un buque de guerra de la escuadra de S. M. B., al virey Liniers. Sucesivamente procedí á la reimpresion de los demas papeles públicos que iban llegando, y circulados igualmente como los anteriores, se logró por ellos instruir y entusiasmar, á favor de la justa causa de España, á todos los habitantes de la América, quienes despues, con sus cuantiosos donativos, diéron pruebas bien ciertas de la gran sensacion que habian hecho en sus espíritus las noticias que se les habian comunicado.

Mas, las circunstancias en que habia quedado la nacion exigian trabajos mas serios, porque era necesario indicar á los Españoles las personas que, segun las leyes fundamen-

tales de la monarquía, debían ocupar el trono de España en defecto del señor don Fernando VII y demás individuos de la real familia. Convenía pues publicar un manifiesto en que se demostrasen los derechos eventuales de la persona mas inmediata, según el orden de sucesion. Este era un papel que requería mucha meditacion y pulso por su importancia y por las consecuencias que podían resultar, caso de que llegase el tiempo de verificarse tan extraordinario acontecimiento. Este negocio fué tratado en consejo de estado presidido por el mismo príncipe regente, y en él se acordó que se escribiese un manifiesto, presentando á los Españoles y al mundo todo que S. A. R. la serenísima infanta de España, doña Joaquina Carlota de Borbon, era la heredera de la corona de España en defecto de sus hermanos.

Para lograr el objeto que debía proponerse en este manifiesto, convenia sobremanera que fuese escrito en castellano, para demostrar y convencer á los Españoles de la justicia con que S. A. R. reclamaba los derechos eventuales que tenía á la corona de España. Entónces

fué que el mismo príncipe regente, por interposicion de sir Sidney Smith, me encargó este trabajo, que verifiqué y presenté á los dos dias, el cual mereció la aprobacion del consejo de estado y la confirmacion del mismo príncipe y de su augusta esposa. Su impresion y circulacion, de que fuí tambien encargado, se ejecutó con la misma brevedad, lo que me grangeó el mejor concepto con SS. AA. RR. y con los secretarios de estado, quienes concibiéron la idea de que yo podia ser útil, y servir para el manejo de negocios de alta-monta.

En aquella época, el gabinete del Brasil, como la mayor parte de los de Europa, habia perdido la esperanza de que jamas pudiesen la España y el Portugal verse libres del poder de Napoleon, ni que este diese nunca libertad á los individuos de la real familia de España para reponerlos en el trono que les habia usurpado. En tal concepto se ideó el proyecto de hacer valer los derechos que S. A. R. la princesa doña Carlota tenia á ocupar los dominios de la monarquía española que habian quedado libres de la dominacion enemiga, y seguros

por su posicion y distancia de poder ser nunca invadidos. Tales eran todas las provincias del continente de la América española é islas adyacentes capaces por sí solas de formar una vasta y poderosa monarquía. Con los manifestos que se habian remitido á la mayor parte de las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas de toda la América, y á un gran número de individuos de primera distincion, se habia preparado el camino para entablar las correspondencias que eran necesarias á fin de que S. A. R. pudiese captar en su favor la opinion general, como que era el único medio por el cual podia ver realizados sus intentos. Las relaciones no podian cimentarse con fruto, sin tener conocimiento de las cosas y de las personas de quienes se pretendia obtener un pleno y pacífico reconocimiento. Persuadido el príncipe regente de que yo podia desempeñar esta comision, me indicó de palabra, en una entrevista con que se dignó honrarme, que tendria particular gusto en que yo continuase trabajando á las órdenes de su augusta esposa, sobre el mismo objeto que se habia presentado en el manifesto. A una propuesta,

para mí tan honrosa , no pude ménos de prestarme con demostraciones de sincera gratitud , y el príncipe se dignó presentarme personalmente á su augusta esposa en la tarde que toda la familia real pasó á casa del contraalmirante sir Sidney Smith , situada en las alturas del castillo del Janeiro.

Al dia siguiente pasé á palacio para tomar las órdenes de la princesa, y conferenciar sobre los negocios que deberian tratarse en lo sucesivo. Esta fué la primera vez que tuve el honor de hablar á solas con S. A. R. , y me manifestó con mucha reserva todo el fin de sus deseos, los cuales se reducian á ganar la voluntad de los habitantes de la América del Sur, para cuando llegase la ocasion de poder pasar á Buenos-Aires , y celebrar allí las córtes segun el uso y costumbre que se hacia antiguamente en España.

CAPITULO II.

Correspondencia epistolar que S. A. R. la serenísima señora doña Carlota Joaquina de Borbon entabló en 1808 con las autoridades españolas que regían en las ciudades y pueblos de la América.

LA princesa , aunque hija primogenita del rey Carlos IV y hermana de Fernando VII, no tenia derecho , sin estar ántes autorizada por la nacion , para mandar ni disponer cosa alguna sobre los dominios de España, ni ménos para mezclarse en la direccion de los negocios públicos que el pueblo español habia reasumido cuando se vió sin rey y sin gefe, de quien se habia apoderado el emperador Napoleon , bajo cuyo poder gemia cautivo en Valancey. Por esto fué que en aquellas circunstancias no podia yo aconsejar á S. A. que tomase un carácter oficial , y sí únicamente valerse de la correspondencia particular y privada para manifestar sus sentimientos á los Españoles, para

auxiliarlos , ampararlos y defenderlos , en cuanto alcanzasen sus fuerzas y respetos.

Las primeras minutas ó borradores que estendí con el acuerdo y órden de la princesa, fuéron de las cartas que se remitiéron al virey de Buenos-Aires, don Santiago Liniers, á la real audiencia; á don Juan Almagro, asesor del vireynato; á don Gregorio Funes, dean de la catedral de Cordóva del Tucuman; al reverendo padre Chambo, de la órden de san Francisco, y al marques de Sobremente, virey que habia sido de Buenos-Aires. El contenido de estas cartas se reducía á escitarlos á mantenerse fieles y adictos á la madre-pátria, y á defender los derechos de su augusto hermano Fernando VII y los de sus legítimos sucesores. Para obligar de un modo particular la voluntad de los sujetos á quienes iban dirigidos, se tomaba la princesa el trabajo de copiar todos los borradores que yo hacia, y para darles toda la importancia que convenia entónces, se remitiéron con don Santiago Burke, coronel que estaba al sueldo de la Inglaterra y á los órdenes del contra-almirante sir Sidney Smith, quien desde su llegada al Rio-Janeiro

se declaró protector y defensor de los intereses y derechos de la princesa, por cuya razon le consultaba la mayor parte de los negocios cuya ejecucion despues se me confiaba, como lo indican las siguientes cartas.

Presas, remito los papeles y las cartas; las de las juntas (1) no le puso el título, porque yo tube mi duda que cuando tú vengas, mandame la carta el virey, y para Floridablanca; en la del virey ponle, que el portador de la carta es el coronel don Santiago Borgh que es de mi confianza, y que el mismo le dirá la comision de que va encargado. Bien sabes que es preciso contentar á todos; y por faltar dos palabras no descompongamos todo.—8 de noviembre de 1808, á las ocho y tres quartos.

Presas, remito la carta de Liniers; y ya estan

(1) En aquella misma época, escribió S. A. R. á todas las supremas juntas de provincias que se habian erigido en España, y al conde de Floridablanca, dándole gracias por el manifiesto que publicó en Murcia, invitando los Españoles á centralizar la autoridad suprema, é indicando que la princesa del Brasil, doña Carlota Joaquina de Borbon, era la inmediata heredera de la corona en defecto de sus augustos hermanos.

hechas todas las que han de ir para Buenos-Aires y Monte-Video.

Presas, hoy á las cuatro de la tarde recibí tu carta, con las tres de Chambo; te las devuelvo por si acaso te fuesen necesarias.

No me hace novedad la llegada de Gueszi, porque yo con todos estos acontecimientos ya aquí lo esperaba de vuelta.

Lo demas no me olvido. — *Santa-Cruz* (1),
31 de octubre de 1809.

Mandame el borrador de la carta de Villota, porque no le tengo aquí, y me hace falta.

La recepcion de las cartas autógrafas que S. A. R. remitia, produjo en los espíritus de los individuos que se viéron honrados y favorecidos con ellas una gran sensacion, y desde aquel momento se declaráron los partidarios de la princesa, é inclináron á sus amigos y allegados á entrar en el mismo partido, por manera que en poco tiempo la opinion fué general, y una gran parte de los habitantes de la provincia de Buenos-Aires, y señaladamente

(1) Sitio real distante doce leguas de Janeiro.

los de esta capital, ansiaban por ver puesta á la frente del gobierno á S. A. R. Así lo manifestáron en las contestaciones que enviáron á la princesa.

Solo el virey Liniers fué el que contestó en términos generales de urbanidad y política, porque era natural que quisiese continuar en el mando, á lo que era incitado por su querida madama Perison, que lo dominaba. Habia pasado esta muger de la isla Mauricio á establecerse con su familia en Buenos-Aires, en donde su padre decayó muy en breve en su giro y comercio, circunstancias que la precisáron á valerse de sus recomendables prendas naturales, para sostener el fausto y lujo con que se habia presentado en el rio de la Plata. El virey Liniers era únicamente el que podia, con su gran sueldo y con los emolumentos del primer empleo que desempeñaba, sufragar á los escesivos gastos de madama Perison; razon bastante poderosa para que esta se opusiese á que nunca tuviese lugar, ni se realizasen los deseos que aquellos habitantes habian manifestado en favor de la princesa. Al fin, Liniers, por atemperarse á las sugerencias de ma-

dama Perison y por condescender á sus alhagos y caricias , cometió varios escesos , y dió lugar á que el supremo gobierno de España le exonerase del mando , y á que despues los mismos á quienes él , por influjo de su querida , habia sacado del polvo de la nada , elevándoles al supremo grado de la milicia , lo persiguiesen por haber tomado las armas en favor de la metrópoli y contra el establecimiento de aquella república ; y habiéndolo preso , lo pasasen por las armas con los principales gefes que lo acompañaban en su empresa.

La princesa habia dirigido iguales cartas al gobernador de Monte-Video , al ayuntamiento , y á algunos particulares : entre ellos al administrador de aquella aduana Oliver , cuyo influjo no podia dejar de ser muy útil y eficaz en una plaza toda mercantil. Era muy conveniente tambien ganar la voluntad del virey del Perú y de los sugetos mas notables por su sabiduría , poder y riqueza , y aprovechó S. A. R. la ocasion en que se presentáron dos oficiales de la real marina española que pasaban destinados por el supremo gobierno de la metrópoli á servir en aquel departamento ; el primero , lla-

mado Eugenio Cortés, natural de Chile, que despues desertó del servicio de España para pasarse á defender la causa de su pátria, y el otro Cerdán, á quienes fuéron entregados los pliegos entre los cuales llevaban uno para entregar al general Goyeneche, que entónces mandaba las tropas del Perú, que con particular cuidado se habia puesto segun la órden que al efecto me dió S. A. R., como aparece de la siguiente carta.

Presas, las cartas las quiero yo todas mañana, para despachar á Cortés y á Cerdán, despues de mañana, así como las dos cartas para ellos, y tambien la de Abascal, para que ellos la lleven: la de Goyeneche que vaya bien tocadita, y al mismo tiempo agradecida para el buen escito de nuestro negocio: y las de ellos que sean honrosas y obligantes, y prometiéndoles que yo siempre he de mirarlos, como que fuéron los primeros Españoles, que viniéron aquí y como ellos merecen, etc., y mandeme los nombres, porque yo no los sé, y su puesto, si son capitanes, ó tenientes, para ponerles el sobre escrito.

Los principales de estos pliegos los habia llevado ya el inglés don Federico Donling so-

brecargo de la fragata mercante el *Higuinson Senior*, que seguía su viage al puerto del Callao de Lima, á quien se le dió el título de correo de gabinete de S. A. R. para desempeñar esta comision , y la de llevar otro pliego para la real audiencia de Chile, cuya respuesta fué la siguiente :

Señora, la carta de V. A. de 11 de mayo, que acaba de recibir esta audiencia, obliga al mas humilde reconocimiento , por las afectuosas expresiones con que se digna V. A. honrarla.

Sus ministros han leído con el mas profundo sentimiento de su corazon la copia que tubo la bondad V. A. de incluirle , de las instrucciones dadas al inglés Parocin por el Dr. Saturnino Rodriguez Peña , cuya memoria desearian se borrara de la de los hombres, para que no quedase la del mas sacrílego intento, cual es el de una conjuracion con objeto de independendencia y nuevo gobierno.

Tanto es el amor y fidelidad que manifiestan todos los habitantes de este reyno á su mas digno soberano el señor don Fernando VII , que no puede darse intriga ni seduccion capaz de desviar un momento la resolucion de sacrificar sus vidas en su obsequio. V. A. dignese de creerlo así , y que esta audiencia será incesante en fomentar

cuanto esté de su parte tan justos y obligatorios sentimientos.

¡Ojalá! tubiese arbitrios V. A. de comunicarlos á nuestro idolatrado monarca, su mas caro hermano el señor don Fernando VII, no para inclinarlo á recompensa alguna que no apetece esta audiencia, sino únicamente para que la noticia de su lealtad y amor, y de estos sus mas obedientes vasallos, consolase de algun modo las amarguras que le hace sufrir la mas infame de las perfidias.

Quiera el cielo acabar de castigarla condignamente, y restituir á su merecido solio al rey mas amado de sus vasallos, para que así V. A. y familia real consiga la alegria, que con tanta razon anela, y la monarquía toda su mayor fortuna.

Estos son, señora, los votos continuos y sinceros que envia al cielo esta audiencia, unidos al de la prosperidad y dilatacion de la preciosa vida de V. A. por muchos años. — Santiago de CHILE, y Agosto, 14 de 1809. — Señora, á los r. p. de V. A. S^{ma}. : José de Santiago CONCHA. — Juan Rodriguez BALLESTEROS. — José Santiago de ALDUNATE. — Manuel de YRIGOYEN. — Felix Francisco BASO y BERRI. — A la s^{ma}. s^a. d^a. Carlota Joaquina de Borbon, infanta de España y princesa del Brasil.

CAPITULO III.

La princesa me ordenó estender la convocatoria de córtés que deseaba celebrar en el momento de llegar á Buenos-Aires.

LA princesa habia obtenido de su augusto esposo el consentimiento de pasar á Buenos-Aires; y en esta inteligencia, despues de haber entablado las relaciones de que acabo de hablar en el precedente capítulo, se decidió á convocar córtés bajo la misma forma y sistema que habian observado los antiguos Españóles desde el siglo quinto que empezáron á celebrarse bajo la dominacion del rey Eurico. Al efecto me dió sus órdenes para que escribiese una memoria, cuyo objeto era demostrar el órden y método de suceder al reyno, que por costumbre y por ley observa y guarda la nacion española. En vista de este trabajo resolvió que estendiese tambien la convocatoria, y acordando con S. A. misma los principales

puntos sobre que debia fundarse, procedí inmediatamente á formalizarla, la que mereció su aprobacion : pero no era suficiente esta para que se pudiese despachar, porque como tengo advertido, era necesario consultar y pedir el dictámen de sir Sidney Smith, á cuyo fin me la devolvió con la carta siguiente :

Remito la intacion ó convocacion de córtés, para que la pongas en limpio, pero que se la enseñes primero á Smith, y esta tarde cuando vinieren los Españoles la quiero ya aquí para tener todo pronto cuando ellos llegaren.

En cumplimiento de la prevencion que me hizo S. A. pasé á Smith ámbos papeles, quien, despues de haberlos examinado y manifestado tambien al príncipe, me los devolvió, escribiéndome las dos cartas siguientes, puestas en idioma español, tal cual lo hablaba Smith en aquella época.

London (1) 23 de febrero de 1809. — Muy amigo mio señor Dr. Presas, he recibido su tra-

(1) Este era el nombre de uno de los navíos que mandaba, desde el cual me remitió esta carta.

bajo (que me parece digno de toda mi atencion) para demostrar el órden y modo de suceder al reyno, que por costumbre y por ley observa la nacion española. Este papel llega á tiempo para pasar á Londres, y sirvará de base al trabajo que soy haciendo para establecer la obra que hemos emprendido para mantener la paz y buena harmonia en esos dominios, manteniendo la integridad de los dominios del rey de España y Indias. Soy con estima y respeto su mas humilde servidor. — Sir SIDNEY SMITH.

18 de abril de 1809. — Señor Dr. Presas, la voluntad del príncipe que me comunicó esta noche es que la memoria en que Vmd. ha trabajado con tanto zelo y tanta precision, teniendo ya las adiciones sugeridas por el escelentísimo señor conde de Galveas, sea puesto bajo la censura del dicho señor, que despues de examen se servirá hacer su representacion á S. A. R., y recibirá sus reales órdenes para la impresá, siendo favorable la representacion del señor conde, como no dudo vistos sus luces y manera de ver en este asunto interesante. Vmd. juzgara bien que el príncipe se halla contento en ver este asunto bien tratado, y la obra tan adelantada, cuando le diga que al fin de la conversacion no halle dificultad en obtener por un efecto de su

real clemencia la promesa de la liberacion del pobre canónigo copista (1). Hallará Vmd. la copia adjunta. — Vuestro amigo y criado. — Sir SIDNEY SMITH.

Tal era el estado en que la princesa tenia su proyecto de pasar á Buenos-Aires para posesionarse en calidad de regenta del mando de aquellas provincias ; mas cuando el príncipe su esposo vió que este negocio iba tomando un aspecto serio, retiró la palabra que habia dado de dejarla ir al rio de la Plata. Tres cosas pudieron concurrir para que el príncipe variase tan repentinamente de opinion y dictámen : primera, las sujestiones é intrigas de los privados, que veían como inevitable su ruina desde el dia que la princesa llegase á obtener algun mando ; segunda, el influjo del ministro de Inglaterra lord Strangford, quien , segun las instrucciones de su gobierno, debia trabajar

(1) Este era un clérigo español á quien el príncipe habia agraciado con una canongia en la catedral de Angara, y el obispo de la isla Tercera, por sus estravios, lo habia mandado al Rio-Janeiro ; este se hallaba preso de orden del príncipe en el convento de Benedictinos, el cual me copiaba los papeles ménos reservados.

incesantemente para realizar la independencia de la América española, lo cual no podia lograr estando la princesa al frente de su gobierno; y tercera, el miedo fundado que tenia el mismo príncipe de que una vez que su esposa se hallase señora de Buenos-Aires formase un ejército, y fuese hasta el Rio-Janeiro para despojarlo del trono, y ponerlo donde no le diese el sol. Tal es la idea que nos suministra la princesa en la siguiente carta :

Presas, el almirante me habia dicho que la única duda que habia era lo que dirían, porque lo demas habia aprobado, y el almirante me dijo que si el príncipe dudaba por la separacion, que lo convidase para acompañarme hasta Montevideo; pero voy hoy á hablarle, y lo hallé muy despropositado, diciendo que sir Sidney Smith no le habia dicho nada de mis cartas, y que él no las habia visto, y que sir Sidney Smith le habia dicho que yo le habia dicho que nunca ni por pensamientos habia de consentir alienacion con los Portugueses, en fin muchas cosas. Yo voy viendo el caso perdido si sir Sidney Smith afloja. Va todo de cabeza abajo; y aquí quedare odiada, y si puede ser, aún mas infeliz que hasta aquí. Guarda tu esto para tí, y observa; y avisame de

todo, para que yo sepa en que arriosa me quieren meter, y aviva á sir Sidney Smith para que no deje su empresa; y díle siempre que *el príncipe en estos negocios tiene dos caras*.

Por esta carta se vé que uno de los inconvenientes que tenia el príncipe era la censura pública, obstáculo á la verdad que no debe nunca paralisar las operaciones de un príncipe reynante, siempre que vayan marcadas con el sello de la justicia; pero yo estoy casi seguro que este no era mas que un frívolo pretesto. Lo que pudo entónces detener y aterrar al príncipe fué el habersele escapado á su esposa la proposicion de que *nunca, ni por pensamiento, habia de consentir alienacion con los Portugueses*. Esto fué lo mismo que decirle: yo quiero gobernar á los Españoles, á los Portugueses, y de consiguiente á tí tambien caro esposo. Si para gobernar no fuera necesario hablar, quizá las mugeres gobernarían mejor que los hombres.

CAPITULO IV.

Del arribo de la fragata Prueba al puerto del Rio-Janeiro, y de los sucesos que ocurriéron durante su permanencia en aquel destino.

LA llegada de la fragata española la *Prueba*, que venia de Falmouth, interrumpió por algunos dias el curso de los negocios de la princesa. Inmediatamente que S. A. R. estuvo cerciorada por el parte de la comandancia de marina de que venian en dicha fragata gefes destinados para Monte-Video y Buenos-Aires, me pasó la siguiente carta :

Presas, el navío es español, y trae el gobernador de Monte-Video y el virey de Buenos-Aires; viene de Falmouth en cuarenta y tantos dias, con despachos para el príncipe y para sir Sidney Smith. Si te pareciere bien, era siempre bueno prevenirlos de todo; y puedes mañana estar aquí á las ocho y media para ajustar todo eso. — 20 de noviembre de 1808, á las diez y diez minutos de la noche.

En virtud de la precedente orden, pasé en la mañana del siguiente día á bordo de dicho buque para indagar, bajo el pretesto de una visita de cumplimiento, el estado de los negocios de la península y el empleo ó destino de los individuos que iban en él, en clase de pasajeros. La *Prueba* habia salido ántes del Ferrol, por orden de la suprema Junta de Galicia, bajo el mando del capitan de navío Somosa, que tenia un hermano de vocal en la misma Junta. Su viage á Falmouth fué con el objeto de carenarse. El número de oficiales era superior al de su dotacion, y los mas de ellos parientes ó protegidos de los individuos de la misma Junta, que habian tomado el arbitrio de embarcarlos para librarlos de los riesgos de la guerra. Entre ellos venia el gefe de escuadra don Pascual Ruiz Huidobro, á quien parece que la misma Junta de Galicia habia nombrado virey de Buenos-Aires; mas él se anunció únicamente con el título de vice-almirante, y considerando que el despacho ó título de Galicia seria despreciado por las autoridades del rio de la Plata, solicitó que se le confirmase ó diése de nuevo la princesa, en

quien solo él, por la conveniencia que podia resultarle, reconocia haber recaído la autoridad soberana de todos los dominios de España. S. A. R. me comunicó luego la pretension que la habia hecho Huidobro, preguntándome que especie de hombre era. Señora, la dije, este es un marino muy acicalado, y cuando lo visité en Monte-Video, estando allí de gobernador, su cuerpo evaporaba mas olores que una perfumería. Esta es una cosa bien impropia en un verdadero militar, y solo tolerable en las mugeres. En mi opinion conviene sobremanera que V. A. R. haga el mayor empeño en que este marino no continúe su viage, y ántes al contrario, que se le proporcione buque para que, encargado de una aparente comision de V. A., regrese á España, para evitar de este modo los males que don Pascual Ruiz Huidobro va á causar á la tranquilidad pública, y aún á la seguridad de las provincias del rio de la Plata. Conformándose S. A. R. con mi dictámen, trató en aquella misma noche con Smith sobre el modo como podria ejecutarse mi propuesta, y convinieron ámbos en que regresase Huidobro á

España, y que para obligarle á que lo hiciese sin repugnancia, se le encargase de la conduccion de unos pliegos para la Junta central, que ya se tenia noticia de hallarse instalada. Sir Sidney Smith habia dispuesto para el servicio de S. M. B. que una corveta de guerra pasase á uno de los puertos de la península, ocasion muy oportuna para que fuese en ella Huidobro. Restaba solo hacer entender á este la intencion en que estaba la princesa de ocuparlo en un asunto muy interesante al servicio de la metrópoli. Recibí al efecto órden de S. A. R. para indicar esto mismo á Huidobro, y á este fin pasé á bordo de la fragata, y le dije que la princesa le esperaba á las nueve de la noche, á lo que condescendió muy placentero, pensando que se le iba á entregar el título de virey que habia solicitado. Mas en el acto de la entrevista que presencié, y en el momento que S. A. le indicó su intencion de que regresase á España con la comision que le tenia consignada, se negó enteramente á realizarla, y á la que ántes habia considerado como única soberana de España, y con facultades para nombrar gefes y gobernadores,

la apeó en aquel momento á la clase, para él, de simple particular. Se despidió bruscamente, y volviéndose á su fragata reunió en consejo de guerra, en aquella misma hora, que serian las diez de la noche, al comandante y oficiales, á quienes dijo que venia asombrado de lo que acababa de saber, y que era para ellos un objeto de la mayor consideracion é importancia.

Vengo, dijo, de palacio, y segun la conversacion que he tenido con la princesa, he penetrado que esta señora pretende por medio de una comision simulada separarme de la compañía de Vmds. para apoderarse despues de la fragata, y disponer de ella para asuntos particulares suyos, que ninguna relacion tienen con el servicio de España; y cuenta para esto con la proteccion del contra-almirante Smith. Pongo á la consideracion de Vmds. este insidioso proyecto para que se acuerde y determine el modo de evitar el que se realice; para lo cual no dudo que la princesa, en vista de la repugancia que la he manifestado en acceder á su propuesta, se valdrá en el último caso de la fuerza. El arbitrio, continuó Huidobro,

que en mi opinion puede adoptarse , es el de aprovechar la corriente y viento terral de mañana , y salir por la barra sin decir nada ni hacer demostracion alguna. Todos los vocales del consejo aprobáron esta medida , y en su consecuencia el comandante dispuso que se tuviese todo listo para continuar su viage á Monte-Video. Entre siete y ocho de la mañana del siguiente dia se hiciéron á la vela ; pero ignorando los riesgos de aquel puerto y la fuerza de la marea , se dejáron ir con ella sobre la isla de Vilagallon , situada en medio de la bahía. Viéndose ya próximos á estrellarse contra ella , hiciéron señal de socorro , é inmediatamente acudiéron varias embarcaciones menores de las escuadras inglesa y portuguesa , y la condujéron á remolque fuera de barra , y no la dejáron hasta ponerla á buen viage.

A la vista de un auxilio dado con tanta oportunidad y eficacia , quedáron admirados el comandante y oficiales de la *Prueba* , y desde luego dudáron de la verdad de cuanto les habia dicho Huidobro ; pues que si hubiera existido el proyecto que él habia forjado y supuesto , hubiera sido muy fácil á Smith que se

hallaba á bordo de la almiranta y al general de la marina portuguesa, hacer volver á la fragata á su antiguo fondeadero, y tenerla sujeta á las órdenes de la princesa (1).

La excesiva ambicion con que Huidobro caminaba para posecionarse del mando del vireynato, le condujo al esceso de urdir semejante patraña, y no dejó de tramar todas las que pudo sugerirle su corrupcion y malicia para ver realizados sus intentos. Mas frustradas enteramente sus esperanzas por la oposicion que halló en el gobernador de Monte-Video, pasó de allí á Buenos-Aires, poco tiempo ántes que esta ciudad se declarase independiente de la metrópoli. Entónces persuadido de que por su graduacion y conocimientos seria considerado por los revolucionarios para uno de los primeros destinos, tomó partido entre ellos y cooperó con eficacia á plantear el sistema de independendencia del rio de la Plata. Los

(1) Esto consta de la acta del consejo de guerra, cuya copia se me remitió en aquella época desde Monte-Video al Rio-Janciro, donde me hallaba, y debe existir un tanto en el ministerio de marina de España.

nuevos republicanos premiaron sus servicios dándole la comision de pasar á Chile , para promover allí el mismo sistema ; mas ántes de llegar á su destino falleció en la ciudad de Mendoza , dejando con su traicion y perfidia manchado el honor del real cuerpo de la marina española , en que sin haber señalado sus servicios con alguna accion notable , llegó hasta el grado de gefe de escuadra , premio que solo podia corresponder á individuos de mas mérito y mejores circunstancias.

Para evitar la princesa todos los males que entónces causó Huidobro á la justa causa de España , dió cuenta , en tiempo oportuno , de todo lo ocurrido en el Janeiro , á la Junta central , como aparece de la siguiente carta.

Presas , recibí tus cartas , y remito todas las que recibí de las autoridades , y juntamente las gacetas que he podido juntar. Mandame las cartas escritas , y con sobreescritos para que yo las firme , porque no estoy capaz de escribir. Será bueno avisar á la Junta central para ver si se corta este nombramiento de ruiz , y todas estas cosas. El portador espera por la respuesta.—
Santa-Cruz , 3 de octubre de 1809.

CAPITULO V.

Reclamacion de la princesa á su augusto esposo para que este hiciese retirar al enviado que habia mandado á Buenos-Aires.

LA discordia y disension que por falta de soberano se habian generalizado en 1808, en todas las provincias de España, era consiguiente que fuesen trascendentales á los dominios de América. El rio de la Plata fué el primero que esperimentó esta calamidad. La llegada de Mr. Jaissenet, que desde el puerto de Bayona habia enviado el emperador Napoleon á Buenos-Aires para anunciar al capitan general de aquellas provincias la revolucion de España, y tratar con él la sumision de la América española á la nueva dinastía, suscitó contra el general Liniers (que era de nacion francés) sospechas de infidencia, las que corroboraban sus enemigos por verlo rodeado de Franceses, como eran los hermanos de la Pe-

rison , y ella misma que le dominaba : creían que accederia á la propuesta del emisario de Napoleon , y sin embargo de que Liniers se mantuvo fiel y constante en el servicio de España , despreciando y negándose abiertamente al reconocimiento que pretendía Napoleon , no quedáron con esto satisfechos ni tranquilos los ánimos. El gobernador de Monte-Video don Javier Elio, procuraba, por medio de sus amigos y agentes, desconceptuar la conducta y fidelidad de Liniers, con el fin de derribarlo por medio de una asonada ó tumulto popular, y ocupar su puesto, que le correspondía segun ordenanza, por ser el oficial de mayor graduacion que entónces existia en el vireynato.

Ocurrió tambien entónces un suceso bien desagradable para Liniers , y fué que una noche oyesen los Españoles desde la calle , que, en casa de su querida Perison, se cantase una cancion contra la España, con el inmundo é impío estrevillo siguiente :

A la mierda , á la mierda , Españoles ;

¡ Viva Napoleon !

Muera Fernando séptimo,

La pátria y religion.

Semejante desacato y desmedida insolencia exasperó los ánimos de los Españoles , á tal punto que , para apaciguarlos , se vió Liniers precisado á mandar que su querida , con toda su familia, saliesen inmediatamente de los dominios de España.

Tales acontecimientos no podian ménos de llamar la atencion del príncipe regente del Brasil , cuyos estados por su inmediacion estaban espuestos á experimentar los efectos de aquellas disensiones, razon porque quiso tener una exacta noticia de aquellas ocurrencias, para lo cual dispuso que su mariscal de campo don Joaquin Javier Curado, que á la sazón se hallaba en la provincia del Rio grande, pasase á Buenos-Aires. Esta disposicion fué tomada sin conocimiento de la princesa ; y como ella ya miraba aquellos dominios como propios, consideró este paso, dado por el príncipe , como un desafuero que alteró de un modo extraordinario su real ánimo.

Al tiempo de darme S. A. R. esta noticia, que fué ántes de empezar el despacho de aquel dia , comenzó su relacion con una serie de imprecaciones contra su augusto esposo , que

me dejaron atónito. Calmada ya algun tanto con esta especie de desahogo, empecé yo haciéndola mil reflexiones dirigidas todas á disculpar algun tanto al príncipe, y á manifestarla que no era aquel asunto para incomodarse tanto, que S. A. R. debia tranquilizarse para que lo tratásemos con el conocimiento que inspira el sosiego y la calma, y acordase despues de oírme lo que la pareciese. Sosegóse en efecto; y despues de escucharme, convino en que yo estendiese una nota, que, copiada por ella misma, se la mandó al príncipe, y era del tenor siguiente :

Serenísimo príncipe regente, el estado y discordia de los gefes y de algunas autoridades de Buenos-Aires y Monte-Video, es tal cual la representó á su real consideracion por medio de la adjunta proclama hecha por el virey de aquella capital (1).

En ella verá tambien cuan sospechosa es la conducta de su mariscal don Joaquin Javier Cu-

(1) En esta proclama el virey Liniers declamaba contra los excesos del gobernador de Monte-Video Elio.

rado para con el gobierno y pueblo de Buenos-Aires. Cuando yo solicité de V. A. R. su consentimiento para pasar á aquellos dominios sin otro objeto que el de dirimir tanta disension y discordia, y auxiliar con remision de caudales y efectos á mis fieles y amados compatriotas existentes en la península, dijo que no convenia por cuanto mi presencia podia infundir miras sospechosas de ambicion á favor de la corona de Portugal; si este pensamiento de V. A. R. fué suficiente para que no accediese á mi justa solicitud, espero que una sospecha fundada, existente y positiva, cual tiene el pueblo y gobierno de Buenos-Aires de la conducta del espresado Curado, será bastante para que V. A. R. lo mande retirar de los dominios de S. M. C., en donde no puede existir sin contravenir á las leyes de la monarquía española, por cuanto estas prohiben á los vireyes y demas gefes tener inteligencias con potencia ó príncipe alguno, debiéndose estos, en sus negocios y pretensiones, entenderse directamente con S. M. C., ó con el que represente sus veces en la corte de España.

Por esto es que en las colonias de S. M. C., ni en las de soberano alguno, no se han admitido hasta ahora, ni embajadores, ni plenipotenciarios, ni enviados, y lo que aún es mas, en la

América Española, ni los cónsules son admitidos.

Yo espero que en atencion á esto y en cumplimiento de su respuesta dada á mi justa reclamacion, se servirá acceder á esta mi solicitud, para dar un pleno y entero efecto á las intenciones que tiene V. A. R., de procurar la paz y prosperidad de que son capaces y susceptibles aquellos habitantes.

Este proceder mio debe mirarlo V. A. R. como un deber y como una obligacion que de mí exige, no solo el infeliz estado de mi real familia de España, sino tambien el cumplimiento de mi real palabra, que con consentimiento y aprobacion de V. A. R. dí en el manifiesto dirigido á los fieles vasallos de S. M. C. existentes en América.

En esta inteligencia espero que V. A. R., aprobando semejante procedimiento, se dignará tomar una breve providencia, y noticiarme de ella para significar, sobre esto mismo, mi voluntad al virey y autoridades del rio de la Plata. — Dios g^{de}. á V. A. R. como lo desea esta su esposa que le estima. — Rio de Janeiro, 24 de noviembre de 1808. Es copia : Carlota Joaquina DE BORBON.

El resultado de esta nota, que seguramente seria consultada á los ministros ó consejo de estado, fué que á los dos dias de haberla re-

mitido , le mandó decir el príncipe , por el ministro de estado y de negocios extranjeros, que se retiraria cuanto ántes de Buenos-Aires el mariscal Curado , y que lo tuviese así entendido : con lo que quedó satisfecha la princesa , y desde entónces miró con ménos odio al príncipe.

CAPITULO VI.

Invitacion hecha por el almirante sir Sidney Smith á la princesa , para que pasase á merendar á su casa de campo.

PARA distinguir el príncipe regente los particulares servicios que habia hecho el contra-almirante , librándolo de caer en poder del general Junot , le hizo un presente ó regalo de una casa de campo , con sus tierras y varios esclavos para cultivarlas. Estaba esta al otro lado del puerto del Janeiro , situada en la falda de un cerro , y á las orillas de una pequeña bahía cuyas aguas batian sus muros , y se divisaban , con frecuencia , desde

sus galerias , los pesces. Un aire suave y apacible movia blandamente las hojas de los naranjos , de los ananas, de los platanos y limones, y en sus ramos una multitud de diferentes pájaros anunciaban con su canto los inocentes placeres de la vida campestre. Un arroyuelo, alimentado con las aguas de varios manantiales que salian del pié de la montaña , presentaba, en sus riberas esmaltadas de mil flores , el aspecto mas agradable. Deseoso el contraalmirante de que la princesa honrase con su presencia un lugar tan ameno y delicioso, la invitó por medio de una carta, la que inmediatamente me mandó S. A. con otra , escrita y concebida en los términos siguientes :

Presas , remito la carta que me mandó sir Sidney Smith ; quiero que tu veas lo que se le ha de responder sin comprometerme , y mandame luego la respuesta , porque quiero mandarsela , y esta noche tengo que hacer hasta las diez y media ; ven tú á esa hora , porque ántes no puedo hablarte ; pero la respuesta para sir Sidney Smith , mandamela luego luego. — 8 de abril de 1809.

El contenido de la carta de Smith , á mas

de la invitacion , se estendia tambien á tratar de los negocios del rio de la Plata. Puse inmediatamente la minuta de contestacion , remitiéndola con la premura que exigia S. A. R., y en esto no hallé dificultad alguna ; mas la prevencion que me hacia la princesa de que no fuese hasta las diez y media de la noche , por tener ella que hacer , no dejó de escitar bastante mi curiosidad , porque decia entre mí ¿ qué cosa ó qué negocio podrá ofrecerse á la princesa que yo no pueda saber ? ¿ No ha sido S. A. R. la que me ha confiado los secretos mas recónditos de su vida particular y privada ? ¿ No sé yo cuanto ha hecho hasta aquí por la lectura de la confesion general que hallé entre sus papeles , cuando me los entregó para su arreglo (1) ? ¿ Pues qué asunto ó qué nego-

(1) Tenia S. A. muy desordenados todos sus papeles , y para arreglarlos me los mandó , en dos grandes bolsos de terciopelo carmesi , á mi casa , y entre ellos hallé escrita de su propia mano su confesion general , la que devolví en el legajo de papeles con el título *reservadísimos*, entre los cuales deben hallarse tres cartas de su augusta madre la reina de España , María Luisa. La alta confianza con que me honró la princesa , el honor y la religion , me impiden y prohiben hablar de estos secretos.

cio puede ocurrir esta noche que incomode mi presencia para ser despachado? ¿Si tendrá ya otro secretario, me decia yo á mí mismo?

Pasé pues á palacio á la hora de la cita, y hallé en la antesala de espera á la camarista que estaba de guardia, quien, ántes de preguntarla por la princesa, me dijo que S. A. la habia prevenido que si yo llegase me mantuviese allí hasta que ella saliese. En el corto rato que estuve, los minutos se me hacian horas; tal era el deseo de saber la causa que me privaba de la vista de S. A. Salió al fin la princesa del interior de sus habitaciones con el semblante encendido y risueño, como quien sale de danzar ó de otro ejercicio violento, y entónces me previno que dijese á Smith que al dia siguiente por la tarde iria con sus hijas las serenísimas infantas á su *chacra* (casa de campo).

Avisado por mí el contra-almirante, dispuso al momento que se adornase su casa con todo lo mejor que habia en los buques de su escuadra, y se preparase una espléndida merienda. Varios oficiales de la graduacion de la marina inglesa estaban con sus esquifes esperando

á la princesa , en el embarcadero que se halla al frente de palacio , para convoyar la gran falúa que debia conducir á SS. AA. RR. Atravesó la princesa toda la bahía en medio de los vivas y aclamaciones con que la marinería de la escuadra portuguesa é inglesa , desde sus respectivos navíos , la felicitaban. Al desembarcarse fué recibida por el contra-almirante , y al tiempo de dar este la mano á S. A. para saltar en tierra , rompió la banda de música inglesa. Duró la funcion hasta las nueve de la noche , hora en que S. A. R. quiso retirarse , y se volvió con el mismo acompañamiento.

CAPITULO VII.

*Regalo que hizo la princesa al contra-almirante sir
Sidney Smith.*

LA princesa , en el largo tiempo de mas de un año que el contra-almirante habia llegado al Rio-Janeiro, no le habia manifestado su gra-

titud con cosa alguna , por haberla libertado con toda su familia de caer en poder de los Franceses , cuando estos entraron en Lisboa en 1808. Creí que era un deber mio , valiéndome de la ocasion en que S. A. R. habia visto la casa de campo que el príncipe habia regalado al contra-almirante, indicarla que ella podia tambien hacerle alguna demostracion. Al momento se manifestó muy dispuesta á verificarlo ; pero me dijo que no sabia lo que podria lisonjear mas la voluntad del contra-almirante. Yo creo , señora , que para el vencedor de San Juan de Acre seria cosa muy apreciable recibir de V. A. R. una espada con el puño guarnecido de brillantes. No me parece mal la idea , dijo la princesa ; desde ahora la apruebo , y desde ahora quedas tambien encargado de buscarla. — Haré , señora , todo lo posible ; pero no sé si será fácil de encontrarla á propósito para el caso.

En efecto , recurrí todos los puntos de la ciudad del Janeiro , sin poder encontrar una cosa aparente , y entretanto la princesa me hostigaba de continuo por la espada. En aquellos dias fué preciso , por un asunto muy in-

teressante al servicio de S. A. R., que yo fuese á toda prisa á Botafogo (1) para saber lo que se habia tratado por cierto personage en casa del cónsul general Gambier, que se hallaba allí con el contra-almirante. A la vuelta tuve la desgracia de caer con mi caballo, quedando sin sentido y con el brazo dislocado bajo los balcones de palacio, estando en uno de ellos el mismo príncipe regente; mas, vuelto en mí á los pocos momentos, subí al cuarto de la princesa para darla cuenta de lo que habia sabido por el contra-almirante. La dislocacion del brazo me tuvo algunos dias sin poder ir á palacio, por cuya razon la princesa se veía precisada á comunicarme sus órdenes por escrito, y entónces fué que me dirigió los dos billetes siguientes:

Presas, vé si consigues el espadin con puño, porque sin él el hombre no puede hacer la obra; y vé si puede ser hoy para trabajarse ya mañana.

Presas, quiero saber como estas. No te olvides de la espada para Smith.

(1) Sitio distante media legua del Janeiro.

Con motivo de mi indisposicion, vino á visitarme el teniente general de caballería, don Diego Sonza, en el dia conde de Riopardo, cuando recibí el segundo billete, el que no tuve inconveniente de manifestarle y decirle que no sabia que hacer para hallar la espada con la prontitud que exigia la princesa. Creo, me dijo el señor Sonza, que yo podré dejar á Vmd. airoso, porque tengo tres, de las cuales podrá escoger la que mejor le parezca, para que S. A. pueda mandarla preparar como desea. En efecto, hallé una entre ellas muy adecuada, la cual dispuso la princesa que se guarneciese de brillantes, y me mandó despues que pasase á presentarsela al contraalmirante con un anillo tambien de brillantes, con un billete escrito y concebido en estos términos :

La gratitud de la princesa del Brasil, á los servicios de sir Sidney Smith.

La particular consideracion con que los príncipes distinguian á este general inglés suscitó la envidia de lord Strangford, quien puso en movimiento toda la intriga diplomática,

para desconceptuarlo con su gobierno , ante el cual lo presentó como un enemigo de los intereses de su pátria. No contento con eso , se complotó con los ministros y secretarios del príncipe para inducir á este que escribiese una carta á S. A. R. el príncipe regente de Inglaterra , cuyo contenido se reducía en sustancia á decir que la conducta de su contra-almirante sir Sidney Smith le era personalmente desagradable , por lo que le pedia que lo retirase de aquel destino. Esto fué suficiente para que á vuelta de paquete viniese el relevo de Smith , á quien sucedió en el mando de la escuadra inglesa estacionada en el Rio-Janeiro el contra-almirante Decursi.

No podia ciertamente Smith mirar con indiferencia los efectos de una humillacion tan degradante. Para desvanecer pues la siniestra idea que podia haberse formado en Londres de su conducta, solicitó del príncipe del Brasil una audiencia, para que se sirviese decirle en que podia haberle desagradado , á lo que el príncipe no supo decir otra cosa que habia sido engañado. Pues , señor , le dijo Smith , yo espero que V. A. R. tendrá la bondad de

darme una carta para hacer constar á mi gobierno esto mismo. En efecto, el príncipe accedió á esta justa solicitud; pero Smith tuvo que luchar muy cerca de un mes para lograr la tal carta, que al fin obtuvo escrita toda del mano propia del príncipe, con la cual puso en claro á su llegada á Londres todas las intrigas de lord Strangford.

CAPITULO VIII.

Llegada de la legacion española que la Junta central mandó cerca de S. A. R. el príncipe regente de Portugal en el Brasil, y de lo que ocurrió con el marques de Casa Irujo.

A mediados de 1809 arribó al puerto del Rio-Janeiro la corveta de guerra española *Mercurio*, mandada por el capitan de fragata don José Primo de Rivera, que traía al marques de Casa Irujo en calidad de ministro plenipotenciario de S. M. C. Fernando VII. Con el marques venia toda su familia, un secretario,

un agregado, y el capellan de la legación.

Entónces juzgué que esta era una ocasion muy oportuna, y de la cual debia aprovecharse la princesa para acreditar á la oficialidad y tripulacion de la *Mercurio*, el aprecio y particular distincion con que miraba á los Españoles. Nada hay tan apetecible para los que han hecho una larga navegacion, como los alimentos frescos, verduras y frutas. S. A. misma sabia por esperiencia esto, y no fué necesario mas que mi simple indicacion para mandar á la *Mercurio* dos buques menores cargados con toda especie de comestibles. Este acto de generosidad produjo el efecto que se deseaba.

Carlos Irujo, que este era el nombre del marques ántes que el rey Carlos IV lo distinguiese con esta dignidad, aunque habia estado en Madrid por algun tiempo, nunca fué en situacion de aprender la etíqueta de palacio, ó si pudo miró él este asunto, que es el de mas importancia para los palaciegos, como una bagatela. En los Estados-Unidos, donde habia residido por muchos años con el carácter de ministro plenipotenciario, y de donde es na-

tural su muger, las ceremonias son cumplimientos escusados; de consiguiente, ni él ni su señora sabian los preliminares del modo que debia esta presentarse por primera vez en palacio. Así fué que ámbos habian resuelto realizar este acto de ceremonia acerca la princesa, como suele hacerse con cualquier particular. Por fortuna del honor del pavellon español, el mismo marques me dijo estando en conversacion: Mañana pienso ir con la marquesa á ver á la princesa. Yo creí que á esta deliberacion habian precedido las diligencias de etiqueta, y de consiguiente no le hice observacion alguna; pero si me pareció oportuno avisarselo á S. A., indicándola la hora que el marques habia fijado, para que no la hallase desprevenida, y la contestacion que con este motivo me dió la princesa, no dejó de sorprenderme, y fué la que se sigue:

Presas, vé si puedes decir de algun modo á Irujo que no trayga la muger hoy; le puedes decir que estubiste conmigo, y que me digiste que hoy venia, y que yo te digo que no podia ser, pues ella aun no habia escrito á la marquesa de Lumiares pidiéndole dia y hora para venir,

como yo le habia dicho á él que era costumbre por la primera vez que ella se habia de presentar.

En virtud de esta órden, me ví precisado á ejercer en cierto modo el ministerio de introductor de embajadores ó de maestro de ceremonias, que es lo mismo, y valiéndome de pocos rodeos sin temor de ofender la delicadeza murciana (1), hice entender como pude al marques la insinuacion de la princesa, á la cual le era forzoso conformarse, porque la marquesa de Lumiares, camarera mayor, era mas rigurosa en la observancia de sus atribuciones, que en la de los preceptos del decálogo, y hubiera mirado ciertamente como una falta muy notable él que la princesa hubiese dispensado un solo apice en el cumplimiento del talmud palaciego. ¡Cuánto tiempo se pierde en los palacios de los príncipes con la práctica de tan vanos cumplimientos! Mucho se podria minorar, aunque no fuese sino para alivio de los mismos reyes.

Poco despues de la llegada del marques, ar-

(1) Casa Irujo era natural del reyno de Murcia.

rivó tambien, precedente de Lima, el diputado don Francisco Salazar, que en representacion del Perú pasaba á las córtes de Cadiz, acompañado de don Torivio Azeval, que el virey Abascal mandaba á España con pliegos. Desseaban estos sujetos, como era natural, ser presentados á la que entónces era heredera presunta del trono de España. En la primera visita que hiciéron al marques como ministro español, le pidiéron esta gracia. Casa Irujo accedió al momento, y para ostentar quizá su grande influjo, y que ellos lo vociferasen al llegar á España, les dijo : Esta misma noche puede hacerse esto, para lo cual estarán ustedes aquí para las ocho. Parece increíble que un hombre de talento, como realmente lo era el marques, necesitase dos lecciones para aprender una cosa tan sencilla, pues ello fué así, porque habiéndose presentado con estos dos sujetos, pasó por la humillacion de que la princesa se escusase á recibirlos como me lo indicó en la siguiente carta :

Presas, ahora que son las nueve, se presentó el marques con los dos Salazar y el otro; me mandó á decir que estaba allí con los diputados; yo es-

toy ya desnuda ; y le mandé á decir que estaba echada. Ahora ve de disculparme con ellos, que no crean que yo reuso hablarles.

S. A. R. seguía siempre mis consejos, y yo le habia dicho que convenia á sus intereses recibir de un modo distinguido al diputado del Perú y al enviado del virey Abascal. El marques ignoraba esto, porque no era necesario que lo supiese para cumplir con las funciones de ministro de España. Disculpe á la princesa para que Salazar y su compañero no mirasen como un desprecio hecho á sus personas la negativa de no haberlos recibido en la noche anterior, y que lo serian al siguiente dia , para lo cual se avisaria al marques quien debia presentarlos. Quedáron acordes y satisfechos, y llegados el acto de la presentacion, se halló el marques con la novedad de que esta no se hacía en el cuarto de la princesa , desde donde un gentil hombre los guió al salon del Dosel en que se hallaba S. A. R. con las serenísimas infantas y su real servidumbre, todos de gran gala. Los presentados recibieron esta distincion como una gracia particular , y el marques como una leccion que tuvo muy

presente despues, siempre que se le ofreciéron casos de igual naturaleza.

El conde de Linares, ministro de estado y de negocios estrangeros, deseó tener una conferencia con el mismo diputado Salazar, y al efecto me pidió que se lo presentase, con el fin de saber, por él, la opinion de los habitantes del Perú acerca de la persona de la princesa, á quien debia yo indicar esto mismo ántes de verificarlo, y entónces S. A. R. se sirvió escribirme las siguientes cartas.

Presas, dí á aquella persona que tenga cuidado con el Torbellino (1), porque aunque hay pruebas de que está arrepentido, no obstante, aquella reserva que hay para conmigo me hace que yo desconfie de su sinceridad : á mas de que yo no me fio de arrepentidos. El ha de hacer diligencia para pillar algo, pero F.... (2) que no se abra nada con él, porque este empeño lleva segundas vistas : solo responderle en general, y que todo aquel vireynato no quieren sino la casa de Borbon para gobernarlos. Yo bien sé que él por su

(1) Este era el nombre que la princesa daba al C^{de}. de Linares.

(2) Este era Salazar.

viveza no necesita de advertencias, pero como no ha vivido con el otro (1), podia engañarse con las alhagüenas espresiones que le ha de hacer : lo mismo digo para con los de allá (2). Si ellos quieren ver una funcion de corte, hoy la hay : la hora es á las nueve y media.

Presas, ven esta noche para hablarnos, pues me parece muy conveniente declarar todo lo que se ha hecho á Salazar, para que él pueda aclarar la verdad de todo á las córtés.

CAPITULO IX.

Acontecimientos particulares y relativos á los intereses de los Españoles que ocupáron la atencion de la princesa.

PARA que pudiese la princesa captar la voluntad de los Españoles, me pareció muy oportuno aconsejarla que socorriese y protegiese á los desgraciados que se la presentasen.

(1) El conde de Linares.

(2) Con los de España cuando allí llegase.

Los buques mercantes que venian de los puertos de Inglaterra casi todos traían algunos marineros españoles, que en virtud del tratado de alianza que acababa de celebrar S. M. B. con la España, habian salido de sus prisiones, y sin tener medios ni recursos para volver á su pátria, se viéron precisados á tomar plaza en los buques ingleses, deseosos siempre de dejarlos en el primer punto que pudiesen; pero esto no podian hacerlo sin dejar otro individuo en su lugar, ó por medio de un grande empeño con el capitan con quien se habian obligado. En aquella época no existia aún en la corte del Brasil representante alguno del gobierno de España. Sola la princesa era que por un efecto de beneficencia, podia amparar y proteger á los desvalidos Españoles, y dirigirlos al puerto de los dominios de España que mejor les pareciese.

S. A. R. adoptó mi consejo, y resolvió desde luego que yo me encargase de este objeto, del cual no debia eximirme, porque creí deber cooperar en cuanto estuviese de mi parte al alivio de mis compatriotas, y reunirlos en los puntos que fuesen mas necesarios.

para defender los derechos del rey Fernando entónces cautivo. Desde aquella época empezaron á presentarseme diariamente individuos de todas clases , unos en solicitud de transporte para los puertos de la península, y otros de socorros pecuniarios con el fin de atender á su necesidad extrema. Para lo primero, era necesario que yo diese muchos pasos , buscando buques, ya portugueses , ya españoles, que los llevasen devalde, interponiendo algunas veces con sus capitanes ó propietarios los altos respetos de S. A. R. Para lo segundo, me era forzoso importunar á cada instante á la princesa, que de su bolsillo secreto me suministraba algunas pequeñas cantidades , de cuya inversion y distribucion le presente en el primer mes una exacta cuenta, y en el acto de entregarsela me pregunto : ¿Qué papel es este? — La cuenta , dije , de la inversion del dinero que V. A. R. me ha entregado. Entónces, sin leerla la rasgo, diciéndome : Cuando yo hago entera confianza de un sujeto, no necesito documentos para estar cierta de su conducta. — Agradezco, señora , este exceso de confianza con que V. A. me honra , pero permita que

la diga que no todos piensan como V. A. R., ni todos los tiempos son iguales. No basta tener razon y justicia, es sí tambien necesario poderla acreditar cuando convenga. Puede suceder que la envidia ó la maldicencia me acuse algun dia de que, abusando de su real confianza, me adjudico la mayor parte de estos mismos intereses, y en tal caso no podré defenderme mas que con palabras, muy débiles por sí solas, para persuadir la verdad y convencer los ánimos de los mal intencionados. Tu sabes, dijo la princesa, que no doy entrada á las intrigas y cavilaciones de los cortesanos, y nada tienes que temer mientras estes á mi lado.

El serenísimo infante de España don Pedro de Borbon y de Braganza, ántes de casarse con la serenísima princesa de Beyra, habia sido nombrado gran almirante de la marina portuguesa, y de consiguiente estaban sujetos á su autoridad y juicio todos los asuntos y litigios que se suscitasen tanto en el puerto del Rio-Janeiro, como en los demas del reyno. La fragata española mercante, nombrada *Santa-Rita*, habia llegado allá procedente de Monte-

Video, entre cuya tripulacion venian tres ó cuatro marineros portugueses, y sin preceder órden ni aviso para que el capitan los entregase, mandó el almirante que de noche pasase una lancha equipada con un oficial y varios soldados, quienes, despues de haber registrado todo el buque, llevándose consigo varias prendas de ropa y dos relojes de faltriquera, estragéron los marineros en ocasion que no se hallaban á bordo ni el capitan ni su segundo. Al dia siguiente me espusieron estos su queja formal, la que inmediatamente puse en manos de la princesa, quien en el acto mando llamar á su sobrino, y le espuso en mi presencia el irregular modo con que se habia procedido con un buque cuyo pavellon debia respetar por muchas razones. El gran almirante se escusó como pudo, y ofreció de volver los marineros y los artículos que habian substraído sus subalternos, lo que no habiéndose efectuado en todas sus partes hice segunda reclamacion, á la cual se sirvió contestarme la princesa con la siguiente carta:

Presas, mi sobrino me dijo que ya habia mandado completar la guarnicion del buque *Santa-*

Rita, y que habia dado órden para examinarse el resto del caso, para se dar la satisfaccion competente; y que á respeto de los otros buques, que no habia mas ninguno para salir; yo le dije que examinase, y que hiciese con que se devolviese toda la guarnicion, que sino no se quejase. Siempre es bueno saber eso de raiz; porque aquí hay su mas y su ménos de la parte de mi sobrino; para que si él no lo hiciese por bien, hacerselo hacer por otro modo: porque esto es demasiado.

¡Porque esto es demasiado! dice la princesa, cuyas palabras tienen alusion á otros hechos practicados todos contra los Españoles á quienes parece que este señor infante de España tenia particular placer en vejarnos y perseguirlos, sin embargo de que tenia fundado su mayorazgo en los sudores de estos, que le hacian fructificar todos los terrenos pertenecientes al gran Priorato de San Juan que entónces poseía en España, y que posee en el dia su hijo el infante don Sebastian.

El príncipe regente determinó en aquella época pasar con toda la real familia una temporada en el sitio de Santa-Cruz, distante como

unas doce leguas del Janeiro. Ocurrió entonces á un Español un suceso bien extraordinario. José Mantilla, hijo del relator de la audiencia de Buenos-Aires, habia pasado al Janeiro á negocios propios. Un comerciante llamado Roberto Jacob, calculando quizá que de la amistad de Mantilla podrian resultarle grandes ventajas, por sus relaciones en el rio de la Plata, lo llevó á su casa donde estuvo en calidad de huesped, hasta que un dia vuelto Roberto Jacob á su casa, se halló que le habian robado una crecida cantidad de dinero y varias letras de cambio, que debia cobrar dentro de pocos dias. En las habitaciones donde se hizo el robo no entraba mas que estos dos individuos y una criada; solo lo hacia para cuidar del asco de las piezas, lo que practicaba en presencia de su amo, dejándolas este ó Mantilla cerradas cuando se iban. Estas circunstancias hacian recaer todas las sospechas del robo sobre Mantilla: esta fué á lo ménos la primera idea que concibió Jacob al momento de dar parte al juez del cuartel, quien mandó prender al supuesto delincuente. Formada la competente causa, pronto se puso en

estado de sentencia , que debia ser nada ménos que de precidio. Fuí entónces á ver al juez de ella, interponiendo el respetable nombre de la princesa , para que se sirviese informarme del caso. Por la relacion que me hizo dicho juez, conocí que no se habian apurado todos los medios para indagar la verdad del hecho. No resultaba del proceso la pesquisa que era indispensable sobre la conducta de la criada. Suplique al juez que por tres ó cuatro dias me hiciese favor de suspender toda ulterior providencia , para tener tiempo de comunicar á la princesa el estado de este negocio. Puse al momento un sujeto de mi confianza que siguiese los pasos de la criada, y con las noticias que este me dió de todo , volví á ver al juez asegurándole que ya estaban descubiertos los verdaderos ladrones , los que convenia asegurar en el acto, pues que se hallaban en tal parte. En efecto, dispuso inmediatamente el juez que se pasase al lugar que yo le indicaba, en donde halláron á la criada de Jacob con su amante, quienes, acompañados de otros, los encontráron reunidos divirtiéndose con bayle y comida. La sola vista de los

ministros de justicia hizo aparecer en sus semblantes el crimen que habian cometido, el que confesaron despues; quedando por consiguiente justificada la inocencia de Mantilla, de cuyo feliz suceso di cuenta á la princesa, quien me contestó con la siguiente carta :

Presas, recibí tu carta con todos los demas adjuntos; el tal impreso dice verdades, pero es desvergonzado (1) : del asunto de Mantilla, nada me admira, porque el tal Roberto Jacob, dicen que no es muy buen trasto..... nada de dormir, trabajar, y andar adelante : nada de volver atrás, y cortar los vuelos á estos mis señores que no van derechos; de torcidos estoy muy arta; esto aquí cada dia va de mejor á mejor. — *Santa-Cruz, 16 de octubre de 1809.*

La princesa no se contentaba con lo que se habia hecho ; siempre exigente, pretendía que yo reformase los vicios y corrigiese los errores de los magistrados del Rio-Janeiro, como

(1) Este era un papel impreso en Madrid, estando dominando por los Franceses, y venia á ser un manifiesto de las debilidades de la reina María Luisa, las cuales califica aquí de verdades su predilecta hija Carlota.

si yo tuviese autoridad para ello : pero partia seguramente del principio demasiado cierto, por desgracia , que en un gobierno absoluto los individuos que gozan de la proteccion y confianza de los príncipes pueden hacer, tuer-toso derecho, lo que les parezca como se eje-cuta en el dia por los satélites del rey don Mi-guel en Lisboa. — Para contentar la escesiva curiosidad de S. A. R. era necesario remitirle continuamente todos los papeles públicos que llegaban de España y Portugal, sin omitir los que traían diariamente los buques que arriva-ban de Buenos-Aires. Vease, pues, lo que á este respecto me dijo en la siguiente carta :

Presas, remito las cartas y el borrader; no fuéron mas temprano, por que he pasado muy mal. Tambien remito la adjunta que vinó de Mé-jico, que me la mandó hoy el príncipe que vinó junta con la suya , y con la que habia de quedar contento con el sobreescrito.... (1)

Recibí tu carta con la causa de Castaños (2)

(1) Se le daba el título de regenta , cosa que el príncipe mi-raba con desagrado.

(2) Esta fué la causa que se formó al general Castaños por haber sido derrotado por los Franceses en Tudela de Navarra.

y de Mantilla, y ya te respondí á ella. — *Santa-Cruz*, 18 de octubre de 1809.

P. S. En yendo, te he de enseñar la cuenta de lo que se gasta aquí diariamente.

Entre la multitud de acontecimientos que de continuo se presentaban, sobrevino uno de difícil remedio y de funestas consecuencias, si hubiera llegado á realizarse. Arribó al puerto del Rio-Janeiro el bergantin inglés *Caridad*, procedente de Falmouth, y se presentó con pabellon español, para no ser incomodado por el cargamento que traía. Consistia este en seis mil fusiles que conducia á Buenos-Aires con el fin de que sirviesen en la revolucion que se preparaba. Noticioso yo de esta negociacion secreta, dí cuenta á la princesa; y S. A. R. instruyó de todo al ministro español el marques de Casa Irujo, que acababa de llegar, para que reclamase el buque con su cargamento. El marques dudaba entrar en este negocio, porque temia que el resultado en definitiva habia de serle contrario: impulsado sin embargo por las sugeriones de la princesa, pasó al gobierno portugues la correspondiente nota, reclamando el embargo del buque con su carga-

mento. El ministro portugues dió una contestacion favorable, y el bergantin quedó embargado; mas á los dos dias, en virtud de otra nota que pasó el ministro de S. M. B., lord Strangford se levantó este secuestro; en vista de lo cual me mandó la princesa, que en su real nombre estendiese otra para el príncipe regente, la cual escribió S. A. de su propio puño y en idioma portugues, y poniéndola ella misma en manos de su augusto esposo, le pidió que la hiciese ver por sujetos que entendiesen de la materia. Este paso extraordinario llamó de un modo particular la atencion del príncipe, quien despues de consultar y tratar este asunto en junta de ministros, determinó por último que el bergantin *Caridad* se pusiese á disposicion del ministro de S. M. C., para que con persona de su confianza lo remitiese al puerto de Monte-Video, á fin de que aquel almirantazgo entendiese de esta causa.

No obstante esta soberana disposicion, el cónsul general inglés, Mr. Gambier, sobrino de lord Gambier, quiso por medios indirectos oponerse á la salida del buque, entendiéndose al efecto con el ministro de la marina don Juan

de Almeida, conde das Galveas, á quien me fué preciso ver para dar cumplimiento á la órden que me comunicó la princesa en el siguiente billete :

Presas, vé por la mañana temprano á casa de don Juan, para que él pueda dar las providencias. Ya tubo una carta de Gambier pidiéndole que embargase la salida del buque. Vé temprano porque él ha de venir al besa manos.

En la entrevista que tuve con el conde, logré convencerle de que la última resolución del príncipe regente era justísima, y que el honor de su real palabra quedaba comprometido, caso que se pusiesen nuevos obstáculos á la salida del buque. Penetrado el conde de la justicia en que se apoyaba la demanda de la princesa, se fué al besa manos, y al salir de este ceremonioso acto, dijo al príncipe, en presencia de los demas ministros, que iba á comunicar su real órden para la entrega del buque, y conformándose S. A. R. con esta indicacion, el bergantin fué puesto desde luego á disposicion del marques de Casa Irujo, quien le tripuló con Españoles, y le mandó á Monte-

Video bajo la vigilancia del capitan de caballería don Julian de Miguel , que accidentalmente se hallaba en el rio (1). Presentada despues la cuestion al almirantazgo de aquel departamento, resolvió este por sentencia formal que el bergantin *Caridad* fuese adjudicado á la real marina española, en la que sirvió despues por mucho tiempo.

CAPITULO X.

Sistema de persecucion establecido por la princesa contra los agentes de los revolucionarios de Buenos-Aires.

NOTICIOSOS los partidarios de la princesa de la oposicion que hacia , como tengo dicho en el capítulo III , su augusto esposo , para que ella no fuese al rio de la Plata , y cansados por otra parte de esperar lo que tanto se les

(1) En premio de este y de otros servicios fué agraciado con varios destinos, siendo el último el de comandante de resguardo de la provincia de Leon, en Castilla la vieja.

habia ofrecido, se unieron al pequeño partido que aspiraba á la independencia bajo el sistema republicano. El único punto de donde en aquella época podian temer alguna cosa era el Janeiro, por su proximidad y por estar allí la principal interesada en que no se realizasen sus ideas. Necesitaban saber y tener una noticia circunstanciada de las disposiciones que pretendiese adoptar la corte del Brasil en el caso de formalizar ellos su proyecto, y al efecto encargaron á varios sujetos de los que habian ido al Janeiro ó residian allí por sus fines particulares, que estuviesen á la mira de todo, y les diesen exacta cuenta.

No podia ocultarse por mucho tiempo á la princesa la existencia de tales agentes. S. A. tenia tambien los suyos para observar sus movimientos. Los partes diarios que recibia la precisaron á darme la particular comision de entender tambien sobre este negocio, á cuyo fin me escribió la siguiente :

Presas, es preciso que informes al intendente hoy mismo de los clubs de los Españoles de la Prainha é rua do Ouvidor; porque el príncipe dice que él aún no le ha dicho nada. Me parece

que no se ha de hacer nada , pues no quiere el príncipe que se mueva ni un paso sin don Rodrigo; y él ya habia metido en la cabeza al príncipe que Elio estaba indispuerto con las tropas , de suerte que el príncipe dijo : *Sempre seño espanhoes*; mas sabidas las cuentas le hice leer una carta de Contucci y era al reves; porque los de Buenos-Aires son los que han tomado esto á mal.

No le hizo impresion la proclama (1); todo es una desgracia. Me alegrara verme fuera de aquí cuanto ántes , ántes que vuele la mina (que está bien cargadita); Dios nos acuda y nos saque de aquí.

No era para mí muy difícil hallar en breve las personas que pudiesen estar en la trama de tales inteligencias secretas , pero sí estaba muy distante de pensar que fuese comprendido en ellas un frayle , y que este fuese puntualmente el primero que cayese en la red que se habia tendido para todos. Se hallaron en

(1) Esta proclama era un impreso en idioma español, en el cual los revolucionarios de Buenos-Aires incitaban á los pacíficos habitantes del Brasil á que se conjurasen para constituirse tambien bajo un gobierno republicano.

su pequeño equipage varias cartas y papeles, cuyo contenido era ambigüo ó susceptible de diferentes sentidos, que podrian ser claros para las personas á quienes iban dirigidos; pero en realidad muy oscuros, para que otros pudiesen hacer un recto y justo juicio, y deducir un cargo contra el frayle. No obstante la princesa juzgó que este religioso debia ser inmediatamente preso; pidió su entrega y la de sus papeles para remitirlo á España, á cuyo fin me escribió la siguiente carta:

Presas, remito las cartas del frayle de mi alma, ve á don Rodrigo con ellos, y díle que yo quiero este frayle preso luego, y que quiero yo que cuando lo prendan quede á mis órdenes, y todos sus papeles en mi mano, porque lo quiero mandar á España en cuerpo y alma con todo. Explica bien á don Rodrigo las palabras de Matorrangos y otras que él no entiende.

Por la simple lectura de este papel, puede conocer fácilmente el lector á que grado llegaría la ira y cólera de S. A. R. ¡Pobre frayle, decia yo entre mí, si quedas á las órdenes de la princesa, buen *miserere* te espera!

En cumplimiento , pues , de la órden que comprende la precedente carta , pasé inmediatamente á tratar del asunto con don Rodrigo , quien , despues de haberla leído , me dijo : Para hacer lo que pide la princesa , es necesario dar cuenta al príncipe , porque yo no tengo autoridad para esto ; pero entretanto conviene que Vmd. aconseje á S. A. que se tranquilice , y que medite bien sobre la resolución que quiere tomar con el frayle , porque desde ahora dudo que el príncipe mismo se conforme con ella , y debería sernos muy sensible , que por un frayle se viniese á perturbar la paz y tranquilidad , que tanto nos ha costado establecer entre SS. AA. RR.

Me dirigí desde luego á palacio para instruir á S. A. de todo lo que acababa de oír , y sin esperar la princesa recibir mis cumplimientos de costumbre , me preguntó desde larga distancia : ¿ Ya está preso el frayle ? Señora , la contesté , poco á poco , que un frayle no se prende con tanta facilidad. — ¡ Qué ! ¿ ha escapado ? — No quiero dar á entender esto , sino que segun se me ha explicado don Rodrigo , no halla en su opinion suficiente causa

para poner preso al frayle. — Siempre ha de haber, repuso S. A., quien proteja á esta canalla. — Como ha de ser, señora ; su opinion es respetable y su influjo temible , y es necesario conformarse con las circunstancias. — Sí, dijo la princesa : porque son unos intrigantes ; son los que todo lo trastornan , metiéndose donde no los llaman , buscando siempre su conveniencia á costa de los demas. — Muy enhorabuena , la dije , que V. A. tenga estos conocimientos , y que los aproveche si algun dia llega á gobernar ; pero temo que entónces sucumbirá tambien , como los demas , á los tiros de su astucia. — Lo que siento yo ahora, dijo la princesa , es no ser señora absoluta del gobierno, para que este frayle pagase en poco tiempo todas sus iniquidades. — Olvide V. A. esto, la dije ; ¿qué supone un frayle para ocupar tanto su real atencion? — Se conoce que tu no sabes lo que son los frayles ; es capaz un solo frayle de trastornar toda una monarquía. En casa ha sucedido esto ; una cabala de gentes descontentas con el justo gobierno de mi madre política, deseaba, para hacer su fortuna , que ántes de tiempo el príncipe entrase

á gobernar , y para lograr su objeto, ofrecié-
ron al frayle (1) que la confesaba grandes ven-
tajas , siempre que procurase trastornar la ca-
beza de la reina con escrúpulos de concien-
cia, cuentos y visiones. El confesor desem-
peñó tan bien su comision , que en poco
tiempo puso á la reina demente y en el las-
timoso estado que tu la ves (2). Vé aquí de
lo que es capaz un frayle. Desde entónces
empezáron las desgracias del Portugal, porque
entregado siempre el príncipe á sus favoritos y
privados, no ha hecho mas que engrandecer á
estos, con ruina del reyno y descontento ge-
neral de todos, como sucede en el dia con los
Lovatos (3).

(1) Este fué fray José María, á quien, en premio de este servicio, se le confirió el obispado del Algarve y el destino de inquisidor general, para cuyo desempeño siempre permaneció en Lisboa sin ir nunca á su diócesis.

(2) En efecto , las únicas palabras que proferia la reina en las pocas veces que la ví, se reducían á decir : *Yo me condeno y los diablos me llevan.*

(3) Estos eran tres hermanos favoritos del príncipe que en mi tiempo disponían de todas las gracias, destinos y empleos, y algunas veces influían tambien en la resolucion de los negocios de alta importancia.

En fin, dijo la princesa, yo quiero que de todos modos salga el frayle de aquí, aunque sea para los infiernos, y así vas ahora mismo á decirselo á don Rodrigo.—Obedezco, señora, y esta noche traeré la respuesta del resultado.—No : ahora mismo la quiero yo, porque sin saber la contestacion no comeria con gusto.

Pasé á instruir á don Rodrigo de los deseos de la princesa, y despues de conferenciar sobre el asunto largamente, convino en que el frayle seria remitido á Buenos-Aires de donde habia salido, y que esta era la única providencia que podia tomarse para contemporizar con S. A. R. Así puede Vmd. informarla de que el religioso marchará en el primer buque que salga. Quedó la princesa tan contenta con la noticia de esta resolucion, que parecia haber ganado una gran victoria.

La princesa me hostigaba todos los dias para que acabase de buscarle los demas individuos que la policia la habia denunciado. Yo no podia atender á todo, y el encargado por mí de esta comision no la habia aún evacuado completamente. Pasé dos dias sin ir á palacio, por-

que no queria presentarme sin poder dar alguna razon de este asunto; mas S. A. R., impaciente por saber lo que en él se habia adelantado, me dirigió la siguiente carta :

Presas, mandame los nombres de todos los conjurados del Vanlongo, y á donde viven; mandame una lista con cada nombre separado, y allí á la márgen, la calle y el número de la casa á donde viven, y á que hora acostumbran estar en sus casas, y tambien adonde se juntan, el número de la casa de la Perison, y la hora en que se juntan; quiero todo esto aquí á la una, porque don Juan ha de venir á buscar esta respuesta para proceder luego.

Al leer esta carta estrañé sobremanera ver designada en ella á madama Perison, para ser presa y conducida á la carcel, pues que este era el fin para que se la buscaba. La Perison, desde que el desgraciado Liniers la habia mandado salir de Buenos-Aires, se vió precisada á refugiarse al Janeiro, por ser el puerto extranjero mas inmediato, y á mí me constaba por otra parte que allí no se habia ocupado mas que en ver como podria remediar la extrema necesidad en que se hallaba. Si á la triste

suerte de verse esta señora en un país extranjero, decia yo entre mí, sin recursos ni relaciones, se la agrega esta injusta persecucion, bastará ella sola para matarla. Yo no debo, pues, contribuir al sacrificio de esta víctima.

Formé al momento una relacion de los individuos de quienes mi encargado me habia dado noticia, con las señas y circunstancias que pedia la princesa; mas omití poner en ella á la Perison, porque no hay cosa peor para toda persona, que se empiece á escribir de ella en semejantes materias. Al tiempo de leer S. A. la lista, notó que faltaba el nombre de la que ella queria que se buscara con particularidad. ¿Y porqué, me dijo, no está aquí la Perison?— Porque esta muger no se mezcla en semejantes negocios, y su situacion es tan desgraciada en el dia, que es mas digna de que V. A. R. se compadezca de ella, que no de que la aumentemos su afliccion. — ¡Hola! parece que eres protector de las buenas mozas. — Señora, soy hombre; pero á esta en mi vida la he hablado, y si el ser buena moza en esta ocasion no la favorece, tampoco debe perjudicarle, no existiendo causa cierta para

proceder contra ella , y sobre todo V. A. podrá hacer lo que guste (1).

Se quedó la princesa con la relacion ó lista, á la que no sé si agregó el nombre de la Perison, porque una hora despues debió entregarla á don Juan de Almeida, ministro de Ultramar. Muchos de los que estaban en inteligencia con los conjurados de Buenos-Aires llegaron á entender que se les observaba, y procuráron por medio de la fuga ponerse á salvo. El Dr. Peña, don Aniceto Padilla y don Manuel Saratea se hallaban bajo la proteccion del ministro de Inglaterra lord Strangford, que los necesitaba para ejecutar el plan de independencia que muy de antemano tenia proyectado su gobierno sobre Buenos-Aires, para estenderlo despues á todo el resto de la América española.

Padilla era sujeto de alguna instruccion, pero de mas intriga y travesura. Era natural de Cochabamba en el Perú. Se habia educado en uno de los colegios de la ciudad de la Plata,

(1) No es fácil esplicar el odio y ojeriza con que las mugeres feas miran á las hermosas, defecto de que no estan exentas ni las mismas princesas.

y viajado por casi todos los pueblos del vireynato : tenia por consiguiente noticia del verdadero estado de las cosas y de la opinion de las personas. Un hombre de tales circunstancias era el mas á propósito para que Strangford pudiese con facilidad y á poca costa valerse de él, para instruir á su gobierno de todo cuanto quisiese saber en la materia. Resolvió pues mandarlo á Londres con recomendacion para el ministro de estado. La princesa no ignoraba la disposicion de Strangford ; pero quiso S. A. saber tambien el paradero de Padilla, y al efecto me pasó el siguiente billete :

Presas, quiero saber á donde vive aquel niño (1); aún no se ha concluido el negocio; pero creo que se concluirá : despues de comer te mando decir si sí, ó no.

La razon que trajo mi agente de la casa donde se hallaba aposentado Padilla, fué al momento transmitida por mí á la princesa, quien á las dos horas me escribió otro billete sobre el mismo asunto, y es del tenor siguiente :

(1) Este es Padilla.

Presas, es necesario que vayas luego hablar al marques (1), por negocio de Padilla, y no se puede perder tiempo: véase si hallas seye (2), y véase lo mas de prisa posible; pero véase si puedes saber el buque en que va este señorito y cuando.

Hablé en efecto al marques sobre la próxima salida de Padilla á Londres, y le anuncié que hacia su viage en el paquete inglés, que debia salir al siguiente dia; por lo que seria muy oportuno que aprovechase el corto tiempo que le restaba para instruir al ministro español que residia cerca S. M. B. Pasé en seguida á palacio con el objeto de dar cuenta de todo á la princesa, á quien hallé muy plentera y risueña. Me alegro, la dije, despues de saludarla, que V. A. R. se halle con tan buen humor. Sí, estoy muy contenta, me replicó; ahora sabrá el marino quien soy yo. ¿Qué marino es este, la pregunté?— Aquel de quien te conté mi historia (3), y que vino en el mismo

(1) Este era el marques de Casa Irujo.

(2) Especie de birlocho.

(3) Ofenderia la moral y la decencia si yo hiciese aquí la misma relacion que entónces me hizo la princesa.

navío que nos trajo de Lisboa. — ¡Y bien! ¿qué le ha hecho V. A. R.?— Lo he mandado poner preso en la isla de Cobras (1). Aquí tienes el parte del gobernador en que avisa de haberlo recibido y puesto en prision segura. Leí el parte, y advirtiendo la princesa la admiracion que me causaba semejante providencia, me dijo : Parece que tu no apruebas esto. — ¡Ah! señora, si yo callase en esta ocasion, no seria digno de volver á entrar por estas puertas. ¿Cómo quiere V. A. que yo apruebe un acto que tanto la degrada, y con el cual se dá lugar á que la censura pública denigre la buena reputacion y concepto de V. A. R.? ¿Qué piensa V. A. que dirán las gentes cuando sepan esto? Todos querrán averiguar y saber la verdadera causa de la prision del oficial de marina : él mismo se verá precisado, para evitar el que se le atribuya un verdadero delito, á manifestar el motivo de su prision, ¿y entónces que sabrá el público? Que este suceso extraordinario no proviene

(1) Esta isla está á un lado de la bahía fortificada para defensa del puerto, y sirve tambien para tener presos de grave crimen.

mas que de la voluntad de V. A. R. , reputándolo quizá por un acto de venganza , ¿ y contra quién , señora ? contra un hombre cuya conversacion fué á V. A. R. en otro tiempo tan agradable. Y por otra parte , ¿ con qué autoridad ha dado V. A. R. esta providencia ? ¿ Qué dirá el príncipe y los enemigos de V. A. que lo rodean , cuando reciban en la isla del gobernador el parte general de esta noche , y vean que se ha preso un oficial de su real marina sin conocimiento ni anuencia suya ? Si yo hubiera estado aquí ántes de darse semejante órden , estoy casi cierto que no se hubiera ejecutado. Dignese , pues , V. A. R. meditar bien este asunto , y las consecuencias que de llevarlo adelante pueden resultarla. De prudentes es , señora , mudar de consejo y enmendar el error desde el momento que se conoce. Muy enhorabuena que V. A. persiga á los que conspiran contra sus legítimos derechos , porque ellos al cabo se constituyen sus enemigos ; pero perseguir á los sujetos que han recibido pruebas ciertas y positivas de su distinguido amor y afecto , á mas de ser injusto , no dá muy buena opinion del espíritu que así procede.

Yo mismo confieso á V. A. que á pesar de la gran confianza con que me honra, ya temo tambien ser perseguido.

Con este corto razonamiento quedó S. A. ruborizada, y permaneció por algunos minutos inmóvil y pensativa. Al fin, rompió el silencio, diciéndome : vé, y llama tu mismo á Francisco Manuel (1), quien al momento subió conmigo, y recibió en mi presencia la órden para mandar poner en libertad al oficial, sujeto que yo no conocia ni hasta ahora he conocido. Si S. A. no hubiera adoptado esta prudente medida, un escandaloso rompimiento entre marido y muger era inevitable, porque el príncipe era mas zeloso de su autoridad que de su augusta esposa.

(1) Este era el ayudante general de órdenes que estaba de guardia en una de las piezas del patio de palacio.

CAPITULO XI.

Oposicion que hizo la princesa al casamiento de su hija la princesa de Beyra con el infante de España, don Pedro Carlos.

Como ya tengo indicado en el capítulo IX, la princesa no miraba muy bien á su primo el serenísimo infante don Pedro. Con la descuidada educacion que tuvo este príncipe en el palacio de Portugal, á donde habia pasado desde España en la tierna edad de dos años, quedó sin la instruccion que correspondia á su alto nacimiento, y lo que era aún peor, sin aquellos modales y maneras que son indispensables para presentarse con dignidad ante las gentes. Miraba de reojo y hablaba siempre sin presentar la cara frente á frente : su language era muy ordinario y tal cual lo habia aprendido de los domésticos que le rodeaban, que por lo comun siempre amenizan las conversaciones privadas que tienen en lo interior de las

habitaciones reales con palabras obscenas, única ciencia en que estan muy versados los palaciegos de Portugal y de España.

Todas estas circunstancias recomendaban bien poco la persona de don Pedro, y la princesa tenia bastante fundamento para suponer que siempre que llegase á casarse con su hija María Teresa, no podia esta ser feliz, y sí muy desgraciada por el mal trato que la daria. A mas de esto, la princesa queria que cuando el trono de España no fuera para sí, lo ocupase á lo ménos su hija primogénita, enlazándose con su hermano Fernando, y la segunda con el infante don Carlos. Esta era la conversacion favorita que tenia conmigo en los intermedios de las horas de despacho; mas S. A. R. no contaba con la voluntad de su augusto esposo, ni con la edad de dos príncipes, que el uno tenia veinte y dos años, y la otra diez y ocho, viéndose y tratándose á cada momento, y por necesidad á la hora de comer, porque todos comian en familia, ménos la princesa, que nunca asistia á la mesa, y sí siempre en su cuarto sola, á escepcion de alguna que otra vez que hacia quedar á la infanta

doña Ana de Jesus María , en el día marquesa de Lolé , que siempre fué de todas la predilecta. Aconteció una vez hallarse S. A. R. indispuesta en cama , y se empeñó la infantita , que entónces era de cuatro años , á que yo precisamente la habia de subir á la cama para besar á su madre, y no hubo mas remedio que hacer la voluntad de la niña. Era S. A. R. en aquella edad muy graciosa , y á todos nos divertia : un día su madre , para complacerla , se vió precisada á escribirme el siguiente billete :

Anita que te diese recados , y que no te olvidases de los caballitos (1); conoció luego tu letra, y me dijo que te digese que vinieses tu con ellos, y que no mandases á nadie.

Los futuros esposos entretanto hacian progresos en su carrera amorosa , cuyo afecto fomentaba el príncipe regente, persuadiéndolos en la mesa á que de las frutas que en ella se presentaban se regalasen mutuamente. No

(1) Habia ofrecido yo á S. A. mandarla traer de Monte-Video dos caballitos , y nunca olvidó esta oferta.

faltó de entre los hijos , y aún de los mismos que asistían á la comida , quien contase á la princesa todo lo que en ella pasaba. Esta noticia alteró de tal manera á S. A. R. , que , despues de referirme el caso , remató la narracion diciéndome : *Si los padres no fuesen alcahuetes, las hijas no serian p....*

Aunque el príncipe regente deseaba sobremanera el que se efectuase este matrimonio , permaneció irresoluto hasta que llegó la noticia que los Franceses habían penetrado el paso de Despeñaperros, y posesionándose de las Andalucías. Este acontecimiento le hizo perder toda esperanza de que pudiese volver jamas Fernando ni sus hermanos á ocupar el trono de España , y persuadido intimamente de esta idea , señaló dia para celebrar los esponsales. Esta noticia , que fué comunicada á la princesa por el ministro de estado conde de Aguiar, la incomodó en extremo , y me dió la orden para que estendiese una nota para el príncipe, cuyo objeto era oponerse formalmente S. A. R. á que se efectuase semejante enlace. La hice presente cuan inútil era semejante trabajo ; pero, desentendiéndose de mis reflexio-

nes , me fué preciso ejecutarlo y entregarla la correspondiente minuta, que, copiada despues de su propia mano , la hizo pasar al príncipe , á quien no dejó de hacer bastante impresion, y retardó por tres ó cuatro meses esta ceremonia; más al fin ya no hubo remedio , y el dia que ménos lo esperaba la princesa , se halló de nuevo visitada por el ministro Aguiar para anunciarla que el príncipe habia resuelto que se efectuase el matrimonio. Entónces dijo la princesa : *Ménos sensible seria para mí el que me hubieses traído la noticia de que mi hija María Teresa se habia caído en un pozo.*

Por último SS. AA. RR. se casáron , y la princesa tuvo la satisfaccion de haberse equivocado en sus cálculos y conjeturas , porque estos dos esposos viviéron muy bien , y se amáron en tanto grado , que el infante don Pedro, de quien se temia tanto, siempre estuvo subordinado á su muger ; y aún hay motivos para creer que su escesivo amor hácia ella fué la causa de su prematura muerte , pues que falleció á los dos años de casado.

CAPITULO XII.

De los encargos particulares que para el servicio de su real personal me hizo la princesa.

GUSTABA tanto la princesa de cuanto yo hacia y ejecutaba , que , sin embargo de tener muchos criados fieles , y que por lo mismo merecian toda su confianza, siempre queria que yo estuviese á la mira de todo, y que nada se hiciese , aunque fuesen las cosas mas nimias , sin que pasasen por mi mano.

Antes de partir de Sevilla el marques de Casa Irujo, le habia entregado don Martin de Garay, primer ministro y secretario de estado de la Junta central, un cajon que estaba con el rótulo siguiente : *S. A. R. la princesa del Brasil, la s^{ra}. doña Carlota Joaquina de Borbon.* Este cajon se habia salvado con otros muchos que contenian las alhajas y los muebles mas preciosos del palacio de Madrid , y se hallaban en el real sitio de Aranjuez , cuando la Junta

se vió precisada por los Franceses á retirarse á las Andalucias. Contenia tantos pares de zapatos como dias tiene el año , y la mayor parte de ellos de distinto color y género : era este uno de los muchos regalos que hacia la reina María Luisa á su hija doña Carlota Joaquina, todos los años, desde que esta se habia separado de su lado para trasladarse á la corte de Portugal. Cuando se desembarcó el cajon, se pasó equivocadamente al cuarto del príncipe, en la época que SS. AA. se hallaban en el real sitio de Santa-Cruz. La princesa no lo creía allí seguro, como lo acreditan las cartas que me pasó , encargándome que lo recogiese y dispusiese de él como me pareciese.

Presas, manda buscar el cajon y el barril , y se puede entregar á Francisco Amaro (1) que lo guarde ó guardalo tú como te pareciere mejor.
— *Santa-Cruz, 28 de octubre de 1809.*

Presas, ayer recibí dos cartas tuyas, una de 25 y otra de 26, con la copia de la proclama de

(1) Este era un criado de honor suyo.

los habitantes del Perú.... — *Santa-Cruz*, 28 de octubre de 1809.

P. S. El cajon es bueno entregarlo á doña María Leonor (1) para que lo guarde , porque en el cuarto del príncipe no está bien.

Para tener la princesa en España un partidario y defensor de sus derechos, tan interesante como era don Martin de Garay por su representacion y conocimientos, escribió á la muger de este , encargándola que diese de su parte las gracias á su marido , por el particular cuidado que habia tenido en guardar y remitir el cajon ; pero ignorábamos ámbos el nombre de la Garay para poner la direccion de la carta, con cuyo motivo me pasó el siguiente billete:

Presas, remito las cartas que no fuéron luego, porque no pude escribir por las muelas y la cabeza que me han incomodado. El marques te dirá el nombre de la Garay , porque no me lo supo decir de cierto.

Todo el afan y prurito de las señoras consiste en buscar alhajas y preseas para adornar

(1) Era su camarista privada.

sus personas , é incitar á las demas á que las admiren , sino por sus prendas naturales, á lo ménos por las sobrepuestas. A esta natural flaqueza estan sugetas las princesas , como se ve por la carta que S. A. R. se sirvió pasarme.

Presas , Manuel (1) me dijo ayer que un Español habia comprado tres corales en bruto bastante grandes por siete doblas; vé si puedes saber quien es y ver si los vende, porque tengo empeño en tenerlos ; si los consiguieres, díme el precio, así como tambien si pudieres conseguir ver un hilo de ellos del tamaño de huebos de paloma que tiene un judio.

Llegó tambien á noticia de la princesa que el inglés Mr. Cónigan, encargado de la compañía de la India en el Janeiro , tenia en sus almacenes un magnífico lando ó coche descubierta, carruage que en dicha época era aún muy raro en aquella corte , y me dió la orden para comprarlo. Pasé al momento á ver á Mr. Cónigan , y sin manifestarle el verdadero objeto de mi visita , entré en el almacen en que

(1) Este era un criado barredor del aposento de S. A. R.

él se hallaba , y me fué mostrando todo cuanto allí tenia , hasta que llegamos al punto en que estaba el lando , que yo miré con particular cuidado, y observando él esto mismo, me dijo : Bien pudiera Vmd. comprarlo. — Si Vmd. me lo da barato , le repliqué, no tendré inconveniente. — Dos mil y quinientos pesos es su precio , me contestó. — No , amigo , si Vmd. quiere mil y quinientos, queda por mio. Verificada la compra de este carruage , volví inmediatamente á palacio á dar cuenta del resultado de mi comision ; y sabiendo S. A. que ya el carruage era suyo , parecia que habia conseguido un triunfo. Tal es el regocijo de las señoras cuando logran satisfacer su capricho. Y bien, me dijo entónces S. A., ¿cuanto te ha costado? — Tres mil duros, la contesté. — Pues es muy barato , dijo ella. — Entónces no pude ménos de decirla : Ahora puede ver V. A. R. la facilidad con que se engaña á los príncipes. Yo he dicho que ha costado tres mil duros , y si quisiese abusar de su real confianza ganaba ahora lo que de ordinario reportan los compradores de palacio de todo cuanto mercan , con cuyo producto tendria

yo suficiente para andar tambien en lando. Mil y quinientos duros ha costado él de V. A., y esta es la cantidad que espero se sirva entregarme para su justo pago.

Entre los muchos encargos que se sirvió hacerme despues la princesa, merece que yo presente aquí la particular comision que me dió para hacerla venir de Londres una gruesa de medias de seda de superior calidad y de distinto dibujo ó hechura cada docena, con otros varios géneros para el uso de su real persona. Dí la nota de todo á un comerciante inglés, para que á la posible brevedad mandase traer esta pequeña factura. A los cuatro meses puso el inglés en mi poder este pedido, y habiéndolo yo presentado á la princesa con su respectiva cuenta, todo mereció su aprobacion, quedando muy satisfecha y contenta; mas no trató por entónces de entregarme su importe como era regular. Dejé pasar algunos dias; pero viendo que no se acordaba de un deber tan justo, me fué preciso indicarla que era necesario hacer al inglés el pago de los efectos recibidos. —Ya lo sé, me dijo; pero que espere.— Señora, yo soy el comprometido y el

único responsable á esta deuda. — Bien, bien, me contestó. — En vista de esta respuesta, me ví por entónces precisado á dejar de insistir en el justo reclamo de la cantidad que se adeudaba, estudiando en el entretanto excusas y pretextos con que entretener al inglés, que me importunaba muy de continuo para el cobro de su dinero, que yo no tenia ni propio ni ageno. A los tres meses, que para mí fuéron tres años, por el disgusto en que me tenia sumido esta dependencia, se presentó un comisionado de Villanova da princesa de campaña (1), para entregarla el producto de las rentas que debia á S. A. esta villa por los caidos del año anterior. La casualidad hizo que me hallase en el acto de esta entrega, y aprovechando de una ocasion tan oportuna, renové mi antigua solicitud, á la cual ya no pudo negarse S. A., y me entregó el importe de sus encargos. Esta leccion fué para mí tan eficaz, que en adelante nunca verifiqué compra alguna,

(1) Villa situada en el interior del Brasil, de que el príncipe en otro tiempo habia hecho donacion á su augusta esposa, con todas sus rentas y señorios.

sin que primeramente me entregase la princesa el dinero para lo cual hacia los contratos condicionales, llevando á S. A. nota del importe de los efectos, firmada por el vendedor ántes de estraerlos de su almacén ó tienda.

CAPITULO XIII.

De la índole y carácter que manifestó en la edad de ocho años el serenísimo señor infante don Miguel, actual rey de Portugal.

LA entrada casi diaria con que frecuenté, por espacio de cuatro años, el cuarto de la princesa, me proporcionó la ocasion de observar y conocer al infante don Miguel, y aunque parecerá á mis lectores inoportuno el que yo me ocupe aquí de este personage, he creido no obstante hacer una manifestacion de lo que entónces ví y observé en este niño, para que se vea que desde la infancia ya indica cada uno lo que ha de ser con el tiempo.

Los serenísimos infantes pasaban todos los

días, á las nueve de la mañana, poco mas ó ménos, cada uno con su gentil hombre ó camarista, al cuarto de sus augustos padres para besarles la mano y saber como habian pasado la noche. Algunas veces acontecia que la princesa su madre se hallaba ocupada en el interior de las piezas de su residencia, y entónces SS. AA. tenian que esperar en la misma pieza donde yo me hallaba escribiendo. En tales ocasiones acostumbraba don Miguel arrimarse á alguna de sus hermanas para pellizcarla ó pisarla con disímulo; pero al instante advertiamos los circunstantes lo que él hacia, por el grito que daba la pobre paciente.

Un dia, y fué en 1809, estaba yo con su augusta madre, muy atareados ámbos en despachar un correo, cuando de repente se presentó la camarista que habia acompañado á don Miguel á besar la mano de su abuela la reina María primera, toda sofocada, diciendo á la princesa: Yo no puedo ya con este niño; se acaba de echar todo vestido en la batea de agua que está al paso del corredor, y por haberle amenazado que se lo diria á V. A. R., me ha agarrado del trage, y no ha parado

hasta hacerme caer (1), poniéndome á la vista de los que pasaban de un modo indecoroso. No bien acabó de oír esto la princesa cuando salió precipitadamente á buscar á don Miguel, y hallándole en la misma batea, se sacó un zapato y le dió con él unos seis azotes. Otra criatura hubiera alborotado con gritos y llanto todo el palacio; mas don Miguel no dió un suspiro, ni derramó una sola lágrima, y sucedió aún mas, que habiéndole preguntado su hermano don Pedro (el emperador del Brasil) que era lo que le habia sucedido, le contestó: Mi madre me ha pegado, y yo no he llorado; pero esa maldita coja me la ha de pagar.

Uno de los gefes de la escuadra inglesa regaló al infante don Miguel, con anuencia del príncipe regente su padre, dos cañoncitos de bronce muy pequeñitos, montados en sus respectivas cureñas. A los pocos dias ya se vió al infante que á cada instante disparaba, desde la puerta de su cuarto, un tiro con di-

(1) La camarista era coja en extremo, y no era difícil que el niño la hiciese perder el equilibrio.

reccion siempre á dañar á los que pasaban por el corredor. Nunca pudo su madre averiguar quien le proporcionaba la pólvora. Desde muy pequeños tienen siempre los príncipes, por su desgracia, quien encubra y proteja sus estravios.

Sir Sidney Smith, hombre de gran prevision y acreditados conocimientos, veía de cuando en cuando á los señores infantes, y hablándome un dia de don Miguel, me dijo : Si á este niño se le diese la educacion que necesita, vendría con el tiempo á ser un héroe, pero sin ella será un tigre y un azote muy cruel para los que tengan la desgracia de estarle subordinados.

En otra ocasion en que sus hermanas se hallaban reunidas para divertirse en el cuarto de la mayor de todas, la princesa de Beyra, se escapó don Miguel del suyo para ver lo que allí se hacia : armó entónces tal alboroto entre ellas, que obligó á la princesa de Beyra á decir en alta voz : *Protesto á V. A. que se lo he de decir á mama.* La palabra *protesto*, en lengua portuguesa, parece que suena muy mal en boca de niños bien educados y de naci-

miento distinguido. Oyó su augusta madre, desde su habitación, el *protesto*, é inmediatamente se levantó para averiguar la causa de aquella falta. No necesitó mas para saberla que ver á don Miguel allí. *Tú siempre has de ser*, le dijo, *el Judas de este apostolado*.

Todos estos hechos, que en sí parecen pequeños, han venido con el tiempo á ser tan grandes como los vemos, en el dia, en Portugal. Don Miguel, desde su infancia, indicó con ellos que su espíritu se inclinaba á la tiranía, en la cual ha escedido y escede á Tiberio, á Claudio, á Calígula, á Neron y á Galva, deleitándose, como ellos, en la destruccion de su pátria, y en hacer derramar la sangre de los desventurados Portugueses.

CAPITULO XIV.

De las medidas que adoptó S. A. R. la princesa para contener en su origen la revolucion de Buenos-Aires.

Los disidentes del rio de la Plata, para dar principio al establecimiento de su deseada in-

dependencia, aprovecharon con mucha oportunidad de la ocasion favorable que les presentó el gobernador de Monte-Video, don Javier Elio, quien, para substraerse de la autoridad de su legítimo gefe el virey Liniers, habia, á imitacion de las provincias de España, creado una junta suprema. A su ejemplo, pidieron tambien los de Buenos-Aires erigir la suya, que lograron instalar con consentimiento del virey Cisneros (1), bajo el respetable nombre de Fernando VII, para cubrir de este modo el verdadero objeto á donde se dirigian sus intentos. Inmediatamente que recibí los impresos que se habian publicado para anunciar los primeros actos de la Junta, los remití á S. A. R., quien en su vista se sirvió escribirme la siguiente carta:

Presas, he leído todos los papeles, y te los remito: hay bonitas cosas en ellos, y siempre denotan un espíritu de partido, con buena capa; pero que mis débiles conocimientos, la cosa bien

(1) Vease sobre este particular el cap. VI de mi *Juicio imparcial acerca de las principales causas de la revolucion de la América española*.

meditada, lleva otras vistas y muy siniestras; y el tiempo las descubrirá: digo esto no por lo que en esto se dice de mí, sino porque tu verás que bajo de esta buena capa han de querer hacer independientes.

Mandame noticias, porque yo no sé nada y no quiero preguntar. — *Santa-Cruz, 30 de octubre de 1809.*

Indiqué á la princesa la marcha futura que se habian propuesto seguir los disidentes; por esto fué que penetrada de esta idea se preparó con tiempo á contener sus pasos, buscando todos los recursos necesarios para auxiliar á la plaza de Monte-Video, que era el único baluarte capaz de asegurar la posesion y seguridad de aquellas provincias. Por los oficios de los gefes de esta plaza, Elio y Vigodet, sabia S. A. R. que tenian gran necesidad de armas, y dispuso inmediatamente que se comprasen las únicas que existian en el Rio-Janeiro, á cuyo fin me pasó las siguientes órdenes:

Presas, me alegro que estés mejor. Las armas son mil y doscientas, y seiscientos sables de caballería: son de ordenanza, estan en la Aduana: yo quiero saber si se quieren todas ó las que

quieren , y ponmelo en un papel , y la forma del pagamiento ; y como tú vienes mañana hablarémos del modo de sacarlas. Yo quiero esta nota para darsela á Bouch, que creo vendrá hoy á buscar esta respuesta. Los sables creo que será bueno tambien quedar con ellos para la caballería , que tambien entra en estos casos de batalla.

Presas, mandame una de lo que ajustastes con Varela, y el modo de sacarlas de aquí, porque quiero hoy ajustar todo con Bouch, y que tu no figures aquí en este caso para nada, porque si acaso hubiere algo quedes tú bien.

Suponia S. A. que habria gran dificultad para realizar el embarque de estas armas; mas en una corta conferencia que tuve con el ministro de estado, logré por su mediacion que el príncipe regente se dignase mandar expedir la órden siguiente :

El príncipe regente N. S. es servido ordenar que Vmd. deje libremente embarcar para Montevideo las cajas que para este fin fuesen presentadas por el Dr. Presas, el cual se halla al servicio de S. A. R. la princesa N. S., lo que participo á Vmd. para que así lo ejecute. Dios guarde á Vmd.

muchos años. — Palacio del Rio-Janeiro, en 26 de junio de 1811. — Conde de LINARES. Señor José Antonio RIVEIRO FREYRE. — Con la fecha de hoy se presenta, cumpláse y registrése. — Rio, 3 de julio de 1811. — FREYRE. — Está conforme: Miguel Juan MEYER.

Desde el momento en que los disidentes de Buenos-Aires se apoderaron del mando y establecieron su junta suprema, decretaron tambien la libertad de imprenta, por cuyo medio no solo propagaron las ideas que creyeron mas propias para realizar su sistema, sino que llenaban de dicterios, de calumnias é invectivas al gobierno y habitantes de Monte-Video. Entonces fué necesario tambien hacer frente á este género de guerra tan terrible algunas veces como la que puede hacerse con las armas. Estuviéron por algun tiempo sin que se les pudiese contestar, porque en Monte-Video no habia imprenta, ni en el Janeiro existian mas prensas que las que habia en la imprenta real, circunstancia que puso á la princesa en la necesidad de comisionarme para que viese de lograr por medio del conde Linares este recurso, para desvanecer los planes, intrigas y

cavilaciones de los demagogos de Buenos-Aires.

El conde de Linares , como ministro de negocios estrangeros , se veía precisado , así como todos los demas ministros , á prestar gran deferencia á las insinuaciones del embajador inglés residente cerca de S. A. R. el príncipe regente , y esto era un gran obstáculo para que yo pudiese negociar sobre este asunto con acierto. Sin embargo , obtuve la gracia de que se trataria con brevedad y reserva , y que aquel mismo dia veria el conde de alcanzar del príncipe una orden para que se concediese á la princesa lo que deseaba. A los dos dias ya tuve aviso del mismo conde para que pasase á la real imprenta , donde se me entregaria por su director una prensa con seis cajones de caracteres , para que lo embarcase todo en el primer buque. Despues de anunciar á la princesa el feliz resultado de esta comision , pasé inmediatamente á realizar el embarque que verifiqué aquel mismo dia , y el buque salió entre nueve y diez de la mañana del siguiente. Dos horas despues de la salida del buque , ya el conde Linares habia recibido una nota del embajador inglés lord Strangford,

oponiéndose decididamente al envío de la imprenta , pero esta llegó tarde ; y aunque , por virtud de la misma nota , se me comunicó órden para que demorase su remision , ya no estaba en mi mano el cumplirla. Así fué que la princesa frustró las intrigas del ministro inglés, y proporcionó á Monte-Video el medio de eludir los ataques continuos con que pretendian los de Buenos-Aires hacer vacilar y extinguir, con sus papeles incendiarios, la fidelidad con que se mantenian constantes por la metrópoli los habitantes de la banda oriental del rio de la Plata.

El gobierno de Monte-Video estableció inmediatamente la publicacion de una gaceta , cuya redaccion confió á un religioso franciscano llamado Fr. Cirilo de Alameda , que de la península se habia refugiado allí , escapando de la persecucion de los Franceses. Era entonces este frayle muy jóven , y no tenia las luces y literatura que se necesitan para tratar con fruto y ventaja los negocios públicos. Sus discursos eran muy áridos , sin nervio , é incapaces por consiguiente de persuadir y vencer lo que entonces tanto convenia. En lo

que únicamente manifestó alguna destreza, fué en la apología que hizo de la constitucion política de la monarquía española, que parece haberla estraído de algun panegírico compuesto para encomiar las virtudes de la vírgen (1). En aquella época pensaba este frayle constitucionalmente, y en el año de 1820, siendo general de su órden (2), varió de dictámen, sin mas motivo ostensible que el de haber las córtes abolido su alta dignidad en los dominios de España como inútil para el buen gobierno de los individuos de su religion, y perjudicial al bien público y á la tranquilidad de la monarquía (3).

(1) Veanse las gacetas de Monte-Video del año de 1812.

(2) En la *Pintura de los males de España*, pag. 47 y 48, se dijo el modo como este religioso obtuvo esta dignidad.

(3) Decreto del 1º. de octubre de 1820, tom. VI, p. 155.

CAPITULO XV.

De los auxilios con que la princesa socorrió la plaza de Monte-Video.

DESPUES de haberse declarado independientes los de Buenos-Aires en el año de 1810, se preparáron para invadir la banda oriental, y sujetar á los habitantes del territorio de Monte-Video á su autoridad y dominio. Esta empresa, aunque atrevida, no era de difícil ejecucion, por ser aquel país muy vasto, sin haber en todo él un solo punto de defensa en que pudiera hacérseles alguna resistencia. Su marcha sola era suficiente para apoderarse de todo, como lo verificáron, sin poder impedir despues que el sanguinario Artigas y sus secuaces, á la sombra de la revolucion, derramasen la sangre de muchos Europeos que descansaban tranquilos en sus hogares, sin haber dado causa para ser tratados de un modo tan inhumano, conducta que los mismos disiden-

tes de Buenos-Aires reprobáron altamente en sus papeles públicos. Las incursiones continuas con que estos talaban los campos , privaban á la plaza de Monte-Video de los recursos necesarios para la subsistencia. Las escaseces que experimentaba la tropa de la guarnicion y el vecindario , obligáron al gobernador Vigodet á pedir á la princesa que se dignase atender á la situacion afflictiva en que se hallaban los fieles Españoles en aquel punto , y que los socorriese con algunos víveres. S. A. R. me dijo entónces : Yo no sé que hacer en este caso , porque ni lo entiendo ni tengo con que comprar lo que se me pide , y así vé tú de hacer lo que se pueda. He aquí una órden muy amplia , pero de difícil ejecucion , por cuanto me obligaba en cierto modo á buscar lo que no habia. Sin embargo, yo debia hacer todo lo posible para que la plaza fuese socorrida; y entónces apelé á una estratagema con la que logré que fuese provista. Tal fué el indicar á varios comerciantes del Rio-Janeiro la escasez de víveres en que se hallaba Monte-Video, manifestándoles los principales artículos de que carecia. Esta noticia, que les co-

muniqué á cada uno de ellos en particular, y con mucha reserva, los puso á todos en gran movimiento, y á los pocos dias salieron de aquel puerto algunos buques menores cargados de todo cuanto se necesitaba, cuya venta les produjo el interes y lucro que se habian propuesto en la empresa de tales especulaciones.

Una plaza como Monte-Video, abandonada á su propia suerte por las circunstancias en que en aquella época se hallaba el supremo gobierno de la metrópoli, se veía todos los dias afligida con nuevas necesidades. En el parque de artillería faltaba ya la cuerda mecha, y este fué otro de los pedidos de Vigodet, para cuya remesa hubo gran dificultad, en razon de que en el parque del Janeiro no existian mas que catorce quintales para el consumo del ejército y armada de todas las plazas del Brasil, y con ella debia municionarse tambien las fortalezas de Africa y de la India sujetas al reyno de Portugal; mas sin embargo, á fuerza de pasos y diligencias, alcancé del conde Linares cuatro quintales para Monte-Video.

Al paso que los revolucionarios se avanzaban

y ocupaban mas terreno, crecian las urgencias de esta plaza. Pronto echó de ver la falta de numerario causada por la interrupcion del comercio, que habia paralizado enteramente el estado de la guerra. En las distintas salidas que habian hecho varios cuerpos y destacamentos para auyentar á los enemigos, perdiéron muchas armas cuya reposicion era indispensable para resistir un sitio que miraba como inevitable. En tales circunstancias se vió el gobierno de Monte-Video en la dura necesidad de pedir á la princesa dinero y armas, cosas á la verdad que no tenia ni podia adquirir de manera alguna.

Cuando S. A. R. se hallaba en grandes apuros, lo único que hacia era dejarme en plena libertad, para que en su nombre hiciese lo que mejor me pareciese. Para conseguir dinero, su nombre en nada me ayudaba, porque en materia de intereses estaba enteramente desacreditado, y no hubiera hallado seguramente en toda la plaza del Janeiro un solo individuo que me hubiese dado, por sus altos respetos, cien reales de buena moneda. Era preciso pues recurrir siempre á estratagemas;

y entónces la indiqué que para suplir el dinero que pedia el gobernador de Monte-Video, me habia ocurrido un espediente que, sin serla en nada oneroso, la llenaria de inmortal gloria. Tal es, señora, la dije, el reunir gran cantidad de preciosas alhajas propias de V. A. R., y mandarselas á Vigodet para que, vendidas ó rifadas por aquel ayuntamiento, pueda con su producto pagar por algun tiempo á la tropa y á los empleados, cuya accion colocará á V. A. R. al lado de Isabel la católica, que hizo lo mismo empeñando las suyas para habilitar á Colon en la descubierta de aquellos dominios. Esta propuesta lisonjeaba mucho el amor propio de la princesa para que dejase de aprobarla. Resolvió en efecto realizar este proyecto, y á los pocos dias ya caminaban para Monte-Video las alhajas, colocadas en una caja por sus reales manos, la que entregué yo á un capitan de un buque español, quien, sin saber lo que ella contenia, la puso en poder del mismo gobernador Vigodet.

Lo que interesaba tambien sobremanera eran las armas, pues que las que se habian mandado hasta entónces no eran suficientes;

pero este negocio, así como todos los demas de Monte-Video, debian ya tratarse con el ministerio portugues, por la necesidad que tenia la princesa de acudir á su augusto esposo para todo lo que necesitaba. Pasé al efecto á manifestar, de orden de S. A. R., al conde Linhares los pedidos que la hacia el gobernador de Monte-Video. El mismo conde no podia por sí solo resolver nada sobre tales pedidos, y era preciso que sobre todo consultase al príncipe regente, quien dispuso que, por escrito, le espusiese su parecer y dictámen, cuyo original existe en mi poder, todo de letra del mismo conde, que, traducido exactamente del portugues al español, es como sigue:

Señor, obedeciendo con el debido acatamiento las reales órdenes de V. A. R., pondré humildemente en su real presencia que me parece que V. A. R. puede dignarse autorizar á S. A. R. la princesa nuestra señora, para que mande responder á Vigodet, gobernador de Monte-Video, que el diputado que salió de la Junta de Buenos-Aires fué Moreno, que fué mandado á Londres con comisiones secretas, y puesto que hubo intencion de mandarlo negociar aquí, se le mudó

el destino , y fué para Londres ; que igualmente V. A. R. está dispuesto, visto su propio interes, á socorrer los gobernadores de Monte-Video y Paraguay con todas sus fuerzas , pues que desea impedir que los rebeldes de Buenos-Aires se avancen, ó pasando el Oruguay contra Monte-Video, ó por el Paraguay contra el gobernador del Paraguay, y que para este fin repetirá órdenes al gobernador y capitan general del Rio grande , para que dé todo el auxilio de tropas que le fuese pedido por los sobredichos gobernadores ó por el virey, las cuales podrán ir á las órdenes de los generales españoles siendo tropas auxiliares , mas siempre en fuerza tal que no queden espuestas á ser destrozadas por el enemigo, y con declaracion que S. A. R. no puede consentir en que sus oficiales obedezcan á oficiales de menor graduacion ; que igualmente se debe declarar que por ahora no puede V. A. R. dar auxilio alguno de dinero ó de armas. La Gran-Bretaña no puede quejarse del socorro de tropas , pues que está estipulado en los tratados que ántes existian.

He aquí , augusto señor, lo que creo conviene á sus reales intereses, y V. A. R. se dignará mandar lo que fuere mas conveniente á su real servicio.

Estoy con el mas humilde y profundo respeto, á sus reales pies , señor, de V. A. R. el mas humilde vasallo y fiel criado : Conde de LINARES. Secretaria de estado, 19 de febrero de 1811.

La imposibilidad que se manifiesta en esta nota de poder otorgar ó conceder los auxilios de armas y de dinero, puso á la princesa en la necesidad de admitir las tropas que se ofrecian , para que en clase de auxiliares pasasen á defender la plaza de Monte-Video , que ya tenian sitiada en aquella época los disidentes ; mas aún , para que las tropas llegasen á verificar su marcha , fué preciso hacer nuevas instancias , porque el príncipe temia con semejante medida disgustar á la Inglaterra , á quien, por medio de su ministro lord Strangford , habia ofrecido que jamas se mezclaria, en pro ni contra , en los disturbios promovidos en el rio de la Plata. Pero temiendo por otra parte que si los revolucionarios de Buenos-Aires llegasen á posesionarse de Monte-Video, podrian con facilidad estender el sistema republicano hasta sus dominios ; resolvió por último que el general don Diego de Sousa partiese con el ejército de su mando desde el Rio grande

para Monte-Video , con el fin de obrar de acuerdo con sus gobernadores , y forzar á los revolucionarios á evacuar completamente toda la banda oriental. Pero la princesa no se contentaba con esto solo, sino que pretendia acabar con todos ellos, como me lo indicó en el siguiente billete :

Presas , las respuestas de Elio y Vigodet han de ir por el conducto mas breve. Es preciso conseguir del conde de Linares una orden para don Diego, para que en caso de entrar Goyeneche en Buenos-Aires, coopere con él para acabar con estos demonios.

Hasta entónces , es decir, hasta que las tropas portuguesas se hallaban muy cerca de Monte-Video , esta negociacion habia estado muy secreta y reservada ; pero el movimiento de ellas mismas manifestó bien claramente el verdadero objeto de su marcha. A la vista de semejante acontecimiento no podia lord Strangford mirar con indiferencia todo lo que se hacia en la corte del Brasil , para impedir que llegasen á realizarse los planes y proyectos de los disidentes , cuya proteccion era uno de los

principales objetos que le tenia encargado su gobierno. Al momento que tuvo noticia de que el general Sousa debia obrar de acuerdo con los gobernantes de la plaza de Montevideo, para impedir que esta cayese en poder del ejército sitiador, reclamó el cumplimiento de la palabra que le habia dado el príncipe regente de que nunca se mezclaria en semejantes negocios. La nota que pasó al efecto puso en el mayor compromiso al ministro portugues, y se vió este precisado á escuchar á lord Strangford, quien tenia preparado tambien al marques de Casa Irujo, para que con su autoridad y representacion le auxiliase á fin de obligar al gobierno portugues á entrar en un convenio. El Portugal casi siempre ha estado sujeto á la Inglaterra, y en aquella época no podia en manera alguna desentenderse de cumplir la mas mínima de sus insinuaciones, aún cuando estas fuesen enteramente contrarias á sus verdaderos intereses, porque entónces mas que nunca necesitaba el príncipe regente de los auxilios de la Gran-Bretaña para lograr la libertad de sus dominios en la península. Esta fué la razon y causa porque convino

en que se acordase un armisticio entre su ministro el conde de Linares , lord Strangford y el representante del gobierno de Buenos-Aires don Manuel Sarratea , y verificado se diese cuenta de todo al gobierno inglés por medio de su embajador don Domingo de Sousa Coutiño , en el dia conde de Funchal , quien al efecto pasó la siguiente nota :

El infrascripto se apresura en conformarse con los deseos de S. E. el marques de Wellesley, dirigiéndole por escrito la proposicion de su corte que ha sido todo el objeto de la conferencia de ayer. — S. E. sabe la mision del enviado Sarratea al Rio-Janeiro y de su entrevista con S. E. el ministro de los negocios estrangeros de S. A. R., á la cual fué conducido por lord Strangford. — En esta conferencia es que se ha acordado proponer á la Junta de Buenos-Aires que esta pida la mediacion de los dos gobiernos portugues y británico, y proponga á los soberanos que haciendo cesar inmediatamente la guerra civil y las hostilidades que de ella resultan , establezcan la libertad de comercio en Buenos - Aires : la Junta en este caso ofrecerá una suspension de armas , y hará proposiciones para unirse ó incorporarse con la monarquía española, poniendo sus

intereses en manos de ámbos soberanos de quienes no pueden desconocer la buena fe y el deseo que tienen de conservar la integridad de esta misma monarquía. — Esta proposicion, transmitida á la Junta de Buenos-Aires por su enviado Sarratea, con aprobacion de lord Strangford, una vez que sea adoptada y realmente hecha por la Junta, ella misma se combinará con la mediacion últimamente ofrecida por S. M. B. al gobierno de Cadiz, y apresurará la ejecucion de los vivos deseos con que S. A. R. el príncipe regente ha ordenado al infrascripto que anuncie al gobierno británico para obtener, de concierto las tres potencias, el acuerdo que es indispensable tener y proceder con la Junta de Buenos-Aires, lo cual ha ejecutado el infrascripto en sus notas de 30 de abril del año pasado, y de 18 de enero último. — El infrascripto, despues de haber hecho conocer de nuevo al gobierno británico el grado de buena fe y de confianza que la conducta de S. A. R. el príncipe regente su amo ha procurado inspirarle, no puede dejar de aprovechar esta ocasion para poner á la vista de S. E. las consideraciones acerca de las cuales ha tenido el honor de llamar ayer la atencion de S. E., á saber : que el establecimiento sólido de las innovaciones comerciales que se han hecho in-

dispensables para las colonias de España, así como tambien las órdenes eficaces para la organizacion de una verdadera disciplina de las tropas españolas, que hasta ahora han solicitado infructuosamente los gobiernos que se han sucedido en España, harán ante todas cosas aparecer un consejo de regencia, el cual presidirá S. A. R. la señora princesa del Brasil, segun las ideas del señor Saavedra. Segundo, que el reconocimiento directo ó indirecto por el gobierno británico, de los derechos eventuales de S. A. R. la señora princesa del Brasil á la corona de España, producirá probablemente un buen efecto en favor de la libertad de S. M. el rey Fernando VII y de sus augustos hermanos, porque en tal caso el dominador de la Francia no tendría ya interes en prolongar su deplorable cautividad. — Londres, 2 de agosto de 1811. — El infrascripto aprovecha, etc., etc.: Domingo SOUZA COUTIÑO. — A S. E. el señor marques de Wellesley. — Es copia: CARLOTA JOAQUINA.

Transmitida la minuta de dicho tratado por el marques de Casa Irujo á los gefes de Montevideo, y á los gobernantes de Buenos-Aires por Sarratea, fué admitido y adoptado por ámbas partes, y lo realizáron en circunstan-

cias que el ejército sitiador se hallaba amenazado con la proximidad de las tropas portuguesas que habian llegado ya á Maldonado, y podian haberle obligado á rendir las armas ó á perecer, que era entónces el único arbitrio que le quedaba. Esta negociacion fué hecha con gran reserva entre ellos, y sin que la princesa llegase á tener la menor noticia de lo que pasaba, hasta que el general Elio la avisó que por este medio se hallaba libre Monte-Video de sus enemigos. Desagradó sobremanera á S. A. R. la conducta que en este asunto observó Casa Irujo, con cuyo motivo me dijo : Es imposible que este marques no guste de las guineas inglesas, y si yo pudiese ahora lo mandaria bien pronto á la costa de Guinea. Para no quedar S. A. R. en manera alguna comprometida por las consecuencias que podian resultar contra la España de semejante armisticio, me pasó las órdenes que comprende la siguiente carta :

Presas, yo soy muy escrupulosa, y quiero que en una carta reservada se declare á Elio todo lo que yo puse en el papel que te remito, adicionando el parágrafo que va señalado : pues

mi conducta siempre es derecha, y quiero que sepan que yo no concurrí para que la orden fuese así con el objeto del armisticio, ni que entrasen espontáneamente, y que supe todo después de haber partido las órdenes; que el marques y el conde y lord Strangford fueron que ajustaron dicha orden, y lord Strangford, Sarratea y el conde trataron del armisticio, sin ser yo sciente. — La carta de Vigodet está rallada lo que se le debe quitar, y debe referirse á esta mi declaracion hecha á Elio.

Los gobernantes de Buenos-Aires estaban muy distantes de querer cumplir lo mismo que habian ofrecido en el armisticio, y así apenas vieron libres de todo riesgo las tropas que habian mandado á la banda oriental, declararon de nuevo la guerra á Monte-Video. Seguros ya de que las tropas portuguesas no volverian á incomodarlos, se prepararon para renovar con mayor fuerza las hostilidades, y lograron en poco tiempo destruir las fuerzas marítimas de Monte-Video, y posesionarse después de esta plaza, desde cuyo acontecimiento no ha vuelto al dominio de la metrópoli, ni esta puede tener ya esperanzas de recuperarla.

CAPITULO XVI.

Medios que empleó la princesa para ocupar en calidad de regenta el trono de España.

EL interes y la conveniencia propia es el móvil de las acciones de toda criatura. Segun esta máxima inconcusa, nadie podrá reprobar con justicia el que los príncipes, movidos como los demas por su propio interes y conveniencia, procuren por medios justos y legítimos llegar al puesto á que son llamados por la constitucion de sus respectivos estados, y que hagan valer los derechos que por las leyes del reyno tienen á la investidura del supremo imperio, cuando les corresponde por los vínculos de sangre reconocidos como título suficiente y justo para ser elevados en su caso y lugar al trono de sus mayores.

Desde mediados de 1808, la princesa del Brasil, doña Carlota Joaquina de Borbon, como hija primogénita del señor don Carlos IV,

era la primera persona, segun las antiguas leyes del reyno, que, en defecto de sus hermanos, estaba designada para ocupar el trono de España, sin que pudiese privarla de este sagrado derecho la sucesion agnática rigurosa establecida en 1710 por disposicion de Felipe V, en quien, segun las leyes cuya observancia él mismo habia jurado, no residia autoridad para alterar la sucesion á la corona de España, á la cual hasta entónces tuviéron derecho las embrazas en defecto de varones de la misma línea, sin que nadie pudiese privarlas de tan preeminente prerogativa, sino la nacion reunida en sus antiguas córtes generales, porque estas son las únicas que de acuerdo con el rey pueden establecer leyes, y no deben ser consideradas como tales las pragmáticas, cédulas ó decretos de los reyes de España, siempre que no estén marcados con el general consentimiento de las córtes del reyno.

Instruida la princesa de los principios de esta sólida y justa doctrina, por la memoria que de su órden habia escrito yo ántes, como tengo manifestado en el capítulo III, no perdonaba medio ni arbitrio que estuviese á su

alcance, y todo lo ponía en obra á fin de llegar algun dia á ocupar el eminentísimo puesto que en aquella época parecia depararla la fortuna. S. A. R. hubiera querido entónces tener reunidos los fondos y cuantiosas sumas que ántes habia disipado en sus caprichos y devaneos, como ella misma me decia ; pero los errores cometidos en semejante materia eran ya irreparables. Una princesa sin mando, sin fuerza, sin dinero, y de una opinion problemática, en lo que mas interesa en las personas de su sexo, era muy difícil que pudiese adelantar un paso en la marcha que habia emprendido.

Los príncipes pobres todos son trazas, y si pueden vivir con ellas mas deben á su habilidad que á sus padres ; pero es difícil que triunfe la piel de raposa cuando no hay zarpa de leon que la ayude casando el valor con la cautela. La princesa calculó que la falta de medios y recursos en que se hallaba podia ser suplida con la cooperacion de diestros agentes, y procuró buscarlos por medio de insinuaciones y generosas ofertas. Considerando pues que podia serla útil el influjo de los frayles, sin acordarse entónces del mal concepto que

o

tenia de ellos , invocó su auxilio por medio de una circular , cuya minuta estendí de su real órden , y con arreglo á los datos y principios que me suministró S. A. R. , la cual copié despues , y fué remitida á todos los generales de las órdenes religiosas de España , y era la del tenor siguiente :

Considerando atentamente la deplorable situacion de nuestra amada pátria , no puedo mirar con indiferencia los males y desgracias que ella sufre con la opresion del tirano de Europa, con la falta de su legítimo soberano, y con la division sistemática que enemigos y estrangeros (1) por sus fines particulares procuran establecer entre mis amados compatriotas.

Yo quise evitar en tiempo todas las calamidades que en el dia experimenta la península ; pero constituida por mi estado á ser una simple espectadora de cuanto pasaba en las cortes de Lisboa y de Madrid, nunca pude realizar mis justos deseos , á pesar de algunas diligencias practicadas en medio de riesgos y peligros ; y así fué tam-

(1) Daba á entender el influjo que para esto, segun su opinion, empleaban los Ingleses.

bien que nunca pude ser útil á España, ni al mismo Portugal.

La obligacion que en aquel entónces tenia de mirar siempre por el bien de mis amados Españoles es mas rigurosa en el dia, en que, por la ausencia y cautividad de su legítimo soberano, mi muy querido hermano Fernando, los veo expuestos á caer en una terrible anarquía, cuyas consecuencias serán sin duda mas funestas que las de la misma guerra.

Esta consideracion y los deberes que me impone el derecho de la sangre de defender y velar por la conservacion del trono de mis muy queridos hermanos, *y de los eventuales derechos que en su defecto me pertenecen, me han movido á encargarte y rogarte* que al momento de recibir esta mi carta, pongas en práctica todos los buenos oficios que quepan en la esfera de la jurisdiccion de tu empleo, para que los individuos de tu santa religion cooperen por aquellos medios que prescribe la fidelidad, el honor y el bien general de la monarquía y de los pueblos que esencialmente dependen de ella, á que cuanto ántes se restablezca en su antiguo ser el gobierno de mi augusta casa de España; si bien que yo misma convengo y deseo para el bien de los Españoles y de mis propios hijos, *que sea*

con aquellas modificaciones que se conceptuen capaces de acabar con toda especie de despotismo, tan contrario á los intereses de los pueblos y á los de los mismos soberanos, que solo por ignorancia pueden ejercerlo (1).

Yo creo tener todo derecho para hacerte esta demanda, y no dudo que conociendo que en ella se incluye la seguridad de nuestra amada pátria, la integridad y aumento de la monarquía, y la estabilidad de esa propia religion que gobiernas, realizarás mis esperanzas, fomentando la opinion pública á fin de que las córtes tomen sobre el indicado objeto una pronta y justa deliberacion. Dios te guarde en su santo servicio.

Dada en el real palacio del Rio-Janeiro, á 24 de julio de 1811. — Tu muy afecta infanta : Carlota Joaquina de BORBON. — Reverendísimo padre fray José RAMIREZ.

Me ordenó que formáse otras varias minutas de las cartas que debian tambien dirigirse á diferentes personajes de España, entre los cuales se contaban algunos diputados de las

(1) Estos eran los principios que yo inspiraba á la princesa, y la opinion que siempre he propalado y defendido como la mas arreglada razon y justicia.

córtés, recomendándome muy particularmente el borrador de la que queria escribir á don Pablo Valiente, individuo de uno de los supremos consejos, y en aquella época diputado tambien á las córtés. Esta carta debia ir, como decia S. A. R., tocadita, es decir bien puesta, instructiva y obligante. Todo esto requería alguna meditacion y tiempo, y saber tambien el genio y el carácter del sujeto cuya noticia adquiria yo de algunos individuos que desde Cadiz habian pasado al Rio-Janeiro. No pude estender esta minuta con la brevedad que deseaba la princesa, por cuyo motivo me pasó el siguiente billete:

Presas, mandame el borrador de la carta de Valiente.

A las pocas horas pasé á palacio, y presenté á S. A. el borrador de la carta que tanto deseaba, la que copiada de su real mano remití en el primer buque á Valiente, quien, segun se vió por su posterior conducta, quedó tan obligado y reconocido por el honor con que se le distinguia, que no trepidó un momento en esponer su propia existencia para promover

los intereses de la princesa. Se resolvió por sí solo y sin contar con nadie á proponer á las córtes que en las críticas circunstancias en que se hallaba la Nacion (sucedió esto á mediados de 1811), convenia sobremanera nombrar regenta del reyno á S. A. R. la serenísima princesa del Brasil doña Carlota Joaquina de Borbon. No bien habia acabado Valiente de hacer esta proposicion, quando se alarmáron todas las gentes que se hallaban en las galerias del salon de córtes, pidiendo la muerte de Valiente. En aquel momento recordáron seguramente los Españoles el abismo de males y desgracias en que los habia sumergido la conducta de la reyna María Luisa, y temian que su hija fuese lo mismo ó peor. Este fundado temor aumentó la alarma, que, difundida despues entre el pueblo, obligó al presidente del congreso á mandar llamar al gobernador de la plaza, don Juan María Villavicencio, para que fuese á sacar del seno de las córtes á Valiente, y lo condujese escoltado de tropa, para libertarle la vida, á bordo de un buque de los que estaban en bahía.

Este acontecimiento tan extraordinario dió

lugar á que los embajadores de Inglaterra y Portugal, residentes entónces cerca del gobierno de Cadiz, tratasen primeramente de palabra, y despues por escrito, sobre las dificultades é inconvenientes que se presentaban para colocar al frente del gobierno de España á la princesa como regenta del reyno. Sobre este importantísimo negocio tuviéron ámbos ministros sus conferencias, cuyo resultado se comunicáron despues por escrito, pasándose mutuamente las correspondientes notas, para dar, con arreglo á ellas, cuenta de lo acaecido á sus respectivos gobiernos. Al momento que el conde de Linares, ministro de negocios extranjeros en el Janeiro, recibió dichas notas, las pasó personalmente á la princesa, de quien las recibí yo, y me fuéron reclamadas á los dos dias por el siguiente billete:

Presas, trae ya los papeles que el príncipe los manda pedir que los quiere ya ya. Ven de prisa ó mándalos por este mozo; pero copia las notas en francés.

El contenido de estos papeles es muy interesante á la historia, por cuya razon me parece

ahora muy oportuno insertarlos aquí traducidos literalmente del portugues, en cuyo idioma existen en mi poder, autorizados con la firma de la princesa.

Cadiz, 21 de julio de 1811. — Señor, como me persuado que han circulado en Cadiz rumores de ciertas propuestas que hice al gobierno de España juntamente con la proposicion para poner á S. A. R. la princesa del Brasil á la cabeza de la regencia de España, juzgo necesario repetiros claramente por escrito lo que muchas veces os he dicho en conversacion á este respecto. Con todo no me será necesario mas que llamar vuestra memoria sobre nuestra última conversacion, cuando me informasteis de la mocion del señor Valiente á favor de S. A. R., y negasteis del modo mas positivo todos los conocimientos previos de la misma, asegurándome al propio tiempo que no dariais paso alguno para promover su éxito. — Entónces me preguntasteis que línea de conducta pretendia seguir yo en esta ocasion, y yo os informé que aún cuando estuviese autorizado con algunas instrucciones positivas, con todo sabia muy bien los sentimientos del gobierno de S. A. R. el príncipe regente sobre el asunto que ahora tienen en consideracion las córtes :

que no habia objecion personal para la princesa del Brasil, mas que en el presente estado de la península habia muchas razones que harían su nombramiento á la regencia de España no conveniente, y que la misma probablemente seria desaprobada en Inglaterra con el fundamento de que difícilmente podria realizarse sin perjuicio del sistema que ha hecho la salvacion de Portugal : que por tanto si las córtes se conformasen con la propuesta del señor Valiente, sin consultar á su aliado, se debia claramente entender que desde el momento del nombramiento de la princesa del Brasil á la regencia de España, ella consideraria su influencia sobre el gobierno portugues como finalizada, y dejaria de ejercitarla : que era igualmente objeto de la Gran-Bretaña asegurar la integridad é independendencia de ámbos reynos; mas que los socorros que ella habia prestado tan liberalmente á ámbos gobiernos fuéron aplicados á cada uno de un modo tan diferente, que era imposible mezclarlos sin perjudicar mucho los intereses de Portugal, y que por tanto si se esperaba que nombrándose á la princesa del Brasil para estar á la cabeza del gobierno de España, los medios que la Gran-Bretaña habia suministrado á Portugal habian de venir á ser un fondo para aplicarse igualmente

á las exigencias de ámbos gobiernos, juzgaba de mi deber desengañaros, y aquellos que fuéron los promotores de esta medida por una seguridad distinta, que la Gran-Bretaña nunca consentiría en la aplicacion de sus socorros en una guerra tan poco probable, que sea provechosa á la causa comun. Juzgué necesario tranquilizaros con esta carta, á fin de escluir toda posibilidad de alguna futura mala inteligencia, por lo que respecta á los sentimientos del gobierno inglés sobre este asunto. — Tengo la honra de ser, señor, vuestro mas obediente y humilde criado : Henrique WELLESLEY. — A S. E. el caballero de Sousa y Hostein. — Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

Don Pedro de Souza, inmediatamente de haber recibido la precedente nota, dió cuenta al ministerio del Brasil, transmitiéndole todas las noticias relativas á los intereses de la princesa, como se vé en la siguiente exposicion, que, según la inscripcion puesta al márgen de ella, era el número 42 de su correspondencia oficial, y la pone como del mayor secreto.

Ilustrísimo y escelentísimo señor, tengo la honra de remitir incluso dos oficios para S. A. R. la princesa nuestra señora, así como igualmente

copias de ámbos en conformidad á las órdenes del príncipe regente nuestro señor que V. E. me comunicó. En estos dos oficios se contiene una esposicion de todo cuanto dice respecto al estado actual de las dos grandes cuestiones de la sucesion y de la regencia, y solo me juzgué autorizado á referir á S. A. R. las comunicaciones que sobre este último asunto tuve con el señor Wellesley, pareciéndome mas conveniente dar cuenta de ellas separadamente á V. E. — Principiaré por decir que la proposicion hecha en las córtes por don José Pablo Valiente, de que envié copia en el mismo oficio número 4, á la princesa nuestra señora, me pareció sumamente intempestiva en el momento en que fué hecha, habiendo yo sido siempre de opinion que debia esperarse para tratar la cuestion de la regencia que estuviere decidida y publicada la de sucesion; tanto por ser esta la mas importante y la que debe servir de base á la otra, como porque todos los partidos contrarios á la regencia de la princesa nuestra señora hallarían en esta pretension un pretesto plausible para estorbar la declaracion de sus derechos. Y finalmente porque está claro que ni se puede ni conviene dar en el momento actual una regencia á España, sin que sea plenamente de acuerdo con el gabinete inglés, no

habiendo la misma necesidad para la decision puramente constitucional de los derechos. — Varias causas influyéron para que la proposicion de Valiente, en el momento en que fué hecha, mostrase apariencias de un resultado mas favorable de lo que yo esperaba. Estas causas fuéron las malas noticias venidas de los ejércitos, de la toma de Tarragona, y mas que todo el terror que principiáron á inspirar en la parte mas sana del congreso nacional, las vistas que cada dia se van desenvolviendo mas, del partido liberal ó republicano. — En estas circunstancias, el primer paso que juzgué debia dar, apénas tuve conocimiento de aquella proposicion, fué el de avistarme con el señor de Wellesley. Lo hallé enteramente ignorante de lo que habia sucedido, y fué visible su sorpresa ó embarazo cuando, despues de esplicarle la proposicion que habia sido hecha, y de declarar que yo no la habia de modo alguno promovido, le pedí que me dijese francamente cual seria la conducta que él conforme á sus instrucciones juzgaba deber seguir en esta ocasion.

La respuesta fué *que carecia de instrucciones á este respecto*. Pero juzgaba que el llamarse en este momento una persona real para presidir á este gobierno no podia ser una medida

conveniente. Pero que era cierto que entre los que podian aspirar á ese cargo, le parecia que ninguna seria mas agradable á S. M. B. que la princesa nuestra señora ; que él no daría ningun paso oficial para estorbar la decision de la cuestion é influir sobre ella, mas que no respondia del efecto que podria producir sobre el gabinete inglés el ver que el congreso nacional tomaba una resolucion de tanta trascendencia sin consultar primeramente á su aliado. — A estas razones, respondí observándole que el gobierno, ó por mejor decir el estado, se inclinaba á una desorganizacion total, que para contener esta en Europa y en América, no parecia ya quedar otro arbitrio, sino el de poner á la cabeza del gobierno á una persona que por su nombre y por sus derechos al trono, inspirase respeto y sirviese de centro de reunion. Que la experiencia de la diferente conducta de nuestro gobierno, y de los gobiernos españoles para con la Inglaterra debia bastar para probarle cuanto esta medida les facilitaria el establecimiento de un sistema militar análogo al que existe en Portugal, el cual solo puede salvar á la península. Que las relaciones íntimas de S. M. B. con la augusta casa de Braganza le debian hacer preferir esta á todas las otras contendoras á la sucesion de España, que no seria

poca gloria para la Gran-Bretaña el poder dar como lo hizo Luis XIV, un rey á la monarquía española, y que estendiendo mas la vista para lo futuro, el poder colosal de Francia exigia que la Inglaterra procurase fundar en Europa una potencia que lo balancease. Que su alianza con la península se haría perpetua, etc. Muchas de estas razones juzgo no tienen respuesta; pero salí de esta conferencia, persuadido de que la medida propuesta no podria obtener por ahora el apoyo del ministerio inglés, y que por consecuencia no se debia esperar que fuese adoptada, y sacando por único fruto de mis argumentos la palabra positiva del señor Wellesley (que en efecto cumplió) de que él no daria ningun paso oficial que indicase oposicion á la sobredicha medida. — Dos dias despues recibí del señor Wellesley la nota oficial de que incluyo copia (letra I), así como (letra K) de mi respuesta. — Uno y otro no hicimos mas que repetir por escrito lo que mas estensamente nos habiamos dicho de palabra: pero observará V. E. en la nota del señor Wellesley, que uno de los principales motivos (aunque á mi ver muy fútil), que parece apartarlo de que se confiera la regencia de España á la princesa nuestra señora, es el recelo de que esto pudiese producir alguna mudanza en el ac-

tual sistema de gobierno de Portugal. Espero que el modo con que respondí á este argumento , así como á todo el contenido y el estilo de mi nota, puedan merecer la aprobacion del príncipe regente nuestro señor y la de V. E. — Esté V. E. seguro que en todo el discurso de esta negociacion, me conduje siempre con el ministro de Inglaterra del mejor modo para no darle la mas mínima ocasion de queja ó de desconfianza, siguiendo en este particular el espíritu de mis instrucciones, y lo que exigen nuestras actuales circunstancias. Y me lisonjeo con efecto de haber conservado con él la mejor armonía no siendo pequeño el conflicto en que algunas veces me he visto por la obligacion de promover un negocio de tanto interes para el príncipe regente nuestro señor, y de respetar al propio tiempo las ideas del ministro inglés sobre el mismo asunto. Igualmente debo decir á V. E. que tengo dada pronta y exacta cuenta de todo el progreso de esta negociacion al embajador de S. A. R. en Londres, en la esperanza de que pueda hallar algunos medios de inclinar á aquel gobierno á favor de una idea , que cuanto mas se medita , mas parece deber ser análoga á su política y á sus intereses. — Este seria sin duda el golpe maestro, y bastaría para quitar de repente todos los obstáculos que

podria aún encontrar esta decision. Finalmente, esponiendo á V. E. mi opinion sobre este asunto con la franqueza á que me juzgo obligado, asiento: que la decision del punto esencial que es el de la sucesion á favor de S. A. R. es mas que probable, mas recelo que (si el gobierno inglés no se mostrase mucho mas propenso de lo que hasta aquí se ha manifestado) no se consiga fácilmente el situar á la princesa nuestra señora á la cabeza de la regencia de este país. Contra esta medida se reunen los mayores obstáculos, principalmente por el sexo de S. A. R., que sirve de pretesto á todos los que la quieren escluir; la ambicion de algunos individuos que aspiran ellos mismos á la regencia; las ideas de los republicanos que se aprovechan de todos los medios para apartar de aquí una persona real; el partido (puesto que no es muy numeroso) de la casa de Nápoles, y por una contradiccion la mas desagradable, el mismo partido anti-inglés, que no deja de existir en España, trata de apartar á S. A. como adicta á la Inglaterra, al mismo tiempo que influye sobre otros el recelo de que esa medida no tenga la aprobacion del gobierno inglés. —Sin embargo de estas oposiciones y de otras muchas nacidas de preocupaciones populares, repito á V. E. que estoy en la plena confianza de

que conseguiremos muy en breve una primera y completa victoria sobre el punto de la sucesion. — ¡Ojalá que esto pueda verificarse algun dia, y que el mal gobierno político y militar á que la España está actualmente abandonada, no la conduzca ántes de esto á su total ruina! A la verdad, el cuadro causa lástima cuanto mas se vé de cerca. — La falta de dinero es completa; por consiguiente los ejércitos estan desorganizados. El gobierno débil no adopta ningun medio eficaz ni para conservar el cetro de España, que los Franceses le arrancan á pedazos, ni el de las Américas, que por inercia y falta de política estan dejando escapar de las manos. Las córtes entregadas á sus debates puériles, y á sus sistemas teóricos, no cuidan de tratar sólidamente con el gobierno británico para obtener subsidios, y pacificar las Américas, y para cúmulo de estas desgracias no han podido hasta ahora convenir en establecer algunas bases generales para conceder el comercio libre á sus colonias, sin el cual deben perder las esperanzas de conservarlas. — En mi primer oficio, tendré el honor de enviar á V. E. el proyecto del comercio libre que se propuso á las córtes por una comision del mismo congreso, y que, contra todas las esperanzas y probabilidades, fué recusado por la mayoría.

Dios g^{de}. á V. E.— Cadiz, 16 de agosto de 1811.
Don Pedro de SOUSA HOLSTEIN. — Ilustrísimo y
escelentísimo señor conde de Linares. — Es co-
pia : CARLOTA JOAQUINA.

*Contestacion del escelentísimo señor conde de
Linares á la precedente nota.*

Ilustrísimo y escelentísimo señor, recibí y elevé
á la augusta presencia de S. A. R. el príncipe re-
gente nuestro señor, el oficio n^o. 42 que V. E.
me dirigió, y el mismo augusto señor quedó con-
vencido del zelo é inteligencia con que V. E.
procedió despues que supo que don Pablo Va-
liente habia propuesto en las córtes, mas pronto
de lo que V. E. deseaba, que S. A. R. la princesa
nuestra señora fuese declarada (como de derecho
la pertenece segun los principios de la forma
del gobierno monárquico) regenta de España, y
del bien entendido paso que V. E. dió infor-
mando de todo al ministro británico en Cadiz,
y procurando hacerlo declarar en tan impor-
tante punto, como en parte lo hizo en la me-
moria que dirigió á V. E.; respondió de un modo
que mereció enteramente la aprobacion de S.
A. R., y habiendo el mismo augusto señor to-
mado en consideracion este tan interesante ob-

jetó, conociendo cuanto esta resolucion podria influir á favor de la suerte de la península, formando medios de poner el ejército español en el mejor pié de disciplina, y de hallar recursos pecuniarios sirviéndose de un nuevo crédito y circulacion que podria establecerse. S. A. R. la princesa nuestra señora se ha dignado tambien declarar á su augusto esposo sus reales intenciones, de manera que no pueden dejar de agradar al ministerio británico, si él no quisiese cegarse sobre sus verdaderos intereses, y de las potencias aliadas que hacen causa comun. Fué S. A. R. servido mandar remitir á su embajador en Londres la memoria y papeles de que á V. E. se remiten copias con la del despacho dirigido al mismo embajador, á fin de que lo presente todo al ministerio británico, y le proponga que se interese á beneficio de la causa comun, para que se declare en Cadiz la regencia de S. A. R. la princesa nuestra señora, conociendo los principios bajo los cuales S. A. R. se propone dirigir su regencia, los que ciertamente serán no solo los mas favorables á la causa é interes de la Gran-Bretaña, sino tambien los mas útiles y aún necesarios á la causa comun de los aliados; pues que en el momento actual, y cuando es de temer que Buonaparte intente todavía dar un golpe de-

cisivo sobre la España , solo este sistema y plan seguido en toda su estension podrian dar los medios de poner el ejército en el mejor pié, y de hallarse recursos de hacienda para los cuales concurriesen ámbas monarquías , y que fuesen , no solo proporcionados á los esfuerzos que se han de hacer , sino tambien ménos onerosos á la Gran-Bretaña que con mucho ménos subsidios y empréstitos aseguraria el crédito y la circulacion del papel que se hiciese circular en los dos estados, lo que solo podria tener efecto, estando las dos monarquías confiadas en manos tan augustas y tan estrechamente ligadas entre sí, y cuyos intereses son inseparables. V. E. conocerá mejor de lo que yo podria esplicarlo las grandes ventajas del tal plan , y V. E. podria con gran secreto y del modo mas confidencial , irlo descubriendo por partes al ministro británico en Cadiz, y convencerlo de la solidez de tales vistas , para tentar, si es posible, que él escriba á favor del mismo al ministerio británico , y que así pueda él mismo venir á realizarse. Tambien S. A. R. manda recomendar á V. E. que, por medio de la imprenta , procure dar á entender al pueblo español este plan, y vea si puede hacer que le sea agradable , de manera que la opinion pública en España se le manifieste favora-

ble, procurando tambien cuanto le fuese posible mostrar á la nacion española cuan ridículo es el odio que tiene contra los Portugueses, cual lo tuviéron los Ingleses en tiempos antiguos contra los Escoceses, y que el interes bien entendido de ámbas naciones debe hacer cesar : pues hablando casi la misma lengua, teniendo la misma religion, idénticas costumbres, y aún las mismas preocupaciones, no hay duda que son llamados á ser una única y poderosa nacion. De este modo, tiene S. A. R. mandado instruir á V. E. de todo lo que desea, que con su conocido zelo y talento se esfuerze en ver de conseguir la realizacion de un objeto que es del mayor interes para su real corona, para todos los aliados, y que solo puede dar los medios de hacer una invencible resistencia á Buonaparte. Dios guarde á V. E. — Palacio del Rio-Janeiro, en 8 de noviembre de 1811. — Conde DE LINARES. — Señor conde de Palmela (1). Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

Con igual fecha, el mismo conde de Linares dirigió á su hermano el conde de Funchal,

(1) En atencion á los distinguidos servicios que en este negocio hizo, don Pedro de Souza Holstein fué agraciado con el título de conde de Palmela.

embajador del Brasil en Londres , la siguiente nota :

Ilustrísimo y escelentísimo señor , habiendo elevado á la augusta presencia de S. A. R. el príncipe regente nuestro señor, el adjunto oficio nº. 42 del ministro del mismo augusto señor en Cadiz , de que remito copia , observó S. A. R. que sobre la mocion que , en sesion secreta de las córtes de España , hizo don Pablo Valiente para que fuese llamada á la regencia de España S. A. R. la princesa nuestra señora , el ministro británico pasó al ministro de S. A. R. en Cadiz una memoria de que tambien se remite copia á V. E., en la cual indicó que no juzgaba que el ministro británico aprobase en este momento una medida de semejante naturaleza , aún que no se opusiese á los derechos conocidos de S. A. R., y persuadido S. A. R. de que estos principios pueden ser muy nocivos á la causa comun , pues que la regencia de S. A. R. la princesa nuestra señora seria el único sistema que deberia seguirse , y de que podrian esperarse el restablecimiento del ejército español , bajo el mando de generales ingleses y los recursos necesarios de hacienda para hacer y continuar la guerra contra Buonaparte , habiendo tambien S. A. R. la princesa nuestra

señora, autorizado á su augusto esposo para hacer una declaracion de los principios que se proponia seguir si fuese llamada á la regencia como V. E. verá en el número...., y habiendo S. A. R. aprobado la memoria que sobre tal materia se presentó en el número..., fué S. A. R. servido ordenarme que remitiese todos estos papeles á V. E., para que los presentase é hiciese conocer secretamente al ministerio inglés, para que lleguen á la presencia de S. A. R. el príncipe de Galles, y que V. E. espusiese al mismo tiempo las ventajas que podrian seguirse de semejante plan y hasta la absoluta necesidad que hay de adoptarlo; si el gobierno británico, persistiendo en los laudables principios que hasta aquí tiene adoptados, desea eficazmente asegurar la independencia de la península, y poner en ella un freno y límite á la ambicion de Buonaparte. V. E. hará ver al ministerio británico que las vistas de S. A. R. dando este paso, no son ni procurar realizar los derechos de su augusta esposa, ni principio alguno de ambicion; mas sí y solamente la conviccion en que está de que este seria el único medio de unir todas las fuerzas de la península contra el comun enemigo, de formar un ejército español bien disciplinado y de poder hallar nuevos recursos de hacienda que fuesen

proporcionados á los esfuerzos que es necesario hacer, y que serian ménos gravosos á la Gran-Bretaña, que siente bien el peso de los generosos subsidios que ha dado y que han sido tan útilmente empleados. S. A. R. confía en que S. E., ejecutando estas reales órdenes cerca del ministerio británico con el zelo y actividad que acostumbra, no dejará tambien de hacer conocer por medio de las gacetas (si así lo juzgase conveniente) este plan, y hasta por medio de algunos miembros de la oposicion (si en esto no hallase inconveniente); pues que por este modo tal vez se podrá conseguir que la opinion pública apruebe el plan y facilite despues al ministerio su ejecucion. S. A. R. así lo ordena á S. E., y lo autoriza para que con su conocido zelo y actividad procure dar á tan importante negocio todo el calor, bien persuadido que tal vez sea este el medio único que aún resta para salvar á la España, y procurar la independendencia de la Europa, y dando cuenta inmediatamente de todo lo que observase en la materia, y de lo que se puede esperar del modo con que fuesen recibidas las primeras proposiciones, siendo mucho de desear que el ministerio británico pueda convencerse de la solidez de las miras que se ofrecen á su consideracion, en las cuales S. A. R. el príncipe re-

gente nuestro señor toma gran interes como príncipe coligado para el grande fin de disminuir el poder de la Francia, como particularmente interesado en la realizacion de los derechos de su augusta esposa y de su real familia. Dios guarde á V. E. — Palacio del Rio-Janeiro, 3 de noviembre de 1811. — Conde DE LINARES. — Señor conde de Funchal. — Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

CAPITULO XVII.

Continuacion sobre el mismo objeto de que trata el capítulo anterior.

EL conde de Linares, para ampliar mas las instrucciones que remitia al conde de Funchal, estendió una memoria sobre la situacion en que se hallaba la España en 1811, y fué la del tenor siguiente :

Siendo del mayor interes, no solo para S. A. R. el príncipe regente de Portugal, mas para S. M. B. y para la gloria y conservacion de ámbas

coronas , que se busquen todos los medios de asegurar la independencia de la península de esta parte del Pirineo, de que tambien depende la salvacion de Europa , parece que nada debe ocupar tanto á los dos soberanos coligados, como el exámen de los medios con que podrá conseguirse que la España pueda levantar y disciplinar ejércitos respetables por su fuerza numérica , y por el valor y pericia de los oficiales que hayan de emplearse en ellos , como igualmente que puede tener mayores recursos de hacienda para mantenerlos. La esperiencia de los años pasados ha mostrado que la falta de una regencia consecuente á la forma del gobierno monárquico que felizmente siempre rigió á la España , y que pueda ganar la confianza y respeto de la nacion española , es la verdadera y principal causa de los males que se experimentan, y que , léjos de disminuirse con la convocacion de las córtés, se han aumentado perdiéndose en discusiones metafísicas , para las cuales el pueblo español no se halla preparado , un tiempo precioso que debia ser consagrado todo en levantar un ejército numeroso bien disciplinado y bien mandado, para que pudiese resistir al ejército francés , y hacer causa comun con los ejércitos portugueses é inglés , buscando además medios y recursos

de hacienda para mantener una tan dispendiosa y necesaria máquina. No puede dejar por consiguiente de ser claro á todas luces y á todos los que desean que el coloso del imperio francés pueda hallar por último una resistencia superior á su ambicion , que se tienen todos los medios para conseguir estos fines necesarios y sobremanera convenientes á la salvacion de España. Es pues evidente que el establecimiento de una regencia legítima , cual es la de la presunta heredera del trono de España , es ciertamente el único medio que se debe tentar para salvarla y para conseguir por medio de un grande centro de reunion que haya ejércitos disciplinados , y se hallen todos los recursos pecuniarios de que hay mayor necesidad. ¿Puede el gobierno británico dejar de ver cuanto convendria á sus intereses semejante medida , y cuanto le convendria unir su influencia á los votos de los Españoles para hacer abrazar por el gobierno español una tan razonable y justa resolucion ? De una parte , la heredera presunta , despues de llamada por las córtes á la regencia , no debiendo por ahora pasar á residir en España , nombraria gobernadores escogidos , de acuerdo con S. M. B. , para gobernar en nombre de S. A. , y del mismo modo que en Portugal. S. M. B. seria informado de los es-

fuerzos que se harian para salvar la España y para cooperar de acuerdo con los aliados. De otra parte, su interes, identificado con el de España, la constituiria en cierto modo en la obligacion de entregar el mando, direccion y disciplina del ejército español al mariscal general comandante en jefe de los ejércitos aliados, y de confiarle enteramente el plan de campaña, imitando en este punto la sabia política de su augusto esposo, y desde el momento de una tan sabia resolucion, los ejércitos de la península serian dirigidos por un grande espíritu; en cuanto á los ejércitos españoles, por la admision de buenos y habiles oficiales estrangeros, se pondrian en poco tiempo á la par de los ejércitos portugueses é inglés, que tanto respetan los Franceses, pues que bajo las órdenes del mariscal general conde Vimeyro, lord Wellington, y del conde de Trancoso, mariscal del ejército portugues, han sido siempre vencedores y nunca vencidos.

Si unimos al beneficio que resultaria, si se formase luego un ejército español bien disciplinado, la posibilidad de aprovechar esta reunion de vistas y los medios para crear un papel de crédito de que tanto Portugal como España necesitan para asegurar las pagas, y que ámbas potencias se obligasen á garantir la proporcion que se estipu-

lase en razon de sus respectivas poblaciones, esto es de tres á diez, ó de su respectiva estension territorial en la península, y que sirviese solamente de fondo para mantener los ejércitos y sostener el crédito por medio de módicos subsidios, ó empréstitos hechos bajo la garantia de la Gran-Bretaña, y mucho menores que aquellos que la Gran-Bretaña está hoy obligada á hacer; ¿quién podria dudar que, sin gravámen de Portugal y España, se conseguiria de este modo un gran medio ménos gravoso á la Gran-Bretaña, y que daria todos los recursos necesarios para sostener por largos años la guerra de la península contra los esfuerzos de Francia? Por ventura, la historia de los asignados de Francia y del papel de los Estados - Unidos de América, no son una prueba de la solidez de este sistema, que ciertamente no se puede adoptar sino en el momento en que la legítima regenta de España sirviese de fiadora de la verdad y seguridad con que podria crearse un tan vasto sistema de crédito y circulacion en los dos paises vecinos y unidos por gobiernos que se inspirarian la mas estrecha confianza, asegurando de este modo su propia defensa y la gloria de la Gran-Bretaña.

Si estos principios son verdaderos, si la Gran-Bretaña no puede dejar de reconocer la necesidad

que tiene de salvar la España para conservar la independencia de Europea y la dificultad que halla para los generosos y grandes sacrificios pecuniarios que tiene hechos, y está haciendo para socorrer á Portugal y España, ¿cómo podrá el ministerio británico dejar de sentir la fuerza y el peso de semejantes reflexiones? ¿Acaso el temor de la futura reunion de las dos monarquías puede asustarle? Esta época está muy remota, á mas de que la Gran-Bretaña podría fijar por tratados para lo futuro la division de las dos monarquías en los diversos augustos hijos de la legítima y presunta heredera. Tambien la Gran-Bretaña no debe perder de vista que si se viese obligada á reconocer el poder colosal de la monarquía francesa, solo la creacion de una poderosa monarquía en la península, es la que puede servir para contrabalancearlo, pues que esta nueva monarquía, á mas de fuerte, será siempre enemiga como vecina y confinante de Francia, mucho mas existiendo ya el horror que la casa real de Braganza profesa al usurpador de Francia, y la eterna y permanente amistad que la une á la casa real de Brunswick con los mas sagrados y estrechos lazos de alianza y de reconocimiento. Si estas verdades fuesen escuchadas y discutidas con calma, puede ser que los aliados

vengan á conocer con la experiencia cuanto ellas estan fundadas en razon y justicia, y cuan dignas de ser admitidas para ponerse en práctica. — Rio-Janeiro, 8 de noviembre 1811. — Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

CAPITULO XVIII.

Notas que S. A. R. el príncipe regente, por consejo de su ministro conde de Lináres y de lord Strangford, sugirió á su augusta esposa, y contestaciones con que esta respondió al mismo príncipe.

El conde de Lináres, para realizar y llevar á debido efecto el plan que se acaba de ver en su precedente memoria, de acuerdo con lord Strangford, presentó al príncipe regente una minuta para que, pasando esta á la princesa, la copiase de su mano y se la devolviese con el fin de transmitirla despues al príncipe regente de Inglaterra, para atraerlo á la cooperación del mismo sistema. La dicha minuta era del tenor siguiente :

Mi querido esposo, el cuidado é inquietud que me causa la triste y arriesgada situacion de España , patrimonio de mi real familia , los sinceros votos que hago para su conservacion , de la cual dependen la existencia de la península y de las monarquías portuguesa y española , así como la misma salvacion de la Europa , me obligan á manifestar á V. A. mi modo de pensar sobre un objeto tan interesante para nuestras dos familias reales , tan estrechamente unidas por los mas sagrados enlaces de sangre, y autorizarlo al propio tiempo para que en mi nombre pueda hacer conocer esto mismo á S. M. B., á fin de que se puedan tomar aquellas enérgicas medidas , que imperiosamente exigen las críticas circunstancias en que se halla la España y la Europa.

La desmedida y grande fuerza del imperio francés que amenaza á la Europa entera , solo puede continuar en hallar en España una resistencia proporcionada , si los fieles , leales y generosos Españoles se viesen gobernados por la legítima y presuntiva heredera , á quien pertenecen los derechos de la regencia, segun los principios de los gobiernos monárquicos , y si la persona real á quien la ley y la razon llaman para este lugar, mostrase é inspirase por sus principios tal confianza á S. M. B. y á su actual ministerio,

que la union entre las dos monarquías española y británica se haga tan indivisible como aquella que felizmente existe entre V. A. R. y S. M. B. Bajo de este punto de vista, y conociendo por la voz general y hechos públicos que las córtes indican deseos de reconocer no solo mis derechos eventuales, sino tambien llamarme á la regencia, si juzgasen que S. M. B. aprobaba una resolucion semejante, me parece conveniente autorizar á V. A. R. para que en mi nombre declare á S. M. B., que deseando muy eficazmente la salvacion de la monarquía española, y reconociendo los derechos que tengo á ella, no dudaria de aceptar semejantes proposiciones con la firme resolucion, en primer lugar, de establecer en España gobernadores que como en Portugal lo gobernasen todo de acuerdo con el gobierno inglés, y que todo se dirigiese al fin único de salvar la España, y de ser útil á la causa comun de los aliados, sin ninguna otra consideracion particular; en segundo lugar, de entregar el ejército español, y ponerlo bajo el mismo sistema que el portugues al conde de Vimeyro, declarándolo mariscal general de los ejércitos de las tres naciones aliadas, y de procurar, por la admision de oficiales ingleses, poner el ejército español en el mismo pié de disciplina en que se halla el de Portugal,

dándosele para este fin los mismos poderes que en Portugal , y conservando para este objeto el mismo sistema para la distribucion de las rentas de la monarquía y de los subsidios que la Gran-Bretaña diese para la continuacion de la guerra; en tercer lugar , establecer medios de crédito con los que Portugal y España hallasen recursos con ménos subsidios de la Gran-Bretaña , para continuar una rigurosa guerra contra la Francia; en cuarto lugar , de obrar en todo de acuerdo con V. A. R. y S. M. B., para que con la union de vistas y principios resulte el gran bien de salvar la península, de que esencialmente depende el restablecimiento del equilibrio de la Europa. Y esponiendo así á V. A. R. el sistema y los principios que me propondria seguir sin alteracion alguna , si los leales y dignos Españoles juzgasen que les podia convenir el reconocimiento de mis derechos eventuales y la regencia que por derecho me pertenece , dejo libre á V. A. R. para hacer el uso que juzgase conveniente de esta mi real declaracion , que jamas retractaré y haré observar con el mas religioso escrúpulo , y que solo hago persuadida de que debia dar esta última prueba del amor que profeso á los Españoles , y del sincero deseo y ardientes votos que hago por la conservacion y perfecta restauracion

de la monarquía de mis augustos padre y hermanos. — V. A. R., que se une conmigo en mis votos, no dejará de dar todos los pasos convenientes cerca de nuestro antiguo y fiel aliado, haciendo justicia á los sentimientos de la que es, etc. — Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

El mismo conde de Linares fué el que por orden del príncipe llevó á la princesa esta minuta. S. A. R., en semejantes materias, no daba un paso sin oír primeramente mi opinion y dictámen. Me entregó la minuta, y observé desde luego que las proposiciones que en ella se hacian eran muy irritantes, y por consiguiente inadmisibles. Solo uno que no tuviese la menor idea ni conocimiento del carácter de los Españoles, podria pensar que estos habian de consentir en que la princesa desde el Rio-Janeiro nombrase y estableciese gobernadores en España en la misma forma que el príncipe los habia creado para gobernar en Portugal, ni que los militares quisiesen ser mandados por gefes extranjeros, como lo acreditó despues el desprecio con que el general Ballesteros, hallándose en Granada con su ejército, miró las órdenes del duque de Wellington,

sin embargo de estar este autorizado por las córtes (1) para mandar en gefe todos los ejércitos de España. Por último, juzgando por mí mismo del modo de pensar y de la opinion que tendrian los demas Españoles, aconsejé á la princesa que en manera alguna la convenia acceder á lo que proponia el príncipe, á quien podria contestarse inmediatamente de un modo que, sin comprometerse S. A. R. con nadie, conservase la reputacion que se habia adquirido entre sus compatriotas. La princesa aprobó este dictámen, y en su consecuencia estendí de su real órden la minuta de la respuesta, que, copiada de su propia mano, remitió despues al príncipe, concebida en los términos siguientes :

Mi querido esposo, considerada atentamente la presente situacion de los negocios y las extraordinarias circunstancias en que se halla el gobierno español, creo de mi obligacion decir á V. A. R. que no teniendo autoridad alguna de

(1) Decreto de las córtes de 22 de setiembre de 1812, tom. III de decretos, p. 90.

mi fiel y generosa nacion, seria intempestiva cualesquiera esplicacion hecha sobre los puntos ó principios presentados en la nota que V. A. R. me mandó por su ministro de los negocios extranjeros y de la guerra.

Yo juzgo tan delicada la materia que se presenta en los referidos principios, que me parece imposible tocarla sin dar motivos de queja ó resentimiento á la España, á la Inglaterra, y tal vez á V. A. mismo, en lo que seguramente padecería la causa pública y la misma alianza que con tanta justicia se procura mantener.

Llena de la mayor gratitud por los buenos oficios con que V. A. R. tiene á bien cooperar á la defensa de la justa causa de mi real familia de España, é igualmente reconocida á la heróica y alta proteccion con que S. M. B. favorece al pueblo español, declaro que en cualquiera tiempo que la nacion española deposite en mí su direccion y gobierno, procuraré llenar sus votos defendiéndola del enemigo comun, administrando justicia y conservando escrupulosamente con V. A. R. y con S. M. B. la mas estrecha union y alianza que es tan necesaria para la felicidad de las tres naciones, y para el restablecimiento del equilibrio de Europa.

Es con sumo placer que aprovecho esta oca-

sion para ratificar á V. A. R. los sentimientos del mas sincero afecto con que soy de V. A. R. esposa que lo ama mucho. — CARLOTA JOAQUINA DE BORBON. — Rio de Janeiro , á 14 de noviembre de 1811. — Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

En vista de la repugnancia que en este papel manifestó la princesa en adherirse á las ideas que el conde de Linares y lord Strangford habian sugerido á su augusto esposo , resolvió este reclamar la minuta y demas papeles que la habia remitido, y al efecto la escribió la siguiente carta :

Mi amor , recibí tu carta con el mayor placer por decirme que estás buena. Sentí infinito la incomodidad de María Isabel. Recibí la respuesta á la nota que por mi orden te entregó el conde de Linares ; como no la aprobaste , remito esta por un portador seguro (1) á quien entregarás los dichos papeles , pues ya tengo necesidad de ellos. Adios , mi amor, hasta la vista. — Esposo que mucho te ama : JUAN. — Isla del Gobernador, en 14 de noviembre de 1811. — Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

(1) Este fué el primer médico de cámara Vieyra.

Parece que la absoluta negativa con que la princesa habia manifestado franca y terminantemente su opinion sobre el plan que se la habia propuesto, debia dejar cerrada la puerta á toda ulterior pretension sobre el mismo asunto; mas no fué así, porque deseando el conde de Linares y lord Strangford dar un testimonio cierto de haber empleado su actividad y eficacia en realizar las miras é instrucciones del gabinete británico, tentaron por segunda vez renovar la misma solicitud, y consiguieron del príncipe que pasase á su augusta esposa la minuta de la siguiente nota, para que se la devolviese escrita y firmada de su mano, con el fin de poderla mandar al príncipe regente de Inglaterra, cuyo documento se consideraba entónces como el medio mas oportuno para inclinar á las córtés de Cadiz á que confiriesen el supremo mando de los ejércitos españoles á lord Wellington.

Sobre el estado de los negocios de España, despues de la última conversacion que tuvimos á este respecto, me ocurre una reflexion que hacia intencion de decirte; mas como aún te demoras

paso á comunicártela por escrito , para que en el caso de parecerte bien , puedas hacer uso de ella pues que el paquete está pronto á partir.

El derecho que yo tengo á ser regenta de España en las circunstancias en que ella se halla, solo puede haberlo impedido el trastorno universal de la Europa : este objeto es el principal que merece la aplicacion de todos los medios para conseguirlo.

Me parece muy bien rogar á la Gran-Bretaña que aplique todos sus buenos oficios para lograr este fin , y cuando así se verifique, parece que no solo se ha de esperar, sino que tambien debe creerse que la Francia sucumba al peso de las tres naciones unidas, cuyo sistema debe ser uno solo, y el mismo que se halla organizado en Portugal con tanta ventaja , cuanta se ha visto y se vé , y que para ponerlo en ejecucion , apénas resta que hacer otra cosa que conferir al mismo general en gefe la misma jurisdiccion en España para que dirija la administracion de la real hacienda, á fin de que el ejército no experimente en manera alguna necesidades ni faltas, y para que yo pueda concurrir cuando regenta usando del derecho que me compete.

Haz el uso que te parezca de esta mi reflexion, en la certeza que seguiré siempre tu sistema, por-

que ha de ser el mas acertado. — Noviembre, 16 de 1811. — Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

Constante yo en mis principios, poco tuve que pensar para responder á la propuesta que se hacia de nuevo á la princesa en este papel. Puse inmediatamente de su real órden la contestacion que como las demas fué aprobada, copiada y remitida á su augusto esposo, y era del tenor siguiente :

Mi amor, despues de nuestra última conversacion sobre los negocios de España, la única cosa que puedo añadir á mis reflexiones es que no hallándome de modo alguno autorizada para tratar de negocios que son privativos del conocimiento del gobierno español, debo abstenerme, para no quedar comprometida, de entrar en asuntos de tanta trascendencia.

Cuando llegue el caso de hallarme á la cabeza de la regencia, entónces es que no solo procuraré conservar con la Inglaterra y Portugal las relaciones amistosas que felizmente ahora existen, sino que tambien cuidaré multiplicarlas por todos los medios que ofrezcan ventajas recíprocas á las tres naciones aliadas, no perdiendo jamas de vista los justos intereses de la española.

Adios , mi vida ; vé si quieres que haga alguna cosa esta que es tu esposa que mucho te ama.—
CARLOTA.—Rio-Janeiro, 16 de noviembre de 1811.
Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

CAPITULO XIX.

*Vistas y designios que tuvo la Inglaterra en 1811 sobre
la España y Portugal.*

LA diversidad é importancia de los varios objetos de que tratan las precedentes notas , ofrecen cuestiones muy delicadas , y dignas por consiguiente de la consideracion de mis lectores, quienes mejor que yo podrán quiza penetrar las miras del gabinete británico; pero les facilitará aún mas el conocimiento de sus desiguos la lectura de las conferencias que tuvo el conde de Funchal , embajador de la corte del Brasil cerca la corte de Londres, con el marques de Wellesley , primer ministro de estado, y transmitió despues al ministerio del Janeiro por medio de la siguiente nota :

Nº. 245. — *Secretísima.*

Ilustrísimo y escelentísimo señor, justamente cuando llegó el bergantin *Falcon* con el despacho de V. E. de 27 abril próximo pasado, relativo á la mision de Sarratea, estaba yo solicitando la conclusion de tres negocios. Primero, remediar la espantosa falta de remesas que experimentaba la caja de subsidios, y de que se quejaba el conde de Redondo: este se halla ya felizmente remediado. Segundo, alguna decision sobre el *Correo brasiliense*.

En oficio separado leerá V. E. la respuesta del marques con fecha de 28 de julio próximo pasado. Tercero, peticion que hice para que el tesorero británico adelantase el dinero necesario para el pago de las letras del real erario que por desgracia no fué atendida, como leerá V. E. en la respuesta que acompaña al oficio del escelentísimo conde de Aguiar.

La decision de algunos de estos negocios apuraba tanto que yo retardé unos dias para tener las espresadas respuestas ántes de pedir al marques de Wellesley una conferencia para tratar sobre la comision de Sarratea, la cual yo pedí con instancia al marques, que me la concedió ántes de anoche, y fué muy larga, y como yo queria asegurarme bien de las palabras que habia

de escribir á V. E., él mismo me propuso que le dirigiese una nota breve, y prometió la respuesta para este paquete. La adjunta nota que tengo la honra de remitir, y que entregué á noche con la paráfrase que la conversacion produjo naturalmente, me parece que dá una idea bastante clara de todos los asuntos que deben tratarse. La respuesta del marques dará á conocer bastante-mente los sentimientos del gobierno británico, pero estos no los debo interpretar. Referiré solamente algunas proposiciones sueltas de aquel ministro, que me parecen notables, y que no podian ser suscitadas en mi nota. La primera fué decirme él « que de los derechos eventuales de S. A. R. la princesa nuestra señora á la corona de España, ninguno podia dudar..... no inmediatos, mas despues de sus hermanos.... seria lo mismo que dudar, continuó él, de los derechos eventuales del duque de York con la misma excepcion; pero la conveniencia ó posibilidad de dar efecto á estos derechos, esta es la cuestion. » Esto es mas de lo que el marques nunca me habia dicho. Otra proposicion notable fué « que habria zelos estraños, y mas que nunca entre los Españoles y Portugueses... ¿Sabe V. por ventura la dificultad que tuvo lord Wellington en hacer dar en España mantenimientos á las divisiones

de su ejército en que habia regimientos portugueses? ¿Sabe Vmd., continuó él, que las córtes estuviéron para espedir un decreto con el fin de que ninguno de sus miembros comunicase con los ministros estrangeros; y esto era para que no tratasen con vuestro ministro (don Pedro de Sousa)? » Respondí que no sabia tal, y que me parecia que en esto habia exageracion, y que ántes suponía á los Españoles muy deseosos de reunir las dos monarquías.

Cuando lo toqué en la primera consideracion que va apuntada en la nota sobre la primera operacion probable de la regencia de S. A. R. la princesa regenta nuestra señora, no se manifestó convencido de la probabilidad. Cuando yo le hablé de la libertad de S. M. Fernando VII, respondió « que poco se ganaria con esto, que Fernando VII era francés, que no se habia salvado por no haber querido; que si Buonaparte lo soltase, habia de venir acompañado de un ejército francés, y que los Españoles no lo habian de querer recibir (1). » Terminando esta primera y larga

(1) El marques de Wellesley, que, como primer ministro, llevaba la voz del gobierno inglés, hallaba gran dificultad para que la princesa se pusiese á la cabeza del gobierno de España, y por otra

parte de la conferencia, comenzó él la suya con un grande preámbulo para persuadirme que no habria mudanza de ministerio, y que aún cuando el príncipe de Galles subiese al trono, que S. A. R. seria, no un rey de Inglaterra y si solo una parte efectiva del ministerio. De aquí, sacó el marques la conclusion que yo debia comprender que seria siempre el modo de pensar del gobierno británico, lo que él iba á decirme..... Escuché con toda atencion, continuó el marques con un largo discurso de quejas contra el gobierno de Portugal, sobre el estado del ejército, falta de provisiones que á cada paso embarazaba las operaciones

parte reputaba á Fernando VII como francés, que en aquella época era lo mismo que decir un enemigo declarado de los Españoles, quienes no querrian por lo mismo recibirlo. ¿Y á quién querria entónces la Inglaterra colocar en el trono de España? Wellesley sin duda tenia presente, y estaba aún irritado por la conducta que el rey Fernando habia observado con el baron de Colly en el castillo de Valencey, y las espresiones con que por medio del intendente de su casa don Juan Amezaga, habia manifestado en 6 de abril de 1810 al gobernador Berthemy su opinion con respecto al ministerio inglés. « Los Ingleses, dijo Fernando, han hecho grandes males á la nacion española en mi nombre. Aún ahora hacen correr la sangre. El ministerio inglés, persuadido de que yo estoy aquí por fuerza, me hace proponer medios de evasion. Me ha enviado uno que, con proporcion de venderme objetos de artes, me diera un mensaje del rey de Inglaterra. »

militares, autoridad limitada de los gobernadores del reyno, quienes á cada paso se veían precisados á consultar al Brasil, empleos y lucros que estaban obligados á dar á ciertas personas para estar bien vistos de algunos validos en el Brasil, etc., etc.; pero no me habló una palabra de la respuesta de lord Wellington relativamente á la cuestion del principal Sousa y de mister Stuart. — Lo que yo juzgué no debia preguntarle, porque él quedó en la conferencia del 25 de abril próximo pasado (como V. E. leyó en mi oficio n.º. 231) de escribir á su hermano, y darme la respuesta. — Todo este discurso suyo fué pronunciado con una aparente vehemencia, y era necesario por cierto hacer algun esfuerzo para oirlo con paciencia; pero como yo tengo hecho intencion de no dar á los intrigantes el gusto de verme indispuesto con él no alcé mi voz..., y cuando él me dió lugar, le repliqué congratulándome con él mismo por lo que me dijo en el preámbulo sobre las intenciones de S. A. R. el príncipe de Galles, y de la probable continuacion del ministerio. — Aquí discurrimos un poco muy acordes sobre la singular obstinacion de algunos miembros notables de la oposicion, adheridos fuertemente á un principio contrario á la razon y á la esperiencia, así como hacian los miembros

du Comité de salut public en Francia....., comparacion que el marques aprobó mucho. V. E. se acordará de la respuesta dada por Pichegru : *Que valent cinq mille hommes contre un prince ?*

Supuesto esto , le dije yo , que él bien sabia á que estado de necesidad habia llegado la caja de subsidios , y que esa seria naturalmente la causa de algunas faltas que habia en las provisiones para el ejército. El negó esta razon...., pero es un hecho , y todo el mundo sabe que el comisario general apronta primeramente el dinero para el ejército inglés , y con el recelo de alterar el cambio hace padecer la caja de subsidios para no hacer mas sacas , á mas de que las respuestas del conde de Redondo á Mr. Stuart son tan victoriosas que no dejan la mas mínima duda que esas faltas proceden de las causas que yo y él dijimos.

En cuanto á las otras quejas , dije al marques que yo tenia muchas veces sostenido la doctrina contraria; que las instrucciones de S. A. R. eran bastante amplias , pero que yo debia decir que habia observado puntualmente la órden de 3 de junio de 1809 , de no ocuparme ni mezclarme en las cosas de Portugal , sino cuando fuese para esto rogado , ó por el ministerio británico , ó por los señores gobernadores del reyno , y que por

tanto ignoraba las quejas á que aludia y que con dificultad las acreditaba..... Y en respuesta á alguna espresion de que él se sirvió, le pedí que observase bien; que poniendo á parte el punto de la capacidad, sujeta siempre á la controversia, me parecia imposible hallar que decir de la honra, zelo y patriotismo de personas tales como el eminentísimo patriarca, el conde de Redondo, el principal Sousa, etc., etc., etc. El marques entónces se esplicó diciendo que lo que él queria decir era error de entendimiento, falta de discrecion...., en lo que percibí claramente que no se atrevia á hablar en la cuestion del principal Sousa, y por esto dejelo hablar á su voluntad: me dijo que en el caso de no ponerse remedio á estas quejas, él habia dicho á S. A. R. el príncipe de Galles que habia de declarar en el parlamento que él con semejantes instrumentos no podia hacer nada, y me preguntó si yo queria ir par á par (*hand in hand*) con él, y representar á la corte del Rio-Janeiro lo que convenia, porque él estaba persuadido que el remedio debia venir del Brasil, que él habia dicho esto mismo á S. A. R. el príncipe de Galles, y que S. A. R. le habia respondido: « Esponga Vmd. esto que » me dice á (don Domingo) Sousa, estoy cierto » que él comprondrá todo esto. »

Yo le respondí que pusiese circunstanciadamente por escrito las cosas que queria, porque lo que yo le habia oido no lo comprendia bien, pues que era muy genérico. Le pedí que agradeciese á S. A. R. el concepto que habia hecho de mí, que yo en la residencia de ocho años y medio en esta corte habia hecho cuanto dependia de mí para merecerlo. — Dios guarde á V. E. muchos años. — 12 de agosto de 1811.

P. S. Ilustrísimo y escelentísimo señor conde de Linares, se me iba olvidando una parte esencial del discurso del marques, si bien que él ha de hacer alusion como es natural en su respuesta á ella.

Cuando yo procuré manifestar que esta mediacion pedida por la Junta de Buenos-Aires se combinaba muy bien con la que S. M. B. habia ofrecido en Cadiz, me preguntó si yo habia visto su despacho y la decision de las córtes. Le respondí que don Pedro de Sousa me habia mandado ámbas. Replicó él : « Vmd. bien vé que » aquellas condiciones de las córtes son inadmisibles. Quieren hacer artículos secretos con el » mediador. » Yo dudo mucho que los comisarios ingleses vayan á Buenos-Aires; mas si allá fuesen, pueden los de S. A. R. tratar con ellos; mas una comision mista de las tres naciones es

una cosa que no se podrá nunca combinar , principalmente con los zelos que reynan entre los Portugueses y Españoles. En primera ocasion segura y con toda cautela mandaré un extracto del oficio á don Pedro de Sousa, así como de la nota del marques, y de la respuesta que él me diese.

P. S. del 22 de agosto.

He conservado abierto el oficio esperando que el marques me mandaria llamar ántes de la salida del paquete, y juzgando que la demora de este, desde el 13 para el 25 del corriente, era por disposicion de S. E., para tener tiempo de combinar conmigo lo que queria escribir para el Brasil, confirmó mi esperanza la llegada del capitan Sydenhand, y lo que me consta de la cuenta que él dió al marques de su mision á lord Wellington.

Sin embargo sale hoy el correo de Londres, y el silencio mas profundo de Downing Street es toda la respuesta que puedo mandar sobre la tercera nota que tengo entregada acerca de los negocios de Buenos-Aires *derechos eventuales* y regencia de España; 2º. el mismo silencio sobre la ejecucion de la promesa de la apología del redactor del *Correo brasiliense*, ofrecida en la respuesta de 27 de julio próximo pasado; 3º. el

mismo sobre la esportacion de armas que el marques mismo me prometió de ver si alcanzaba de Board of *ordenance*, el consentimiento que él ha negado hasta hoy con tanto rigor; 4º. el mismo relativamente á los grandes negocios de los gobiernos de Portugal y España, y accidentalmente sobre la situacion del principal Sousa y Mr. Stuart. Con respecto á este último, se desconfia en Lisboa que el despacho de la nueva carta de lord Wellington para S. A. R., que apareció cerrada en el gobierno, tiene por objeto hacer en el Rio lo que no se puede hacer en Londres, esto es la repetición del mismo juego que se practicó en diciembre próximo pasado. Yo no puedo decir cosa alguna con certeza, vista la generosidad de las espresiones del marques que me prometió explicar, y no lo ha hecho hasta ahora.

Tambien me parece escusado congeturar sobre una resolucion futura de S. A. R. Lo que yo veo claramente es que la respuesta del mismo augusto señor á lord Wellington deshizo todos los cálculos de Mr. Stuart, así como la respuesta enérgica que V. E. dió á lord Strangford evitó la presentacion de quejas oficiales que yo debia dar, visto que no podia decir mas de lo que V. E. dijo en la nota que este gobierno recibió.

Me parece que la fuerza de los argumentos y la contrariedad con las ideas que ántes tenia el marques, lo ponen en tal embarazo que, unido al poco tiempo que consagra al trabajo de su reparticion, acaba por no resolver cosa alguna. Tal vez el estado lastimoso de la enfermedad de S. M. B. concurre para el mismo resultado, y el marques no está tan íntimamente cierto de la conservacion del ministerio como me dijo. La situacion física y moral de S. M. B. corta el corazon. Si los decretos de la providencia no fuesen siempre impenetrables, nadie podria acomodarse á la idea de ver acabar á un soberano tan virtuoso de una manera tan afflictiva. Los parosismos son cada vez mas violentos y continuos; el delirio el mismo y la incomprehensible fuerza física de su constitucion, parece que sirve solamente para prolongar su sufrimiento.

Entretanto, escelentísimo señor, la situacion de la península, y hasta la del mismo Portugal, es muy crítica por dos causas: la primera, que no hay medio de formar un gobierno inteligente y vigoroso en Cadiz; la segunda, que no hay crédito para substituir por medio de empréstitos dentro de la península la falta de numerario, que la Inglaterra dice no tiene para pagar tanta tropa como deseaba tener de las tres naciones.

Hé aquí el extracto ó el resultado de la cuenta que dió el capitan Sydenhand de su mision, lo que sé de fuente la mas segura. 1º. Nada mas perfecto que la union que reyna entre lord Wellington y Mr. Stuart. *N. B.* Mister Stuart le hizo la corte con este fin, y naturalmente para estar en la gracia del marques es siempre el éco del lord Wellington. 2º. Del gobierno de Portugal no hay mucha razon de queja. *N. B.* No lo dice así aquí á quien quiere oir al coronel Campbell, ayudante de órdenes del lord Wellington, que atribuye al gobierno la falta de forrages para la caballería, sin considerar que las provincias mas estendidas por donde pasáron los Franceses están enteramente asoladas. 3º. Seria un grande recurso para el gobierno y ejército de Portugal, si á lo ménos la tercera parte del subsidio de dos millones de esterlinas fuese remitida en metal. 4º. El gobierno de Cadiz consentiria en poner veinte y cinco ó treinta mil hombres á disposicion y disciplina inglesa, si el tesorero británico los pagase. 5º. Si á mas de todas esas despensas puede el mismo tesorero hallar cuatro millones de duros (creo yo) que lord Wellington tomará sobre sí el atraer á su partido todas las tropas extranjeras que hacen parte del ejército francés, y dentro de un año espulsar á los Franceses de

la península. — Hay tiene V. E. de nuevo el problema de la península reducido, como yo calculaba hace dos ó tres años, á una contribucion pecuniaria. Metal para todo esto, es claro que no lo dá toda la América española y portuguesa, mayormente despues de la estúpida insurreccion de Méjico, que inundó las minas como V. E. lo sabe. Luego es necesario, escelentísimo señor, crear crédito por medio de papel, como los asignados con que la Francia revolucionaria, y ántes de ella los Estados-Unidos, sostuviéron la guerra revolucionaria y espulsáron á los invasores. Estas ideas desenvolveré de nuevo al marques, ántes ó despues de ir para Wos-thing. Mas si el escelentísimo conde de Aguiar me pone en otros enredos con libranzas sobre fondos que aún no existen, y me hace perder un tiempo infinito en correspondencia y discusiones con negociantes, S. E. debe tomar sobre sí la responsabilidad de los sucesos y negocios de todo género que saliesen fallidos. — Es copia : CARLOTA JOAQUINA.

CAPITULO XX.

Solicitud del gobierno inglés para que el príncipe regente de Portugal me separase del servicio de su augusta esposa, y me hiciese salir del Janeiro.

MIÉNTRAS que en Londres se trataba de los importantes objetos de que habla la precedente nota, en el Janeiro se urdia la intriga para hacerme salir de aquella corte. Lord Strangford no ignoraba que la oposicion que hacia la princesa á todas sus propuestas y gestiones dimanaba de mis consejos, y que miéntras yo estuviese á su lado nunca podria dar á su corte respuestas satisfactorias sobre las pretensiones que tenia la Inglaterra, porque yo veía que ellas siempre envolvian miras de adquirir á costa de los Españoles, ó de desmembrar ó disminuir los dominios de la corona de España. Para verse Strangford libre del único obstáculo que hallaba en todo cuanto emprendia relativamente á tales negocios, manifestó á su corte que miéntras yo permaneciese

al lado de S. A. R. la serenísima princesa del Brasil , no podría él realizar las instrucciones que se le daban , y por consiguiente que era de absoluta necesidad pedir al príncipe regente de Portugal que me separase de las inmediatas órdenes de su augusta esposa , por cuanto mi presencia en el Rio-Janeiro era incompatible con los intereses de la Inglaterra.

Al momento que esta indicacion llegó al gabinete de San James , no trepidó un momento el gobierno británico en pedir al príncipe regente de Portugal que en el término de veinte y cuatro horas me hiciese salir del Rio-Janeiro. Presentada esta solicitud por lord Strangford al gobierno del Brasil á principios de marzo de 1812 , se vió el príncipe precisado , por las circunstancias en que se hallaba en aquella época , á conformarse con lo que pedia , de orden de su gobierno , el ministro inglés , y dispuso inmediatamente que por medio del secretario de estado don Fernando de Portugal, conde de Aguiar, se hiciese saber á su augusta esposa que me separase de su real servicio, y que convenia que á la posible brevedad saliese de aquella corte.

La comunicacion de esta providencia alteró tanto el real ánimo de la princesa , que la hizo prorrumpir en una multitud de imprecaciones contra el gobierno de Inglaterra. *Este gobierno es*, dijo entónces la princesa , *el que trastorna los pueblos y las naciones, el que perturba la paz y la tranquilidad de los estados, el que conspira contra los príncipes; él es el que fomentó la revolucion de la Francia, el que destronó á Tiposaeb para apoderarse de sus riquezas, el que sin declaracion de guerra se apoderó de las cuatro fragatas de mi padre con los siete millones de pesos que conducian , y en fin él es el que pide ahora que se te separe para poder realizar con mas facilidad la independendencia de las Américas españolas de su antigua metrópoli. La alianza que afecta mantener con la España y Portugal, la miro mas perjudicial para la península que los ejércitos del mismo Napoleon , y sino observa que casi en todas las acciones ponen en la vanguardia las tropas portuguesas y españolas, procurando siempre poner á salvo las inglesas. Hace*

mucho tiempo que conozco yo á esta gente, y por esto nunca he querido acceder al consejo que me dabas de escribir una carta á lord Wellington, porque este y sus hermanos son una misma cosa, y todos juntos siempre se han opuesto á que yo sea nombrada regenta de España, y aún temo que si llegasen á faltar mis padres y hermanos, se opondrían también á que se me colocase en el lugar que de derecho me corresponde.

Este fué el preámbulo con que la princesa se desahogó de la justa ira que habia escitado en su espíritu la noticia de la resolución que por influjo del gobierno inglés habia tomado su augusto esposo en separarme de su real servicio, el cual concluido me dijo: A pesar de la determinacion del príncipe, yo no quiero que te vayas, pues no han de salir con la suya. —Señora, la dije entónces, yo opino que V. A. R. no está ahora para resolver con acierto sobre este asunto. Conviene que V. A. R. se tranquilice, y cuando la razon y la prudencia no estén perturbadas por el encono y la ira, entónces con claro conocimiento verá todos los inconvenientes que se ofrecerán para poder

realizar semejante deliberacion. — ¿Pues qué tú te quieres ir, continuó la princesa? — Señora, yo hasta ahora siempre he procurado hacer su real voluntad; pero en este caso lo veo como imposible, porque ni V. A. R. ni yo tenemos medios ni facultades para contrarrestar las soberanas disposiciones del príncipe, ni ménos el poder de la Inglaterra, al cual, como vé V. A. R., está sugeto su mismo esposo; y los Portugueses todos, tanto en la península como en todos los dominios de ultramar, gimen bajo el yugo del despotismo inglés, y cuando alguno de ellos, por su patriotismo y espíritu elevado, ha querido levantar el grito, se le ha visto inmediatamente cual otra víctima inmolada al orgullo y preponderancia de la soberbia Albion. Y á la vista de esto, ¿qué podemos hacer nosotros ahora? Yo creo que á V. A. R. ni á mí nos queda mas recurso que el de acomodarnos á las circunstancias y cumplir con la resolucion del príncipe, ó por mejor decir con lo que ha decretado el gabinete británico.

Estas justas y fundadas reflexiones hicieron grande impresion en el ánimo de la princesa,

y difirió la resolución de este asunto para el día siguiente. Este corto tiempo fué bastante para que S. A. R. desistiese de la intención que habia formado de oponerse á mi salida ; y se conformó á que yo cumpliese la resolución que se la habia comunicado. Mi plan era dirigirme desde el Janeiro á Monte-Video , por ser el punto mas inmediato de los dominios de España , y en el que podria emplear con mas ventaja mis servicios ; pero la princesa no aprobó esta idea , y me propuso la de pasar á Cadiz con el fin de promover la causa de los derechos que pretendia tener á la regencia de España durante la cautividad y ausencia de sus padres y hermanos, y de realizar los demas encargos y comisiones que allí se la ofreciesen. Yo sabia bien , á principios de 1812 , que la plaza de Cadiz era bombardeada por los enemigos dos ó tres veces al día ; que en toda España no habia un punto en donde se pudiese vivir tranquilo ni con seguridad ; y por último , que desde el día que saliese del Janeiro con dirección á Europa, me iba aproximando mas y mas á los enemigos que tanto por mar como por tierra podian reducirme á

la triste suerte de prisionero , ó finalizar mis dias , sin que nadie pudiese prever entónces hasta cuando duraria una situacion tan triste y aflictiva. Mas sin embargo de tener presentes tantas dificultades , tantos inconvenientes , y la multitud de trabajos y penalidades que necesariamente debia experimentar y sufrir , me resolví á complacer á S. A. R., y darla la última prueba de fidelidad con que siempre la habia servido.

CAPITULO XXI.

Premio con que la princesa remuneró mis servicios, y auxilios que me suministró para mi viage á Cadix.

HABIENDO admitido la comision con que S. A. R. tuvo á bien honrarme , no cuidé desde aquel momento mas que de alistarme y ponerme espédito para emprender el viage. Entregué á S. A. misma los papeles y libros que estaban á mi cargo ; estendí una nota de instrucciones que me pidió para su gobierno, en

la correspondencia que queria continuar con algunas autoridades y personas , y por último traté mi pasage con el capitan de una fragata mercante española que debia salir dentro de pocas dias con direccion á Gibraltar.

En el tiempo casi de cuatro años que habia estado al servicio de la princesa , léjos de aumentar mis cortos intereses, acabé con lo poco que tenia , porque en el primer año tuve que mantenerme á espensas propias, sin que nunca me preguntase la princesa si precisaba de alguna cosa. El contra-almirante sir Sidney Smith , en varias ocasiones , se me habia ofrecido , y al fin me ví en la precision de recurrir á su generosidad para atender á mi subsistencia : no bien acabó de leer Smith mi súplica, cuando al momento me contestó con una libranza contra su banquero, y una carta muy espresiva y llena de ofrecimientos para que en lo sucesivo contase siempre con su amistad para salir de mis apuros y necesidades. No se contentó Smith con este acto de generosidad, sino que dió un paso á mi favor, al que yo nunca me habia atrevido. Tal fué el de decir á la princesa que mis trabajos eran

dignos de recompensa, y que una vez que yo estaba todo dedicado á su real servicio, parecia justo y regular que S. A. R. atendiese cuando ménos á mi subsistencia. La princesa procuró escusarse con Smith de aquella falta de consideracion , diciendo que yo no la habia dicho nada ; pero que de allí adelante cuidaria de darme lo que necesitase. La primera vez que fuí á palacio despues que Smith tuvo esta entrevista , me dijo S. A. R. que porque no la habia hecho presente mi situacion , á cuya pregunta no pude ménos de decirla que me era sobremanera sensible el serla importuno y gravoso ; pues bien desde hoy , me dijo, ya no debes contar mas que conmigo para cuanto necesitates , y me pedirás las cantidades de que precises para tus urgencias. Como entonces acababa de ser socorrido por Smith , deje pasar algun tiempo sin valirme de su oferta , hasta que concluido el dinero que me quedaba, la pedí por medio de una carta unos cien duros, que se sirvió remitirme por el portador. Continué despues pidiéndola de cuando en cuando iguales cantidades , á las que algunas veces agregaba mayor suma de la que yo pedia para

que la distribuyese, segun sus reales órdenes, á los Españoles y Portugueses que la pedian algun socorro, ó para comprar algunas frioleras que me encargaba. Por esto fué que cuando llegó la ocasion de haber de embarcarme, todo mi peculio se reduciria á unos cincuenta pesos.

A nadie mejor que á la princesa constaba todo esto, y el desinterés con que yo la habia servido, lo mucho que habia trabajado para aumentar su buena reputacion, su gloria y el esclarecido concepto que llegó á tener entre los Españoles, de quienes esperaba recibir, en el caso fortuito de faltar sus hermanos, nada ménos que la corona de España. Convencida S. A. R. de esto mismo, me señaló una pension de tres mil pesos fuertes anuales, pagaderos por el administrador de su real patrimonio en Lisboa, dándome de contado por su propia mano, y en monedas de oro, como unos quinientos duros para costear el viage. Me recomendó tambien á la regencia del reyno residente en Cadiz, y me entregó la certificacion que á la letra es como sigue :

Doña Carlota Joaquina de Borbon, infanta de España, princesa del Brasil, certifico que el Dr.

José Presas, desde el mes de noviembre de 1808, en que tuve por bien nombrarlo por mi secretario particular, y encargarlo de las relaciones que con motivo de la presente revolucion de España me fué indispensable entablar con el gobierno supremo de la nacion, y con las autoridades de la América, ha correspondido completamente á mi real confianza, sirviéndome muy bien y con la mayor fidelidad. Desde aquella época hasta la presente fecha, ha sido infatigable en ejecutar y sostener mis órdenes, dirigidas todas al bien, defensa y seguridad de los buenos Españoles de la América meridional, previendo con antelacion los disturbios en que iba á ser sumergida por el descubrimiento que hizo en diciembre de 1808, en que (1) conducia los papeles sediciosos que el traidor Peña, residente en esta corte, remitia á los facciosos de Buenos-Aires, los que por mi aviso fuéron hallados á (2) por el gobernador Elio. Despues continuó en dar avisos de la misma especie, y á perseguir á los emisarios ocultos que la facciosa Junta de Buenos-Aires mandaba diariamente á esta corte á negociar

(1) Este era el inglés llamado Parosin.

(2) Este fué el mismo Parosin, cuyo nombre suprimió entónces S. A., por los respetos debidos en aquellas circunstancias á la Inglaterra.

los planes de su deseada independencia, con lo que logró atemorizarlos y contener en parte la propagacion de aquel subversibo sistema. — En igual tiempo Presas ha desempeñado con feliz éxito muchas y complicadas negociaciones que en mi nombre y de mi orden entabló con el ministerio portugues, en las cuales fuéron muy importantes la remision de la imprenta á Monte-Video, y el haberme coadjudado con toda la eficacia posible para alcanzar por dos veces el que las tropas portuguesas marchasen en socorro de aquella plaza, la que mediante los buenos oficios del referido Presas he podido socorrer hasta ahora. Presas, por último, ha defendido de palabra y por escrito el honor y el interes de los fieles Españoles, residentes ó transeuntes en esta : en que por espacio de cuatro años que ha residido en ella, no solo ha dado pruebas de su honradez y probidad, sino tambien de su exaltada fidelidad y patriotismo en defensa de nuestra madre pátria; por cuyas apreciables calidades ha merecido y merece mi particular distincion y confianza, declarando, como por este declaro, que él es separado de mi servicio por meras vistas políticas (1). Por lo que, y en consi-

(1) Aquí no espresó S. A. la solicitud de la Inglaterra para evitar motivos de quejas ni aumentar el odio con que el gobierno inglés la miraba.

deracion á sus distinguidos servicios , ruego al supremo gobierno de España, á mi muy querido hermano Fernando, y á todas las autoridades que en su real nombre rigen la monarquía española, que hayan por bien de prestar entera fe y crédito al presente certificado, escrito y firmado de mi mano, y sellado con el real sello de mis armas ; y dado en el palacio del Rio-Janeiro, á los 27 de marzo de 1812. — CARLOTA JOAQUINA DE BORBON. — Tiene el sello de las reales armas de España y Portugal.

A la vista de un documento tan espresivo y honorífico, acompañado de una renta anual de tres mil pesos fuertes , ¿quién no juzgaria que mis servicios habian sido justamente remunerados ? Yo á lo ménos me consideraba por el hombre mas feliz del mundo , porque me creía independiente y libre de verme precisado jamas á tolerar las demasías y caprichos de nadie , y que aún cuando fuese empleado por el gobierno de España á mi arribo á Cadiz , seria únicamente por el tiempo que S. A. R. considerase necesaria mi presencia en aquel punto para cumplir allí sus reales órdenes. Así me lo ofreció la misma princesa manifestándome el gran deseo que tenia de

que yo volviese á su lado cuando regresase á Europa, designándome hasta la habitacion que debia yo ocupar en el palacio del Remallao.

En la tarde del 3 de abril de 1812, fuí por última vez á palacio para despedirme de S. A. R., que me entregó los pliegos para el supremo consejo de regencia y varias cartas para algunos diputados y otros personajes que se hallaban en Cadiz, encargándome muy particularmente la entrega ó remision de un pliego que dirigia al general Ballesteros. Por último, me dió á besar su real mano, diciéndome con las lágrimas en los ojos : *Adios, Presas.... no me olvides ni dejes jamas de escribirme.*

—Señora, la dije, las palabras que con tanta ternura acaba de proferir V. A. R. quedarán para siempre grabadas en mi corazon, y nunca podré olvidar la particular demostracion del afecto que en este momento acaba de manifestarme. Adios, señora. — Adios, Presas, me replicó S. A.

Yo confieso que en aquellos momentos experimentó mi espíritu una grande efusion, y sentí sobremanera el separarme de S. A. R., cuyo sentimiento se renovó en la mañana del

siguiente dia , en que hallándome ya embarcado y pronto á dar la vela , recibí por un ayudante de órdenes de palacio el siguiente billete, todo escrito de su real mano :

Presas , remito la caja para don Pedro (1). Dios te dé tan buen viage como yo te deseo. Adios, hasta la vista. Perdona tanto trabajo que has tenido por mí.

CAPITULO XXII.

Mi arribo á Gibraltar, y motivos que me impidiéron ejecutar completamente la comision que me habia confiado la princesa.

DESPUES de un largo y penoso viage de noventa y cuatro dias , llegué al fin á Gibraltar , bastante enfermo, é imposibilitado casi de poder andar por la gran debilidad que habia

(1) Esta caja contenía la vanda de santa Isabel , que la princesa remitia á la muger de don Pedro de Sousa, en premio de los servicios que este habia hecho en Cadiz, activando el nombramiento de S. A. R. para regenta de España.

contraído en las piernas durante la navegacion. Esta circunstancia y la urgencia de haber de pasar á Cadiz para entregar los pliegos al gobierno y las demas cartas, me impidieron pasar al campo del general Ballesteros, que, en julio de 1812, se hallaba como unas seis leguas distante de Gibraltar, y muy cerca del enemigo. El pliego que S. A. me habia entregado para ponerlo en mano propia de este general, me fué preciso remitirlo por un espreso. Esta fué entónces la causa porque yo no pude manifestar á Ballesteros los desig-nios y deseos que la princesa le indicaba en su pliego en el que le decia que podia dar entera fe y crédito á cuanto yo le espusiese de palabra, y que con arreglo á mis proposiciones, podia ejecutar el plan que yo tambien debia proponerle, tomando de antemano las medidas que le pareciesen mas análogas al intento.

Quería la princesa que Ballesteros arremetiese la ardua y arriesgada empresa de hacer que todo su ejército la proclamase regenta de España, para que, á su ejemplo, las demas tropas hiciesen lo mismo, y obligasen á las

córtés de Cadiz y al supremo gobierno á someterse á esta extraordinaria medida. Cuando yo escribí á Ballesteros, remitiéndole el pliego de S. A., le apunté en términos muy ambiguos esta misma idea, ofreciéndole que inmediatamente de haber cumplido con la comision que traía para Cadiz, y de haberme restablecido algun tanto, pasaria al lugar donde se hallase con su ejército, para instruirle circunstanciadamente de todo. Ballesteros me contestó muy atento, manifestándome vivos deseos de tener conmigo una entrevista.

CAPITULO XXIII.

Mi viage de Gibraltar á Cadiz. Lo que allí hice para dar cumplimiento á las órdenes de la princesa : mi nombramiento de oficial de la secretaría de estado y de gracia y justicia.

A los ocho dias de mi arribo á Gibraltar, se proporcionó buque para transportarme á Cadiz, y un viage que puede hacerse en doce

horas, duró el mio tres dias, espuesto siempre á caer en poder de los enemigos, que por todas partes nos rodeaban. No bien acababa de fondear el buque cuando empezáron á caer las bombas que los Franceses, desde sus baterias, arrojaban á la plaza de Cadiz. Saltar en tierra en aquel momento era bien arriesgado; mas sin embargo yo me espuse á todo peligro, y en la misma falúa de la visita me desembarqué y pasé inmediatamente á entregar los pliegos que traía para la regencia. Me dirigí en seguida á verificar lo mismo con los del embajador de Portugal, conde de Palmela, distribuyendo despues las demas cartas entre los diputados y demas personas á quienes iban dirigidas, aprovechando de esta primera ocasion para descubrir el verdadero modo de pensar y la opinion de cada uno, como igualmente la general del público relativamente al pronunciamiento que se deseaba en favor de la princesa.

En aquel entónces no hallé yo este negocio tan adelantado como á mi salida del Janeiro lo suponía S. A. R., y cual lo creía el ministerio del Brasil, segun se ha visto por sus notas

y relaciones. A pesar de lo mucho que había trabajado sobre este interesante asunto, el escelentísimo señor conde de Palmela no tenía aún el estado de madurez cual se requería para proclamar á la princesa regenta del reyno. Este proyecto, aunque estaba apoyado por un considerable número de diputados y por otras personas respetables de varias clases del estado, tenía también contra sí otros individuos del mismo congreso que discordaban enteramente de los primeros, y se oponían con tenacidad á que nunca pudiese ejecutarse semejante medida. Sabían estos los acontecimientos particulares de la vida privada de la princesa, y no ignoraban los disturbios que por su causa se habían promovido en el palacio de Lisboa en 1806, época en que estaba muy espuesta la tranquilidad del reyno de Portugal. Entónces fué que un corto número de fidalgos, complotados con varios gefes del ejército, intentaron despojar al príncipe regente de la autoridad soberana que ejercía por la incapacidad moral en que se hallaba su augusta madre la reina, y entregar á la princesa las riendas del gobierno, encerrando al príncipe en un

convento por inepto é incapaz de gobernar. La señal que tenian los conjurados para conocerse era la de presentarse en los besamanos y demas actos públicos con la mano derecha en el pecho apoyada sobre la vanda ó gran cruz, y el que no tenia esta insignia la ponía del mismo modo entre las solapas del uniforme; mas, á pesar de sus precauciones y del gran secreto que guardaban, fué descubierta la conjuración, y los mas comprometidos fueron desterrados de la corte y diseminados en varios pueblos de las provincias, cuya suerte cupo al conde de Caballeros que murió de pesadumbre en su desgracia, segun me aseguró don diego de Sousa, que era uno de los conjurados, y tuvo la suerte de no ser descubierto.

La misma princesa, á quien un dia apunté lo noticia de esta historia, me confesó de plano el hecho, diciéndome que el que habia denunciado al príncipe este proyecto era el padre Abrantes, religioso mínimo, quien fué nombrado desde entónces confesor de la princesa, y este fué el único que tuvo mientras yo estuve en el Rio-Janeiro; pero nunca se confesaba con él, y sí con el que ella misma man-

daba llamar cuando queria. — He aquí la verdadera causa de la desunion y enemistad irreconciliable de estos dos esposos, que duró como hemos visto hasta la muerte. Desde entonces fué que el príncipe se separó de cama, y si no hubiesen sido los respetos y sobre todo el miedo que tenia á la corte de España, la princesa hubiera espiado su crimen cuando ménos en una reclusion perpetua (1).

Los diputados que se oponian en Cadiz á que la princesa fuese nombrada regenta del reyno, propalaban con bastante vehemencia y exageracion los hechos que acabo de referir, con el fin de desconceptuarla en la opinion pública, y muy particularmente en la de los demas individuos del congreso que la favorecian con su voto, como acababan de hacerlo en el mes de marzo de 1812, en que se ganó la votacion para que las córtes, escluyendo de

(1) Estos fuéron los riesgos y peligros á que se espuso, segun indicó en la circular que remitió á los generales de las órdenes religiosas, insertas en el cap. XVI. Mas la intencion de la princesa nunca fué el remediar entónces los males de España y Portugal, y sí solo de dominar á toda costa y vengarse completamente de su augusto esposo.

la sucesion á la corona de las Españas á varias personas reales (1), la declarasen heredera in-

(1) Las córtes generales y estraordinarias, atendiendo á que el bien y la seguridad del estado son incompatibles con la sucesion del infante don Francisco de Paula, y de la infanta doña María Luisa, reina viuda de Etruria, hermanos del señor don Fernando séptimo, al trono de las Españas, por circunstancias particulares que en ellos concurren; y teniendo en consideracion lo que se previene en el artículo 181 de la constitucion, han venido en declarar y decretar que « el infante don Francisco de Paula y su descendencia, y la infanta doña María Luisa, reina viuda de Etruria, y la suya, quedan escludos de la sucesion de la corona de las Españas. En su consecuencia, á falta del infante don Carlos María, y su descendencia legítima, entrará á suceder en la corona la infanta doña Carlota Joaquina, princesa del Brasil, en su descendencia tambien legítima: y á falta de esta, la infanta doña María Isabel, princesa heredera de las dos Sicilias, y su descendencia legítima: y á falta de estos tres hermanos del señor don Fernando séptimo y de sus descendientes, las demas personas y líneas que deban suceder, segun lo prevenido en la constitucion, en el órden y forma que ella establece. Asimismo declaran y decretan las córtes que queda escludida de la sucesion de la corona de las Españas la archiduquesa de Austria, habida en segundo matrimonio, como igualmente la descendencia de la citada archiduquesa. Lo tendrá entendido la regencia del reyno, y lo hará imprimir, publicar y circular. — Dado en Cadiz, á 18 de marzo de 1812. — Vicente Pascual, presidente. — José María Gutierrez Ferañ, diputado secretario. — José Antonio Navarrete, diputado secretario. — A la regencia del reyno. » — Reg. f. 208.

Este decreto se halla en las páginas 172 y 173 del segundo tomo de decretos y órdenes de las córtes estraordinarias.

mediata de sus augustos hermanos Fernando y Carlos. Este paso extraordinario parece que debia facilitar el que pudiese realizarse el nombramiento de la princesa para presidir cuando ménos el consejo de regencia ; pero sucedió muy al contrario , porque no sirvió mas que para exasperar los ánimos de sus enemigos.

Instruido yo de la existencia de estos dos partidos , y de las razones y principios contrarios que los dirigian , juzgué que el único paso que convenia dar en tales circunstancias era el de conciliar los ánimos ; mas esto requería tiempo y un pleno conocimiento del carácter de las personas , del que yo entónces carecia. Era preciso pues esperar una ocasion mas oportuna para proceder con acierto. Interin que yo estaba ocupado en estas investigaciones , la regencia del reyno , deseando complacer á la princesa y dar cumplimiento á la recomendacion que habia dado á mi favor , me nombró oficial de la secretaría de estado y del despacho universal de gracia y justicia. Este destino me proporcionó una ocasion muy ventajosa para estar siempre al corriente de la marcha que seguia el poder

ejecutivo, y de los proyectos de las córtés.

Daba cuenta de todo á S. A. R., sin dejar por esto de ejecutar con la posible exactitud las órdenes de la regencia y los decretos del congreso, en todos los expedientes y negocios concernientes á mi reparticion y despacho. Esta conducta, aunque justa y arreglada, no convenia en manera alguna al partido exaltado liberal, porque temia que si llegase á colocarse la princesa en la regencia del reyno, al momento quedarian frustrados todos sus proyectos, porque estos parece que eran incompatibles con la presencia de S. A. R. puesta á la cabeza del gobierno; sin embargo de haberles ella misma manifestado su conformidad y adhesion á las nuevas instituciones, con la carta con que felicitó á la regencia de España por haber las córtés establecido y publicado la constitucion política de la monarquía española (1).

(1) « Llena de regocijo, voy á congratularme con vosotros por la buena y sabia constitucion que el augusto congreso de las córtés acaba de jurar y publicar con tanto aplauso de todos, y muy particularmente mio, pues la juzgo como base fundamental de la

CAPITULO XXIV.

*Cartas que escribió la princesa, y me dirigió desde
Janeiro á Cadiz.*

EN aquellos tiempos la princesa tenia fija toda su atencion en mi persona, persuadida sin duda que yo solo era capaz de realizar los vehementes deseos con que aspiraba á obtener las riendas del gobierno de España. A los

felicidad é independencia de la nacion, y como una prueba que mis amados compatriotas han dado á todo el mundo del amor y fidelidad que profesan á su legítimo soberano, y del valor y constancia con que defienden sus derechos y los de la nacion; *guardando exactamente la constitucion, vencerémos y arrollarémos* de una vez al tirano usurpador de Europa. Dios os guarde muchos años.—Palacio del Rio-Janeiro, á los 28 de julio de 1812. — Vuestra infanta : CARLOTA JOAQUINA DE BORBON. — Al consejo supremo de regencia de las Españas, á nombre de Fernando séptimo. »

¡ O quanto puede el interes ! Entónces alabó la princesa las instituciones liberales, y ahora influye para que ahorquen á los infelices que han querido seguir y defender la constitucion de su hijo don Pedro, emperador del Brasil.

pocos dias de mi salida del Janeiro, y cuando no habia rebalsado aún las costas del Brasil, me escribió la siguiente carta :

Presas , me alegraré que hayas hecho muy buen viage , y que todo haya ido bien , y que abran ahí bien los ojos con este facto de Cici-
lia : *¿ Qué tal regente tenia la España en mi-
tio? Era lindo, como siete mil otros (1) : yo no
sé que ha dado en la cabeza de todos los reyes.*
Dios me conserbe la mia, como la tengo hasta
aquí; pues que cada dia conozco mejor el mundo,
y todas las malicias y cabalas de que se sirven
los malos para engañar á los inocentes ; pero es-
pero que á mí no me han de engañar; y ántes
quedaré sin camisa que hacer una accion vil. —
Remito las cartas que han venido para tí y jun-
tamente las gacetas de Monte-Video y Buenos-
Aires (que son lindas mismo parto de aquellas
buenas cabezas). Cada dia van aquellos malditos
mostrando mejor su fidelidad á Fernando VII
y su adhesion á la madre pátria. — El Dr.
Pastoriña (2) se va declarando muy bien (tu bien

(1) Esta cláusula es referente al viage que hizo el duque de Orleans á Cadiz, en donde las córtes estraordinarias no le permitiéron permanecer por mucho tiempo.

(2) Apodo que la princesa puso al conde de Galbeas, ministro de estado.

sabes lo que yo te dije que era peor que el Dr. Trapallada (1), digo Barafunda, pues hacia la suya á la callada), ahora acaba de enviar á Buenos-Aires (no sé de bajo de qué título) á Joan Rademaker á tratar no sé que negocios : yo no he sabido nada sino despues de cuarenta y ocho horas de el haber salido por la barra afuera, que me lo dijo el médico Acevedo, pero no me dijo nada mas creyendo que yo lo sabia todo ; y por no dar mi brazo á torcer de que yo no sabia nada quede en ayunas : hagan lo que quieran , como no han de ver letra mia , todos sabrán que yo no entro en semejantes negocios ; pues yo ya hace mucho tiempo que escribí al gobierno de España , que no diese por válido lo que se dijese que yo decia ; pues todo era falso lo que no fuese escrito todo ó firmado de mi propia mano : vuelvo á decir que hagan lo que quieran , pues que cuantas mas de las tuyas hagan mejor me hacen. — Rio de Janeiro, y 28 de abril de 1812.

Presas , remito las gacetas de Buenos-Aires , Monte-Video, y juntamente las dos de aquí, en las cuales verás la inesperada noticia de la

(1) Apodos que S. A. puso al conde Linares.

muerte de mi sobrino... (1) Se me olvidaba decirte que ahora se trataba de enviar á mi sobrino á Lisboa, con pretesto de viajar para su salud; pero era para si lo introducian en España : y Dios que ha quitado todos los estorbos que me podian hacer mal, lo quitó á él de este mundo. — Te remito el certificado que me envió Vigodet (2); él me dice que está esperando tropa de

(1) Continua esta carta con una larga relacion de la enfermedad y remedios que se aplicáron al infante don Pedro Carlos, los cuales fuéron todos inútiles.

(2) Don Gaspar Vigodet, mariscal de campo de los reales ejércitos, capitan general, y gobernador de las provincias del rio de la Plata, etc., etc. — Los importantes servicios hechos al rey y á la nacion por el Dr. don José Presas, secretario particular de la serenísima señora dona Carlota Joaquina de Borbon, princesa del Brasil, le hacen acreedor á los mayores elogios y á los premios mas sobresalientes, que, en virtud de su particular mérito, quiere concederle S. M. — El referido Dr. Presas ha servido, desde mi ingreso á este gobierno, del mas activo y eficaz agente para que se nos auxiliase desde aquella corte; ha mantenido conmigo la correspondencia mas interesante, y me ha dado en ella repetidas pruebas de su zelo, lealtad á nuestro soberano, y patriotismo en defensa de nuestra justa causa, como tambien del interes particular, que como buen español se ha tomado por las glorias de este heróico pueblo, y esterminacion de los insurgentes. Así que guiado de los principios de justicia, he mandado espedir este certificado, firmado de mi mano y refrendado del secretario interino de esta capitanía general, para que por él haga constar en

ahí, y la necesita mucho. — Rio de Janeiro y 10 de junio de 1812. — *P. S.* Remito la lista de los libros.

Presas, recibí tus cartas de 7 y 21 de julio, principal y duplicado, y las de 3, 6 y 21 de agosto, y juntamente las cartas de todos aquellos individuos que tú me acusas que me remittias. He recibido juntamente tus dos confidenciales de 21 de julio y 3 de agosto, y quedo cerciorada del contenido de todas; pero no puedo responder por menudo, porque aún estoy muy delicada de pecho. — La retirada de don Pedro (conde de Palmela) es obra del mismo autor que te quitó de aquí, y ha hecho actos grandes (este fué lord Strangford). Yo estoy en mi rincon, y no hago nada, porque creo que prometieron y juraron al diablo hacer felonías, y ver si me matan con disgustos; pero no lo han de conseguir, ellos que rebienten malditos. Lo que yo quiero es verme fuera de aquí. Apruebo los pasos que has dado, y cree que la intriga no tiene cabimiento porque sé lo que tu eres. — Yo

todo tiempo que se ha debido á su eficacia el pronto éxito de nuestras solicitudes de auxilios en la corte del Brasil. — Dado en Monte-Video, á 16 de abril de 1812. — Gaspar VIGODET. — Por ausencia del señor secretario : Antonio Fernandez VILLAMIL.

mando órden á Juan de los Santos para que te mande todos los meses tu mesada, y que satisfaga todas las que te deben de junio acá. Yo aquí estoy mudada de sitio, desde 4 de agosto, en Botafogo, en la chacara del abad de los monjes benedictinos, y gracias á Dios estoy mejor: yo cuando vine aquí, venia con mis buenos principios de tísica, porque me quedó en consecuencia de un ataque fuertísimo de pecho que tuve en mayo, del que estuve del todo muerta, calentura continua, crecimientos todas las tardes con sudores de madrugada, tos con dolor de pecho, los gargajos muy malos, y á veces con sangre muy ronca y muy flaca; pero á los diez ú quince dias de aquí estar, ya no tenia crecimientos ni sudores, y al mes no tenia tos ni dolor de pecho, ni ronquera: ahora tengo muy delicado el pecho y la obstruccion de hígado; pero el médico Corcovado me está dando algunos remedios que me van haciendo bien; pero dice que es preciso mucho tiento conmigo, porque estoy muy delicada, y si me diese remedios fuertes que me mataba. — Botafogo, 3 de diciembre de 1812.

Presas, remito el papel adjunto que se me olvidó cuando cerré el pliego. — Rio de Janeiro, 11 de junio de 1812. — *P. S.* Remítame siempre el importe de todo lo que te encomiende.

Presas, por Julian de Miguel he recibido tus cartas de 31 de agosto, y de 19 de septiembre, de 2, 3 y 4 de octubre pasados, y la reservada del 2 del mismo: juntamente he recibido las de Felipe Gonzalez Vallejo, de Calomarde, de Antonio Larrazabal, de Ramon Manuel de Pasos, de Mendiola, de Pedro Inguanzo, de Rivero, de Rafael Sufriateguy, de la Santa Coloma (marquesa), de Luis Marchesi, y de María Consolacion, Azlor y Villavicencio: tú darás mis recados á todos los nuestros, y les dirás que Fr. Bernardo cumplió muy bien su comision (1), y que yo les pido que hagan diligencia por sacarme de este presidio cuanto ántes, porque si estoy aquí mucho tiempo, me muero, porque mi enfermedad física y moral no se cura aquí. Dí á don Pedro que recibí sus cartas nº. 23, y los duplicados nº. 20 y 22, y á Joaquin Severino Gomez que recibí sus cartas nº. 1 y 2, y que no les escribo porque mi pecho y mi cabeza no me dan licencia. — Remito los papeles de Monte-Video, Buenos-Aires, y las dos adjuntas cartas. Novedades son de la misma naturaleza. — Botafogo, 19 de enero de 1813.

(1) ¡Que en todo ha de haber un frayle!

Creo que no es necesario que el lector fatigue su imaginacion para venir en conocimiento de la alta confianza que de mí hacia la princesa. Sola la simple lectura de las precedentes cartas puede convencerle de que para S. A. R. no habia un hombre mas perfecto ni mas adecuado para llenar sus ideas y realizar sus deseos que su secretario particular.

En el año de 1812, se hallaba aún en Cadiz el escelentísimo señor conde de Palmela, revestido del carácter de embajador de Portugal. Desde que habia pasado á ejercer tan alto puesto cerca de la corte de España, fué siempre infatigable en promover los derechos eventuales de la princesa á la corona de Castilla, y para aproximarla mas al trono, empleó todos los medios que pudo sugerirle su fina política, para que las córtes espediesen el decreto, que ya se ha visto, de 18 de marzo 1812. Este y otros relevantes servicios, unidos á su alta categoría, parece que le hacian acreedor á que S. A. R. contestase directamente á sus oficios; pero la princesa, despues de escribirme la difusa carta del 3 de diciembre del mismo año, me puso el siguiente *P. S.* :

Dí al conde de Palmela que recibí todos sus oficios, desde el nº. 17 hasta el 22, y los duplicados desde los números 17 y 18, y que no le escribo porque no puedo.

He aquí como S. A. R. preferia mi correspondencia, dándola mas importancia que á la de su embajador, á quien dice por mi conducto que no puede escribirle, despues de haber empleado mucho tiempo para noticiarme del estado de su salud, y revolverme el estómago con sus gargajos.

Si la princesa necesitaba alguna cosa, tampoco se valia de su embajador como era natural. Para todo, lo mismo que en el Janeiro, contaba siempre conmigo. Así fué que en la carta de 10 de junio, como se ha visto en su *P. S.*, me remitió una lista de libros para que se los comprase con mi dinero; y en el otro *P. S.* de la del 11 del citado mes, me previno que la remitiese siempre el importe de todo lo que me encomendase. Así lo hice enviándola desde Cadiz, en un cajon, atods las obras selectas que comprendia su lista, con el importe de cada una de ellas, cuyo valor ascendia á doscientos cincuenta y cuatro pe-

sos , los cuales hasta ahora no ha dispuesto que se me paguen.

CAPITULO XXV.

La regencia del reyno me separó de la plaza de oficial de la secretaria de gracia y justicia, y me nombró contador principal de la provincia de Granada.

EL continuo choque con que los partidos servil y liberal pretendian obtener la primacia, produjo , á mediados de 1813 , una notable variacion en el supremo gobierno. Los individuos encargados entónces del poder ejecutivo , eran hombres de ideas antiguas y acostumbrados á no variar nada los principios y máximas en que habian sido educados y seguido desde su juventud. Los unos apáticos, y todos sin aquel carácter y firmeza que necesitan los gobernantes, mayormente en tiempos de revolucion , se acomodaban á todo , sin tener espíritu para oponerse y contradecir las cosas y negocios que se les proponian , ni ménos para

llevar una marcha firme y vigorosa. Las desgracias y disturbios que acontecieron en aquella época, se atribuyéron á su debilidad é ignorancia, y desconceptuada su opinion por los periódicos, fué fácil á los liberales ganar en el congreso la votacion para destituirlos de su puesto, y nombrar en su lugar á hombres de sus ideas y partido.

Yo, como dejo indicado, debia mi nombramiento de oficial de secretaría á los regentes destituidos, á quienes me habia recomendado la princesa. La separacion de ellos era un anuncio de la mia, la cual fué decretada por la nueva regencia á los pocos dias de su instalacion, nombrándome contador principal de la provincia de Granada, con el mismo sueldo de mi antiguo destino, como que no habia dado lugar para que se me perjudicase en mis intereses.

Mucho tiempo estuve sin poder averiguar ni saber el verdadero causante de mi variacion, hasta que S. A. R. se digno dirigirme desde Janeiro la siguiente carta :

Presas, recibí tu carta de 14 de septiembre, de cuyo contenido quedo instruida : la variacion de

tu empleo y separársete de la secretaría, lo debes á Joaquin Severino Gomez, pero calla el pico. Dios te guarde muchos años. — Rio de Janeiro, 19 de febrero de 1815.

P. S. Esta va por fray Bernardo Diaz : no dudes de su amistad y honradez ; él si pudiere te hablará y dirá bonitas cosas. Cuando me escribas, entrégale á él las cartas, porque él ya sabe el conducto seguro por donde han de venir para no estraviarse.

Sin embargo de tener á la vista este documento auténtico de S. A. R., dudé desde entonces, y nunca he creído despues que el señor Gomez, encargado de negocios de Portugal, intrigase para separarme de la secretaría, porque siempre se manifestó amigo mio, y nada podia moverle á dar un paso tan injusto y tan impropio de un hombre de bien y de un caballero condecorado con varias órdenes ; mas que el poderse atribuir toda la gloria de haber sido el único agente del nombramiento de S. A. R. para regenta del reyno, caso que esto hubiera llegado á verificarse, porque habiendo salido el conde de Palmela para su embajada de Londres, y yo para la

contaduría de Granada, él era el único que quedaba en Cadiz para agenciar cerca de las córtes y del gobierno este interesante asunto: pero repito que don Severino Gomez no pudo concebir este proyecto, porque semejante idea solo cabe en una alma pequeña, y propensa mas á la infamia que al honor y á la delicadeza.

Tal era el carácter del sugeto que dió á la princesa la noticia de haber contribuido don Severino Gomez á que la nueva regencia se separase de la secretaría de estado. En el *P.S.* lo indicaba bien S. A. misma. Fray Bernardo Diaz, hombre ordinario y grosero, y de la mas baja estraccion del pueblo, tomó el hábito de san Francisco con el único fin de asegurar, como la mayor parte de los individuos de su clase, su futura subsistencia sin trabajo; y se ingirió tambien á ser agente ó portador de pliegos de la princesa; y no contento con esta comision, demasiado honorífica para un frayle que de la clase de lego habia sido elevado á la alta dignidad del sacerdocio, creyó que este sagrado carácter le autorizaba para fiscalizar la conducta de los seglares, á

quienes esta especie de avechuchos y sabandijas destructoras de los pueblos miran como seres de inferior órden. Juzgó pues el padre Diaz , y quizá sin tener datos ciertos y positivos, que él podia afirmar á la princesa que la causa de mi destitucion era don Severino Gomez , sin reparar en las malas consecuencias que podian resultar de semejante denuncia ; pero él calculó que este acto de oficiosidad podia ser grato á S. A., y de consiguiente que lo haria mas recomendable en su real servicio , razon suficiente en el concepto religioso de un frayle para arremeter cualquiera empresa , siempre que de ella pueda reportar alguna utilidad y provecho.

Aunque la nueva regencia habia procurado cohonestar su injusticia confiriéndome un destino cuya dotacion ó sueldo era igual al que yo gozaba siendo oficial de la secretaría, juzgué sin embargo que debia renunciar el destino de contador, como lo hice por dos veces , alegando la razon cierta y verdadera de ser para mí enteramente nuevo el ramo de hacienda , y que mi ignorancia en su manejo podria causar daños irreparables , sin que en ellos

tuviese parte alguna mi voluntad. El principal objeto de mi renuncia no era tanto para conservar la mayor consideracion á que por todos respetos es acreedor un oficial de las secretarías de estado, quanto para conservar la ventajosa posicion en que me hallaba de servir á la princesa, permaneciendo en la inmediacion del supremo gobierno : mas la regencia, conociendo quizá esto mismo, se desentendió de todos los motivos que yo alegaba, y me precisó á partir para Granada con el fin de cortar las relaciones que pudiesen dar á S. A. noticia de todo lo que se pasaba.

Aquí necesito hacer una corta digresion para presentar varios acontecimientos cuya noticia es indispensable para que el lector pueda formar un recto juicio sobre la correspondencia sucesiva de la princesa, y los disgustos que me acarreó la ejecucion de sus instrucciones.

Desde el momento que tomé posesion de mi nuevo destino, empecé á observar ciertos manejos fraudulentos que al principio solo divisaba en globo ; mas siguiendo mis investigaciones, pronto llegué á descubrir que estaba

en Granada reducido á arte y bien sistematizado el fraude contra la real hacienda. Dos oficiales de la misma contaduría, don Francisco Galindo y don Francisco Diaz, confesáron abiertamente la usurpacion de ciento veinte y dos mil setecientos reales vellon por medio del modo artificioso con que sentaban las partidas en la renta del censo de poblacion. Yo creí buenamente que este era uno de aquellos casos cuya noticia debia comunicarse al público por medio de la imprenta, á cuyo fin publiqué un manifiesto con fecha 8 de febrero de 1814.

La publicidad de este crimen escitó de un modo extraordinario la censura pública; y la conducta de todos los empleados, desde el intendente don Felipe de Córdova, hasta el último individuo de las oficinas de la real hacienda de Granada, fué mirada desde entónces como digna de una gran correccion y reforma, porque se creía, y no sin fundamento, que el mas inocente habia, cuando ménos, consentido y disimulado aquel peculato, pues que difícilmente ninguno de ellos podia ignorarlo.

Toda persona justa y sensata no podrá ménos de aprobar la conducta que yo observé

en aquel caso , pues que nadie podrá persuadirse que el supremo gobierno me hubiese enviado á servir la contaduría de Granada para ser allí un ente pasivo y nulo , ó á ser cómplice por mi inercia , ni á consentir que mis subalternos perpetrasen delitos de tal especie. Todo silencio , el menor disímulo y la mas mínima indulgencia hubiera sido en mí un verdadero crimen digno del mayor castigo , por las consecuencias que necesariamente hubieran resultado de mi inaccion y apatía.

¿Mas cual fué el resultado del cumplimiento de mi deber ? Que conjurados mis subalternos y protegidos por el intendente y por el gefe político don Pascual Quiles Talon , asestaron toda su artillería para perderme. La cabala de usurpadores no ignoraba el destino que yo habia desempeñado en el Brasil, y desde luego se prometieron algun feliz hallazgo interceptando mi correspondencia. El oficial mayor de la contaduría , don Pedro Benavides , era hombre tan esperto en este oficio , que en su papel de méritos sienta como uno de los mas distinguidos esta singular habilidad suya que habia ejercitado con la pastoral de los obispos

residentes de Mallorca, fué el que interceptó una carta mia dirigida á don Mateo Jara, canónigo de la catedral de Coria, residente en aquella época en Madrid (1). Yo confesé sin rebozo la autenticidad de este documento, en cuya vista juzgaba aquella canalla conjurada que se me podia prender, ultrajar y ahorcar. El mismo gefe político don Pascual Quiles Talon, no solo se prestaba gustosísimo á los proyectos de mis enemigos, sino que juzgaba digno del mas ejemplar castigo á quien tenia el atrevimiento de pensar en la serenísima prin-

(1) *Granada*, 26 de febrero de 1814. — Mi apreciable amigo y dueño, por la de Vmd., de 21 del que rige, veo su estabilidad en Madrid con comision de su cabildo. Celebraré que una perfecta salud tal como se la deseo le suministre toda buena disposicion para el desempeño de su encargo, y la cooperacion en cuanto esté de su parte al logro de nuestros intentos. Como yo vivo retirado de la fuente, no puedo prestar un influjo de conocida utilidad; pero no me descuido en disponer los ánimos de este país, y hacerles conocer las ventajas que traería la reunion en una sola y adecuada persona del poder que hoy reside en el triumvirato: Vmd. trabaje cuanto le fuere posible, sin desconfiar jamas del buen éxito, porque los negocios políticos tienen su sazón á determinado tiempo como la fruta del árbol.—En todo es y será de Vmd. constante amigo y afecto servidor Q. S. M. B.: JOSÉ PRESAS.
—Señor don Mateo Jara.

cesa del Brasil para la regencia de las Españas. Dió orden al juez de primera instancia, don Andres Estevan Marques, para prenderme, quien al efecto fué á mi casa á las cuatro de la mañana del 12 de marzo de 1814, acompañado de una escolta de cincuenta soldados y sus correspondientes oficiales de justicia; pero fué tan ignorante que no se atrevió á ejecutar la prision, á pesar de las estrechas órdenes con que se hallaba del gefe político. Al ver la intrepidez con que le respondí, y que me sostenia en mi opinion á favor de S. A. R., para lo cual me autorizaba la misma constitucion de Cadiz, se arredró el juez de tal manera, que consultó á la regencia sobre lo que deberia hacerse con un hombre tan resuelto como yo, y que me sostenia con tan fuertes razones: consulta que él no deberia haber hecho, siendo el órden judicial independiente segun la constitucion.

Sin embargo de hallarme hostigado con una persecucion tan injusta, no dejé por eso de emplear por la causa del rey todos los buenos oficios que habia hecho por la de su augusta hermana. Las córtes habian dispuesto,

para atender á la urgente necesidad en que se hallaba el principado de Cataluña, que se remitiesen á aquella provincia algunos miles de fanegas de trigo que existian sobrantes en las masas decimales del arzobispado de Granada. El intendente no habia dado un paso para la ejecucion de la órden que para este efecto le habia pasado el gobierno, no obstante de las varias reclamaciones que habia recibido del gefe político de Cataluña, don Valentin Llozer. La relacion de paysano animó á aquel buen español á pedirme que me encargase de este negocio, comision que admití gustoso y desempeñé en el modo que indican los dos oficios que me pasó entónces (1), y logré al fin

(1) « Por el papel de Vmd. de 5 del corriente, y copia del oficio que recibió Vmd. del administrador de esa provincia que le acompaña, me he enterado con satisfaccion del estado en que se halla la recoleccion de granos destinados por el gobierno á esta provincia y su remision á la misma. Y al paso que me felicito del grande interes y zelo con que desea dejar prontamente evacuado este especial encargo, porque se halla altamente penetrado de su importancia y de la necesidad que tiene esta provincia de aquel socorro, le ruego se sirva continuar en darme noticias relativas á este asunto; bien seguro que me serán muy gratas, y que le quedaré sumamente agradecido. Dios guarde á Vmd. muchos años.—

socorrer á mis valerosos paysanos, en sus mayores apuros, y hacer que el rey, en el dia que se restituyese á sus dominios, encontrase siquiera algun pedazo de pan con que alimentarse.

La princesa tuvo noticia de todo lo que yo habia sufrido y tolerado por defender la justicia y legitimidad de sus derechos, y solicitó que su augusto hermano remunerase aquellos servicios, á cuyo fin le dirigió la siguiente carta, que tuve el honor de poner en mano propia de S. M., cuyo duplicado existe aún en mi poder.

Vich, 29 de enero de 1814. — VALENTIN LLOZER. — Señor don José Presas. »

« Acabo de recibir su oficio de 18 del mes pasado, y quedo enterado del estado de la remision de granos que como buen paysano tanto ha promovido V. S. Luego que llegue á mi destino procuraré recabar del intendente nota de lo recibido, y se la remitiré para su conocimiento; entretanto le repito mil gracias por el cuidado que se toma V. S. de esta provincia, que por tantos títulos debo interesarme de que mejore de suerte. — Dios guarde á Vmd. muchos años. — Lerida, 8 de abril de 1814. — VALENTIN LLOZER. — Señor don José Presas. »

Nota. Mediaron en este negocio una multitud de oficios y estados de las cantidades de granos que se remitían.

Rio-Janeiro, 4 de enero de 1817. — Mi querido hermano Fernando, el Dr. José Presas que te entregará esta, desempeñó á toda mi satisfaccion el cargo de mi secretario particular por espacio de casi cuatro años : en todo este tiempo son innumerables las singulares pruebas con que me acreditó su firme adhesion y lealtad, y los extraordinarios é importantes servicios con que se grangeó uno de los mas distinguidos lugares, entre cuantos han cooperado á contener los rebeldes, y en conservar la integridad de los dominios españoles. La honrosa cuanto merecida certificacion, escrita toda de mi mano, que tuve á bien expedirle, y otras del ministerio y generales españoles, manifiestan sus particulares méritos, con mas estension de la que permite una carta.

Restituido á España, fué empleado por mi influjo. Su constante y pública adhesion á mi persona y mis derechos, le hiciéron separar léjos de la corte : con ménos recursos, pero igual empeño, continuó allí obrando por mi causa. Por este motivo fué calumniado y procesado como peligroso en aquel tiempo : y por tan particulares servicios, es acreedor á mi consideracion, no ménos que á la tuya : te recomiendo pues eficazmente sus pretensiones como de un

vasallo zeloso y fiel, digno por tanto de mejor suerte y de las recompensas que casi todos los que han hecho cuanto él han obtenido de tu piedad.

Queda con todo afecto tuya. — De corazon tu hermana : CARLOTA JOAQUINA.

Antes de entregar la precedente carta, habia yo hecho varios servicios distinguidos á Fernando VII. Cuando S. M. regresó de su cautiverio en 1814, lo que mas necesitaba era dinero, y sin ser requerido por autoridad alguna, busqué un arbitrio para proporcionárselo. Mis facultades, como contador de la provincia de Granada, se estendían segun el reglamento vigente á intervenir en la direccion y distribucion de los fondos de Espolios y Vacantes. Por el libro de cuenta y razon de este ramo, resultaba una existencia de doce mil y mas pesos fuertes. Oficié para hacer el correspondiente arqueó al subcolector, que entonces era el canónigo Galvez; éste se resistió á practicar esta diligencia, negándome las facultades para intervenir en semejante asunto. Manifesté, por medio de una consulta, esta

ocurrencia al señor colector general Santin, dean de ciudad Rodrigo, quien, á vuelta de correo, mandó la mas terminante orden á su subalterno Galvez, para que al momento de recibirla, se me presentase y ejecutase el arqueo en el dia y hora que yo dispusiese. Del cumplimiento de esta orden, resultó en claro que existia en metálico la espresada cantidad, la que segun mis avisos puso á disposicion del rey el mismo colector general, y aceptada por S. M., fué inmediatamente remitida á Madrid, con la que pudo atender á sus urgencias.

Trasladado á últimos del año 1814 á desempeñar el mismo destino de contador de la provincia de Córdoba, entré á ejercer interinamente el cargo de intendente que dejó vacante el actual consejero de estado, don Joaquin Peralta, mandado entónces á servir la de Leon. A los tres ó cuatro dias de estar desempeñando la intendencia, fué á visitarme el ilustrísimo señor obispo de aquella diócesis don Pedro Trevilla, quien despues de los cumplidos de estilo, me hizo presente que en la tesorería de provincia existian dos depósitos de cuya percepcion estaba encargado su mayor-

domo (1), y que el uno correspondia al cardenal Gonsalvi, procedente de las rentas que disfrutaba como canónigo, dignidad de Córdoba, y el otro al colegio de San Pelagio de la misma ciudad, de cuya administracion el mismo se hallaba encargado, y que esperaba que yo en uso de mis facultades los mandase entregar el uno para tenerlo pronto á las órdenes del eminentísimo señor cardenal, y el otro para atender á las necesidades del referido colegio.

Miéntas que el obispo me hacia su relacion y dirigia su súplica, reflexionaba yo sobre el origen de aquellos fondos. Veía que todos ellos provenian de los afanes y sudores de los Españoles, pues que eran el producto de los diezmos, tan injustamente exigidos y tan malamente aplicados, porque los unos estaban destinados á mantener el fausto de un cardenal italiano que no pertenecia á España mas que por su conveniencia y lucro; y los otros á mantener una porcion de hombres que, de-

(1) Este era canónigo racionero de la catedral.

dicados á la carrera eclesiástica y no al servicio de la iglesia , vendrian á ser una carga muy pesada al estado.

Guiado pues por tan justas reflexiones, contesté al obispo que en mí no residian facultades para mandar entregar unos depósitos que estaban hechos por orden del gobierno , que consultaria al ministro , y que su respuesta seria la que resolveria aquel negocio. Entónces , me dijo S. Il^{ma}. , este es un asunto perdido. Sea como fuese , le repliqué , este es mi deber. Yo bien sabia que si hubiese dispuesto de la entrega como solicitaba el obispo , hubiera quedado hecha ; pero tambien veía que la mitad de aquel capital, que ascendia á veinte mil pesos fuertes , iba á pasar al extranjero , y que la otra mitad podia ser destinada segun la voluntad y arbitrio de S. Il^{ma}. Mejor es , dije entre mí , proporcionar al rey esta ocasion para que pueda con estos fondos socorrer sus necesidades y las del estado. Hice pues mi consulta , y la respuesta del ministro fué que por la conducta de dinero que subia de Cadiz remitiese aquellos fondos, lo que ejecute puntualmente. Hé aquí como despues de haber

proporcionado á S. M. el pan necesario en Cataluña, le proporcioné tambien ocasiones en que pudiese hacerse de algun dinero con que poder salir de los muchos apuros de que se vió muy de continuo rodeado en aquella época.

Mas ¿de qué me han servido á mí estos ni otros muchos extraordinarios servicios, cuya relacion omito por no ser del caso presentarlos en estas memorias, ni los mismos que acredita la princesa en su preinserta carta? Me sirviéron únicamente para ser considerado de peor condicion que los mismos enemigos declarados del rey y del estado. En la misma ciudad de Córdoba sufrí yo este inaudito vejámen. ¿Y porqué? Por sostener y defender los intereses sagrados de la nacion. El conde de Cartojal, teniente general de los reales ejércitos, reclamó, por medio de su apoderado en aquella tesorería, el pago de sus respectivos sueldos. Habia este militar, en tiempo de la guerra de independencia, tomado partido en favor del rey José, cuya nota le inhabilitaba para pedir sus sueldos sin obtener primeramente su correspondiente relief. Su apoderado se presentó

sin este esencial requisito, y de consiguiente debia yo oponerme, como me opuse, al pago que se solicitaba, mayormente exigiéndolos desde principios de 1810 hasta el año 1815, que ascendian á unos diez mil pesos fuertes. Mi oposicion, aunque estaba fundada en los reglamentos y órdenes vigentes, fué considerada por el conde como un abuso de autoridad, y como tal la representó al rey, logrando que S. M. dispusiese que se formase una junta de oficiales generales, para que, presidido por su augusto hermano el serenísimo infante don Carlos, le consultase lo conveniente y justo. Los individuos de esta junta fuéron de parecer que yo no habia cumplido con mi deber y faltado al cumplimiento de la órden que se me habia comunicado por el tesorero general; y conformándose S. M. con cuanto le habia espuesto aquella ilegal junta, me impuso la suspension del ejercicio de mi empleo por tres meses, cuya injusta determinacion me fué comunicada por el intendente de aquella provincia, en oficio de 6 de febrero de 1816.

Hé aquí el modo como bajo un gobierno absoluto se recompensan los buenos servicios,

y se estimula á los empleados fieles y zelosos á desempeñar con exactitud y esmero las funciones de sus respectivos destinos. Hé aquí un hecho capaz por sí solo de desmoralizar á los mejores funcionarios públicos, que, por no verse espuestos á semejante vejámen é injusticia, no se opondrán jamas á que se hagan pagos injustos, y sí consentirán mas bien á que todos saquen de las rentas del estado la parte que puedan, considerando la hacienda pública como bienes sin dueño, y como patrimonio destinado para mantener traidores, criminales y holgazanes.

CAPITULO XXVI.

Inexactitud de la princesa en verificar el pago de mis mesadas.

LA conducta que conmigo ha observado la princesa, desde que me separé de su lado, no ha sido ni mas generosa ni mas justa que la de su hermano Fernando. Estos señores, cuando

necesitan de alguna persona ó de alguna cosa, están siempre dispuestos á ofrecer mucho; mas despues de haber logrado su intento, son muy renitentes en cumplir sus ofertas y palabras. Yo, como se ha visto, me resolví pasar á Cadiz, confiado en que S. A. seria exacta en cumplir su real palabra, y que las mesadas correspondientes á la pension que me habia señalado me serian satisfechas puntualmente; mas desde el principio hallé mil dificultades que vencer para lograr el que se comenzase á pagar alguna de las muchas que ya tenia vencidas. Me fué preciso sostener una correspondencia continuada con su almojarife don Juan de los Santos, para conseguir el que me remitiese algunas cantidades á buena cuenta de mis alcances. Este fué reemplazado en su puesto por don Antonio Joaquin de Silva, de quien tampoco pude alcanzar mas que otras pequeñas cantidades, que reunidas todas ascienden á la suma de tres mil novecientos diez y nueve pesos fuertes, salvo error ú omision.

Yo creí que las excusas y pretextos con que Silva procuraba siempre evadirse de mis reclamaciones, no eran tan fundadas y ciertas

como él me figuraba , y mi errado concepto me decidió á elevar una respetuosa esposicion á la princesa , manifestándola la falta de exactitud que yo experimentaba en la percepcion de mis mesadas, atribuyéndola á la negligencia con que su almojarife Silva miraba el cumplimiento de sus reales órdenes. S. A. R. tuvo la bondad de contestarme con la siguiente carta :

Rio-Janeiro, 16 de abril de 1817. — Presas, he recibido tu carta de 29 de enero que me entregó Varela con el impreso y carta que has incluido , manifestando en el primero cuanto la ciudad de Córdoba se ha singularizado en obsequiar á mis hijas, y es de mi real agrado y reconocimiento por la parte que me ha tocado. En cuanto á la carta de Antonio Joaquin de Silva, me hace conocer la controversia de ámbos : desaparezca por la honradez que gobierna los dos. Cuando dí la disposicion de tu asistencia , la di de otras diferentes distribuciones , y estoy persuadida que no habérsete continuado habrá sido por la falta de fondos, pues que está hasta ahora mi casa en un estado que el tiempo ha de organizar mejor. Dios te guarde muchos años. — Tu infanta : CARLOTA JOAQUINA.

El impreso de que hace mencion S. A. en esta carta era una especie de manifiesto ó relacion que publicó el ayuntamiento de Córdoba, de las iluminaciones y festejos con que habia obsequiado á sus hijas la reina doña María Isabel y la serenísima infanta doña María Francisca en su tránsito por aquella ciudad, haciendo un particular elogio de la iluminacion que por tres dias consecutivos habia yo puesto en la fachada de mi casa, porque juzgué que en Córdoba nadie estaba mas obligado que yo á manifestar, con una demostracion pública, el júbilo de que todos estabamos poseidos con tan extraordinario acontecimiento.

Parecia regular que la princesa, en consideracion á los gastos extraordinarios que yo habia hecho para obsequiar á sus hijas de un modo superior á mis facultades, resolviese favorablemente la súplica que acompañaba el impreso; mas la advertencia y la discrecion son dos cosas poco conocidas de esta señora. Me contestó, como se acaba de ver, con decirme que *cuando dió la disposicion de mi asistencia la habia dado de otras diferentes distribuciones, y que la razon de no pagárseme*

seria por la falta de fondos. Si esta respuesta está arreglada á razon y justicia, puede desde luego cualquier mandar trabajar, arrendar casas y tierras, y comprar todo lo que se le antoje, seguro de que aunque se cumplan los plazos, le será fácil acallar á sus acreedores, diciendo á cada uno de ellos que *se halla sin fondos por haber dado á los que tenia diferentes distribuciones.*

Aunque poco satisfecho con semejante respuesta, me resolví sin embargo á guardar el mas profundo silencio desde mediados del año 1817 hasta el 16 de agosto de 1820, tiempo suficiente para que S. A. pudiese organizar mejor su casa. Entónces fué que escribí á un sugeto de Lisboa, cuyo nombre debo por ahora callar, y este me dió su contestacion (1);

(1) Señor don José Presas.—*Lisboa, 26 de agosto de 1820.*—Muy señor mio, y de mi particular aprecio, por mano del señor Antonio Luis de Lima, recibí la favorecida de Vmd., del 16 del corriente, sobre cuyo contenido ya yo me disponía á prevenir á Vmd. de lo ocurrido con el almojarife del Ramallon. Justamente el dia ántes de serme entregada aquella, vino á mi casa, y me hizo ver en la imposibilidad en que se hallaba de entregar dinero alguno ni ahora ni en lo sucesivo, por cuanto su augusta ama no le habia dejado mas administracion que la de aquella quinta, cuyo

en vista de la cual y de los disturbios con que estuvo siempre agitado desde el año de 1820

producto no llegaba para pagar la mitad de las obras que S. M. mandaba hacer, resultándole por tanto un desembolso anticipado, fuera de sus alcances, y que le obligaria tal vez á rogar á la misma augusta señora lo exonerase de semejante encargo. — Al mismo tiempo, me insinuó haber escrito diferentes veces sobre si deberia ó no abonar á Vmd. sus mesadas, esto aún en el tiempo que tenia otras administraciones que S. M. se sirvió agregar al consejo de la casa de la reina, y que jamas habia recibido contestacion alguna relativa á el asunto, y por lo tanto, que aún cuando tuviese fondos, no se atreveria á pagar á Vmd. sin una órden de S. M., cuyo silencio le hacia sospechar que tácitamente mostraba no estar muy decidida á continuar á Vmd. su pension, añadiéndome en beneficio de Vmd., era de sentir escribiese Vmd. á la reina en derecho, le mandase pagar por los fondos de la recaudacion de la casa de la reina, en esta capital, y que se persuadia que tal vez si Vmd. disminuyese á la mitad su consignacion como un acto voluntario en razon de las circunstancias, sería mas posible recibir Vmd. con mas regularidad sus mesadas, pues de lo contrario, segun el parecer de aquel, el principal motivo de no satisfacerle á Vmd., ni contestar S. M. sobre este asunto, era lo escesivo de la consignacion. El hombre me habló con bastante franqueza y yo con la misma, y con el conocimiento que tengo del carácter de la persona, estoy firmemente persuadido que si Vmd. no adopta este último medio, se quedará como suele decirse á la luna de Valencia. ¿Y quién sabe si aún así no deberá Vmd. pensar con semejante pension? Mi amistad hácia Vmd. me hace hablarle así, y Vmd. que no es lerdo, y que ha tenido ocasiones de experimentar hasta que grado se puede contar con la mayor parte de tan altos personajes y particularmente del que hablamos, podrá inferir si yo me engañaré en cuanto digo su apasionado y S. S. Q. S. M. B.

el Portugal, me abstuve de molestar á S. M., ni de aumentar la afliccion en que siempre la tuviéron los disgustos y discordias con su augusto esposo, y posteriormente su capricho y ambicion de dominar oponiéndose obstinadamente al establecimiento y cumplimiento de la constitucion que su hijo el emperador del Brasil habia mandado para regir en Portugal. Pero mejorada despues su situacion y suerte con el advenimiento de su querido hijo don Miguel al trono, creí que aquella era una ocasion muy oportuna para renovar mi antigua y justa solicitud, á cuyo fin la dirigí por conducto seguro la siguiente representacion:

« SEÑORA,

» Desde el momento que tuve el honor de entrar en el real servicio de V. M. I., creí que todos mis conatos y esfuerzos debian ser empleados en desempeñar con exactitud y zelo los negocios é importantes comisiones que desde principios del año de 1808 tuvo la dignacion de confiar á mi cuidado. La multitud de objetos que todos á la vez se presentaron á la justa consideracion de V. M. I. y R.

en aquella infausta época , parecia exigir la cooperacion de muchas manos y la reunion de grandes conocimientos ; pero V. M. I. y R., convencida de que la reserva y el secreto son de ordinario los que garantizan el feliz éxito de tales negocios , rehusó siempre la intervencion de toda otra persona , sin permitir mas que el que se copiasen los papeles ménos significantes por el canónigo español, á quien fué preciso despedir á los pocos meses por las justas causas que dió para no merecer la mas mínima confianza.

» Solo habia yo empezado , y solo tuve que continuar despues en la ejecucion del vasto plan que la sabiduría y prevision de V. M. I. y R. habia trazado para la conservacion y defensa de los derechos de su casa y real familia de España , que con tanta perfidia habia apriisionado el opresor del continente de Europa. En una crisis tan calamitosa era necesario poner en noticia de los reyes , de los pueblos, y muy particularmente de los Españoles de ámbos mundos , que aún existian representantes de tan desgraciada y desventurada familia , á quienes, segun las leyes fundamen-

tales de la monarquía, correspondia la corona de Castilla. Al efecto, estendí por su real órden dos manifiestos, uno en nombre de V. M. I. y R., y otro en nombre del serenísimo infante don Pedro, los que habiendo merecido su real aprobacion y la de su augusto esposo, fuéron inmediatamente impresos y remitidos de oficio al supremo gobierno de España, y por mí circulados á las autoridades de América.

» La mayor parte de los Españoles, y casi todos los que hacian la guerra, no solo ignoraban estos derechos, sino tambien la existencia de V. M. I. y R., por el largo tiempo que habia mediado, desde la época en que habia dejado la corte de Madrid para pasar á la de Lisboa. Mas apénas viéron, por dichos manifiestos, que existia libre de las asechanzas de Napoleon una infanta de España, se reanimó su espíritu y peleáron con valor y constancia en defensa del trono de Isabel la católica, con la esperanza de que algun dia V. M. I. y R. podria reemplazarla en defecto de sus augustos hermanos, y dar á la nacion española los dias de gloria con que aquella heróina distinguió su feliz reynado.

» No fué ménos favorable el efecto que produjéron en los habitantes de los dominios de América y Asia, las insinuaciones de V. M. I. y R., la correspondencia entablada con los vireyes, capitanes generales y gobernadores; con los arzobispos, obispos y audiencias, que ejercian la autoridad civil y eclesiástica desde Misisipi hasta el Archipielago de Filipinas, fué un fuego eléctrico que escitó en sus espíritus el mas acendrado patriotismo, que acreditáron de un modo indudable, remitiendo á la metrópoli los muchos millones de pesos con cuyo auxilio se sostuvo la guerra de independencia en la península.

» Mas, la fidelidad americana, atacada por la seduccion de algunos descontentos y sediciosos, y por el influjo estrangero, muy en breve empezó á vacilar, y so-pretesto de que la España estaba perdida pretendiéron los novadores y demagogos elegir un gobierno independiente de la madre pátria. Buenos-Aires, que tanto se habia distinguido cuatro años ántes en sostener y defender los derechos de España contra las dos invasiones que inútilmente intentó en 1806 la Inglaterra para su-

jetarla á su dominio , fué el punto donde tuvieron principio las convulsiones políticas de América.

» A la vista de aquellas ocurrencias, V. M. I. y R. se vió en la precisa necesidad de entablar un plan de pacificación y estender sus relaciones á todo el ámbito de la América del Sur ; mas sus consejos y persuasivas , si bien demoraron por algun tiempo que se propagase el contagio de la revolucion , al fin se vió que los insurgentes de Buenos-Aires avanzaban sus puestos hácia la importante plaza de Montevideo , cuyos gefes y el ayuntamiento imploraban diariamente la poderosa proteccion de V. M. I. y R. Entónces la ejecucion de sus reales disposiciones necesitaba de muchos individuos , pues parecia imposible que uno solo pudiese estar al despacho diario de los negocios , y cuidar al propio tiempo de la remesa de víveres , pertrechos de guerra , como fuéron la cuerda mecha y la compra del armamento , de fusiles , pistolas y sables , que con permiso de vuestro augusto esposo , concedido en 26 de julio de 1811 , se embarcáron para Montevideo en el mismo puerto del Rio-Janeiro.

» No se limitó el zelo y patriotismo de V. M. I. y R. con proporcionar á la plaza de Montevideo estos auxilios, sino que quiso satisfacer los justos deseos que de antemano le habia manifestado el gobernador de aquella plaza de obtener una imprenta, y esta despues de muchos pasos y de las varias conferencias que tuve con el ministro de estado se pudo conseguir, y tambien fué remitida con la actividad que convenia para dejar burladas las intrigas del ministro de Inglaterra lord Strangford, que se oponia decididamente á semejante remesa, temeroso de los efectos que produciria contra los de Buenos-Aires, de quienes se habia declarado abiertamente protector y patrono.

» En el mismo año de 1811, el bergantin inglés *Caridad*, que habia salido con bandera española de uno de los puertos de Inglaterra, con el despacho interino del cónsul español, para pasar á Cadiz en demanda de real patente, continuó su viage sin obtener este documento tan esencial, y su capitan se presentó con nuestro pabellon en el Janeiro, trayendo á su bordo 6000 fusiles para el gobierno disidente de Buenos-Aires. Noticioso yo de este hecho,

lo elevé inmediatamente á la augusta consideracion de V. M. I. y R., y en su consecuencia se dignó darme las órdenes para que sin perdida de momento lo pusiese en noticia del marques de Casa Irujo , ministro entónces de España en aquella corte , con el fin de que exigiese del gobierno portugues el embargo de este buque con su cargamento , sobre cuyo asunto se pasáron varias notas por dicho marques , y sus reclamaciones fuéron contestadas con el embargo que solicitaba. Lord Strangford , aunque sabia bien los incontestables principios en que se fundaba la justicia de esta providencia , no tuvo embarazo en pedir su revocacion , y reclamar como propiedad inglesa la que por toda razon de derecho debia ser considerada como española. El ministerio portugues no obstante decidió la cuestion en favor del ministro de Inglaterra , mandando que se devolviese á su capitan el buque con su cargamento. Entónces fué que no pudiendo V. M. I. y R. tolerar que se ajase con tan notoria injusticia el pabellon español , me ordenó que estendiese en su real nombre una nota , que , copiada despues por V. M. I. y R. , y puesta

en manos del príncipe, fué servido en su vista revocar esta última providencia y mandar que el bergantin fuese puesto á disposicion del ministro de España, para que lo remitiese al tribunal del almirantazgo de Monte-Video, quien por sentencia formal lo adjudicó á la real marina española, y su importe ascendia á muchos miles de pesos fuertes.

» Pero de todos los negocios, el que ofreció mas dificultades fué sin duda la impetracion del auxilio que reclamaban incesantemente los generales Elio y Vigodet, cuando llegaron á tener noticia cierta y positiva de que tarde ó temprano debian ser atacados por los de Buenos-Aires. Su justa demanda no podia ser indifferente al patriotismo de V. M. I. y R., razon suficiente para que hiciese todos los esfuerzos posibles y sacrificase hasta su amor propio, humillándose personalmente para pedir y lograr del príncipe su esposo una órden á fin de que el general don Diego de Sousa marchase desde el Rio grande, con los 6000 hombres que estaban á su mando, á socorrer la plaza de Monte-Video. Mas de dos meses se invirtiéron en poner corriente este asunto, cuya resolucion dificult-

taba sobremanera la real palabra que el príncipe tenía otorgada á lord Strangford, de que jamas se mezclaria en los disturbios suscitados en el rio de la Plata. La reserva con que se trató este asunto, y el convencimiento que conseguimos en nuestras conferencias, V. M. I. y R. con su augusto esposo, é yo con el ministro de estado el conde de Linares, coronáron al fin esta empresa, y la órden fué espedida. Restaba solamente recogerla del despacho del príncipe, diligencia que V. M. I. y R. habia practicado ya varias veces aunque sin fruto, porque el respeto con que su augusto esposo miró siempre al gobierno inglés lo tenían indeciso á entregarla. Entónces fué que para inclinar á V. M. I. y R. á que por última vez la reclamase, vista su justa repugnancia en hacerlo, consideré oportuno el recordarle la triste situacion de sus augustos hermanos prisioneros en Francia, y de nuestros compatriotas que sacrificaban sus vidas en defensa de su rey y de nuestra comun pátria, cuya reflexion enterneció y vigorizó de tal modo á V. M. I. y R., que al instante pasó al despacho del príncipe, de quien recibió la órden que fué por

mí remitida á dicho general , y la plaza de Monte-Video se libertó por entónces de caer en poder de los de Buenos-Aires ; pero no estaba libre de las necesidades á que la habia reducido el largo sitio que acababa de experimentar.

» El general Vigodet y los capitulares de aquel ayuntamiento , habiendo apurado ya todos los recursos para mantener la guarnicion de la plaza , se viéron precisados á implorar de nuevo la proteccion de V. M. I. y R. , y esto fué en circunstancias en que no habia de que disponer. Dar á semejante peticion una respuesta negativa , á mas de ser contrario á los sentimientos de su magnánima generosidad y patriotismo , era muy peligroso por las consecuencias que esto podia producir en el espíritu de los defensores de Monte-Video , que viéndose desamparados de V. M. I. y R. , hubieran decaido de ánimo y entregádose quizá á la desesperacion. Para evitar pues este fatal suceso , convino V. M. I. y R. con mi dictámen , y se desprendió de sus mas preciosas alhajas , las que remití al general Vigodet con su real órden , para que de acuerdo con el ayuntamiento las

vendiese, y con su producto se pagase á la tropa y demas empleados. Este hecho generoso y medida política no dejó de tenerme en continuo disgusto y zozobra hasta que recibí los oficios del general Vigodet y ayuntamiento, con la noticia de haber llegado á su poder los brillantes y demas alhajas que yo les habia remitido. Entónces fué que cesáron de mortificarme con su crítica los intrigantes, que, sin ser capaces de hacer nada ni de tomar sobre su responsabilidad la mas mínima cosa, se atreven á criticar las medidas mas acertadas.

» Estos fuéron, Señora, los que pusieron á V. M. I. y R. en la precision, para desvanecer y frustrar sus intrigas y proyectos, de mandarme á todo escape á la casa de campo del cónsul general inglés Gambier para conferenciar, sobre cierto asunto, con un personage que en aquel dia estaba convidado á comer allí, y á mi regreso, que verifiqué con la misma precipitacion porque así convenia, tuve la desgracia de que, bajo los balcones de palacio, y á la presencia del mismo príncipe, que accidentalmente se hallaba en uno de ellos, cayese mi caballo y yo debajo de él, quedando por momentos sin

sentidos y todo bañado en sangre tal cual V. M. I. y R. me vió cuando subí á su aposento á dar la cuenta del favorable resultado de mi comision. Mas de veinte dias pasé sufriendo agudos é intensos dolores en el brazo derecho, los que apénas me dejaban dormir una hora seguida en cada noche, y despues sentí por mucho tiempo, y aún ahora experimento novedad siempre que hay variacion de tiempo.

» La intriga logró al fin que por una reclamacion formal hecha á vuestro augusto esposo por el gabinete británico, fuese yo separado del servicio de V. M. I. y R., y mandado salir de la corte del Brasil, cuya estraordinaria é injusta medida tuvo sin duda por objeto principal el privarla del único agente que tenia para la ejecucion de sus regias disposiciones, dirigidas todas á mantener la integridad de la monarquía española, y auxiliar á los dignos y beneméritos defensores del trono de san Fernando.

» En las críticas circunstancias en que se hallaba vuestro augusto esposo con la Inglaterra á principios de 1812, exigia la política á que accediese á lo que entónces le pedia el

gabinete británico , y así era inevitable mi salida , y toda oposicion á ella hubiera sido inútil y vana. Convencida V. M. I. y R. de esta verdad por las reflexiones que entónces la hice y que tuvo la bondad de escuchar, se conformó en que saliese del Janeiro , y me dió sus órdenes para que pasase á Cadiz , con el fin de que estando á las inmediaciones del gobierno español , que en aquella época se habia guarecido en aquel punto , pudiese yo continuar allí en la ejecucion de sus regias instrucciones.

» Pero ántes de llevar mas adelante esta verdadera y sucinta relacion histórica de mis servicios y de la conducta política que observó V. M. I. y R. con la España y con nuestros compatriotas , durante el cautiverio de sus augustos hermanos , seame permitido hacer una pequeña digresion para manifestarla y recordarla al propio tiempo lo que entónces la hice presente , esto es el desprendimiento con que miré mis propios intereses para atender á los de V. M. I. y R., y servirla con la dignidad y decoro que correspondia á su grandeza y alta categoría.

» Es público y notorio que en el año 1809 ya

estaban establecidas en el Rio-Janeiro poderosas casas de comercio inglesas, que no pudiendo introducir sus manufacturas por sí en el puerto del rio de la Plata, por estar aún vigentes las leyes que lo prohibían, se veían precisados á venderlas á los Españoles que venían de aquellos puntos. La primera diligencia que practicaban estos al saltar en tierra era la de presentármeme, unos por ser amigos ó condiscípulos, otros por recomendaciones, y todos con el fin de que les informase del estado de la plaza, y les aconsejase lo que podia convenirles para hacer con feliz éxito sus especulaciones. Tres de estas casas, que habian observado que todos los Españoles iban á verme, me ofrecieron el cuatro por ciento de cuanto vendiesen á los que yo dirigiese á sus almacenes, diligencia á la verdad de poco trabajo, y que podia entonces haberme producido muchos miles de pesos fuertes; pero al cabo era ejercer en cierto modo el oficio de corredor, que aunque noble creí que no era decoroso al distinguido puesto de su secretario particular con que acababa de honrarme, y V. M. I. y R. aprobó entonces mi modo de pensar. Otra de estas casas me

ofreció seis mil duros si yo le proporcionase una pequeña carta de recomendacion de V. M. I. y R. dirigida al virey y capitan general Liniers, para que permitiese la introduccion de un cargamento muy interesante que habia dispuesto remitir á Buenos-Aires. Pero semejante carta en aquellas circunstancias comprometia sobremanera á V. M. I. y R., y esto bastaba para que yo despreciase semejante propuesta.

» La otra proposicion que desprecié fué cuando lord Strangford, noticioso de que me hallaba solo en mi casa y sin persona alguna que pudiese atestiguar su visita, vino á insinuarme que desistiese de servir con tanto empeño y delicadeza á V. M. I. y R. en los negocios del rio de la Plata, en cuyo caso seria yo bien indemnizado y gratificado por la Inglaterra; á lo que contesté que agradecia sus ofrecimientos, cuya admision era incompatible con mi honor comprometido ya á servir con fidelidad á V. M. I. y R., y que por otra parte ignoraba el modo de servir bien á dos señores á un mismo tiempo.

» Ultimamente, me hallé empeñado por

Mr. Cónigan para inclinar á V. M. I. y R. á que pidiese á su augusto esposo que le comprase la casa del cónsul Gambier, situada en Botafogo, por cuya agencia me ofreció ocho mil duros; mas tambien renuncié este beneficio, por las justas razones que entónces espuse á su augusta consideracion, y porque semejante compra siempre la consideré como un lazo que se preparaba para hacerla sentir en lo futuro muchos disgustos, y esto era mas de temer sabiendo, como yo sabia, que en semejante adquisicion hecha por el príncipe para regalar despues á V. M. I. y R., se interesaba lord Strangford.

» ¿Y cuántos intereses no me hubieran proporcionado los pretendientes á empleos y destinos, si yo, accediendo á sus insinuaciones, hubiese interpuesto mi mediacion con los ministros para que les concediesen las gracias que ellos solicitaban? Entónces todos deseaban servirme y complacerme, porque creían que los favores que me dispensasen podian obligar la gratitud de V. M. I. y R., y asegurar para sí su real benevolencia muy interesante entónces por estar llamada al supremo mando, cuyo

verificativo pendia solo de la existencia de vuestro augusto esposo (1). Pero yo jamas les proporcioné una sola ocasion en que, por semejante medio, pudiesen adquirir mayor concepto del que en realidad merecian.

» No hubiera sido seguramente menor el peculio que yo hubiera podido adquirir en la compra de varios efectos que para el uso de V. M. I. y R. y de las serenísimas señoras infantas hice, si en semejantes casos hubiera seguido la costumbre que de ordinario observan los compradores de los palacios, esto es de poner en la cuenta ciento lo que únicamente costó cuarenta ó cincuenta; y mas de una vez quedó V. M. I. y R. admirada del módico precio en que yo adquiria las cosas, como sucedió en la compra del coche ó lando de charol amarillo hecha á Mr. Cónigan, y en la partida de medias de seda á otro inglés.

» Vuelvo pues á mi narracion, con el fin de recordar tambien á V. M. I. y R. las disposiciones que entónces tuvo á bien adoptar

(1) Si el príncipe hubiera muerto, correspondia á la princesa el mando por la menor edad de sus hijos.

para recompensar mis méritos y servicios, é indemnizarme de lo que no habia podido adquirir, por estar dedicado enteramente y sin descanso al servicio de V. M. I. y R. La primera fué otorgarme la honorífica certificacion escrita toda de su real mano, y datada en 27 de marzo de 1812, en la cual constan todos mis servicios, que V. M. I. y R. recomendó altamente en ella misma al supremo gobierno que entónces regia la España por la ausencia y cautiverio de su augusto hermano Fernando. La segunda fué señalarme una pension de tres mil pesos fuertes anuales, que deberian pagársese por el administrador de su real patrimonio en Lisboa. La tercera y última fué el darme, con su propia mano, unos quinientos duros en monedas de oro para el viage, á cuyo costo quiso tambien contribuir su augusto esposo, quien tuvo la bondad de mandarme entregar otros doscientos por el conde das Galbeas, ministro entónces de Ultramar, quien se sirvió mandármelos á casa con el portero mayor de la secretaría de estado de los negocios estrangeros. Esta fué en suma toda la riqueza que saqué yo del Janeiro, y que entónces formaba

mi patrimonio, con el cual estaba sobremanera contento.

» Mas mi satisfaccion fué aún mas extraordinaria cuando hallándome ya embarcado recibí, por un ayudante de órdenes, una cajita para entregar, á mi arribo á Cadiz, á don Pedro Sousa Holstein, en el dia marques de Palmela, con el papelito todo de mano de V. M. I. y R., digno por su contenido de que lo recuerde copiándolo aquí, y á la letra es como se sigue : *Presas, remito la caja para don Pedro. Dios te dé tan buen viage como yo te deseo. Adios, hasta la vista. Perdona tanto trabajo que has tenido por mí.* Este es, Señora, el idioma natural y genuino de los príncipes cuando espresan sus sentimientos sin estar dominados de fementidos palaciegos. V. M. I. y R., en tan cortas palabras, me manifestó toda la gratitud con que mis servicios habian obligado su real ánimo, y desde entonces miré y considero aún en el dia este documento como el mayor garante que podia darme V. M. I. y R. para reclamar el pago de la pension que tuvo la bondad de señalarme, en el caso inesperado de su fallecimiento.

» Llegué á Cadiz, y si bien es verdad que por la alta recomendacion de V. M. I. y R. me colocó la regencia del reyno en la secretaría de estado y del despacho universal de gracia y justicia, no lo es ménos que allí me ocupé tambien á promover los particulares intereses de V. M. I. y R., y esta fué puntualmente la única razon y causa que tuviéron los gobernantes de aquella época para separarme de aquel destino, y obligar á la regencia á que me mandase de contador principal de Granada. Allí, como en Cadiz tambien, fuí perseguido por defender la justa causa de V. M. I. y R. Dignese V. M. I. y R. recordar lo que sobre este particular escribió á su augusto hermano en carta de 4 de enero de 1817, cuyo duplicado conservo, y es igual á la copia que acompaño ahora con el númº. 1º., sin que su principal, que puse en mano propia del rey, hubiese producido efecto alguno favorable entónces : ni hasta ahora lo he experimentado despues de haber pasado más de diez años, y lo que es aún peor que el haber servido á V. M. I. y R. era á principios del año pasado de 1827 un obstáculo insuperable para que el

gobierno de Madrid se valiese de mí para nada, con el fin sin duda de dar por este medio algun desahogo á los resentimientos particulares de familia, en los que, como sabe V. M. I. y R., ninguna parte he podido tener, pues que desde el año de 1817 cesó enteramente nuestra particular correspondencia, porque ya no habia objeto sobre que tenerla.

» En tales circunstancias me resolví á dejar mi pátria, pidiendo al efecto real licencia so- pretesto de pasar á Francia á perfeccionar mis conocimientos, y la brevedad con que esta me fué concedida me confirmó en lo que ántes me habia asegurado un sugeto que estaba en las interioridades del gobierno, esto es de que yo nunca seria atendido viviendo V. M. I. y R. No puedo yo asegurar enteramente esto; pero sí puedo decir que de tres solicitudes que presenté en varias épocas anteriores á mi salida de España, ninguna fué atendida, sin embargo de haber sido la última muy recomendada por un alto personage, estando la corte en el real sitio de Aranjuez en 1825, época en que fué remitida.

» Reducido pues, por causas á que yo no

he dado lugar, á la insignificante clase de empleado cesante, con un pequeño sueldo que podia con razon graduarse de nominal, porque entónces se pagaba con notabilísimo atraso, creí, no tanto por mí como por los respetos debidos á V. M. I. y R., que no debia tolerar por mas tiempo las demasias de un gobierno arbitrario y corrompido; pues que siempre he estado en la firme persuasion y creencia que el haberme señalado la pension con que tuvo la bondad de asegurar mi subsistencia, fué con el fin principal de que yo, habiendo merecido su entera confianza y tenido el honor, por razon de mi destino, de tener asiento en la presencia de V. M. I. y R., no estuviese jamas precisado á pasar, para poder vivir, por humillaciones y bajezas.

» Estas son, Señora, las poderosas razones que me obligan á molestar la soberana atencion de V. M. I. y R., á fin de que se digne disponer que de las mesadas vencidas desde últimos del año de 1813, correspondientes á la espresada pension, se me remitan dos mil pesos fuertes por ahora, y en lo sucesivo las que fueren venciendo, con la parte de los atra-

sos que permitiese el estado del erario de su real casa.

» Ruego encarecidamente á V. M. I. y R. se digne dar á esta solicitud una favorable acogida. Ella está fundada en razon y justicia, y la recomienda altamente la carta con que V. M. I. y R. tuvo la bondad de honrarme, cuya copia presento con el númº. 2º. (1). Por ella se vé que la única dificultad que habia para que se me continuase el pago era la falta de fondos en que en aquella época se hallaba su real casa, cuya situacion ha mejorado despues considerablemente con el usufruto de la casa de la reina, á cuyo goce entró V. M. I. y R. desde que falleció en el Janeiro y en 1816 S. M. la reina doña María primera. Posteriormente ha tenido tambien las entradas que la han proporcionado las herencias de sus augustos padres don Carlos IV y doña María Luisa, y aunque estas consisten en alhajas, su valor asciende á grandes sumas.

(1) No se acompaña la copia á que se refieren los númºs. 1º. y 2º., por quedar ya insertos ántes, el 1º. en el cap. XXV, y el 2º. en el cap. XXVI.

» La coleccion de pinturas que en el repartimiento de dichas herencias ha correspondido á V. M. I. y R. se está perdiendo en Madrid por estar almacenadas , sin que los encargados de su custodia puedan cuidarlas con aquel esmero que requiere su conservacion , razon á la verdad suficiente para que V. M. I. y R. disponga su venta á fin de que no queden, con un mas largo abandono , expuestas á experimentar la misma suerte que ha tenido la mejor de ellas , pues que ya ha desaparecido de la vigilancia de sus apoderados , cuyo producto será suficiente para que V. M. I. y R. pueda atender con mas desahogo á las atenciones y empeños de su real casa y familia.

» Yo no me hubiera atrevido ciertamente á hacer esta indicacion , si no estuviese persuadido de que V. M. I. y R. la mirará como un efecto del particular interes con que siempre he procurado contribuir al acierto de sus resoluciones , y sobre todo si no me hallase autorizado con noventa y dos cartas y papeles , todos escritos de su real mano, previniéndome, en la mayor parte de ellos, que la diga siempre con franqueza mi opinion y dictámen , pues

que detesta la lisonja por ser el mal comun y ordinario que tiene infestados los palacios.

» Seria yo, Señora, muy injusto si dudase por un momento alcanzar de la rectitud de V. M. I. y R. la justicia que humildemente reclamo, pues que tiene bien acreditada, á la faz de todo el mundo, la religiosidad con que siempre ha procurado cumplir sus reales palabras, aún cuando para ello haya sido preciso sufrir muchos disgustos, trabajos y penalidades, y hasta poner en riesgo su propia vida. Fundado pues en este justo concepto, espero con ansiedad que V. M. I. y R. se servirá dar sus reales órdenes para que se me remitan los mencionados dos mil pesos fuertes.

» Dios guarde la importante vida de V. M. I. y R., como se lo ruega incesantemente.

» Señora, á los pies de V. M. I. y R. este su mas fiel y humilde criado.

» J. PRESAS.

» Burdeos, 12 de mayo de 1828. »

CONCLUSION.

¿Quién podría imaginar ni pensar que en vista de una solicitud tan honorífica, sumisa y lisonjera, fundada en hechos tan ciertos y positivos, en vista de unos servicios confesados y calificados por la misma reina de buenos, extraordinarios y sobresalientes, no habia de contestarme esta señora con una resolución terminante y favorable? Yo á lo ménos así debia esperarlo (1), porque pensar de otro modo era dudar de la buena fe de S. M. I. y R.; era juzgarla capaz de faltar á su real palabra; era en fin pretender en cierto modo hacerla descender del trono para colocarla en la baja clase de las mugeres comunes, opinion á la verdad que todo el mundo creerá muy distante de quien, como yo, hubiese trabajado tanto en aumentar su reputacion y fama para formarle un partido prepotente y capaz de realizar los vehementes deseos con que esta

(1) La esperanza una vez consentida es una divinidad que juega mucho en los negocios del mundo.

señora aspiraba á ocupar el trono de España.

Sí, lo repito, nunca imaginé que la señora doña Carlota Joaquina de Borbon, con una injusticia notoria, diese lugar á que yo me viese precisado á presentarla y requerirla ante el supremo tribunal de la opinion pública, para que en él se decida mi justa demanda. S. M. I. y R. pudo á muy poca costa evitar este paso extraordinario. Una pequeña contestacion, acompañada de una letra de cambio de corta cantidad, hubiera sido suficiente para acallar-me; pero el profundo y largo silencio que experimento hace mas de año y medio, sin que S. M. I. y R. se dé por entendida, no solo del recibo de la preinserta solicitud, mas ni tampoco de la que posteriormente la dirigí en 12 de febrero de 1829, por el conducto del secretario de estado el escelentísimo señor don Acurcio das Neves: el mismo silencio que ya de antemano habia observado en otras muchas que desde el año 1818 la habia dirigido con el mismo fin y objeto, y los infundados pretextos con que los almojarifes ó administradores de su real patrimonio Juan de los Santos y Antonio Joaquin da Silva rehusáron verificar

el pago de mis mesadas, son una prueba bien clara de que S. M. la reina se niega abiertamente á cumplir su real palabra, y que ha olvidado enteramente la máxima que muchas veces le inculqué, de que *conviene ser cauto en prometer y puntual en cumplir.*

Cuando precisó de mis servicios, siempre estuvo dispuesta para escribirme; nunca tuvo dificultad en escucharme; pedia de continuo y exigia con imperio que dejase yo de dormir para trabajar en promover sus intereses y los de su real familia. *Nada de dormir, trabajar y andar adelante; nada de volver atras.* Estas son las palabras con que se me espresó como se ha visto en la carta de 16 de octubre de 1809, que queda inserta en el cap. IX; mas ahora que pido una pequeñísima parte de la pension con que quiso remunerar mis trabajos, no se me oye, no se me escucha; no hay tiempo para que esta misma señora, que entónces me escribia páginas enteras, me ponga ahora cuatro renglones, ni disposicion ó voluntad de ordenar que en su real nombre lo haga alguno de sus criados.

¡O ingratitud! tú no cabes mas que en las

almas débiles , ligeras y sin carácter. Afligidas por la necesidad presente , sin echar de ver el porvenir, no guardan idea alguna de lo pasado; piden sin repugnancia , reciben sin pudor, y olvidan sin remordimiento.

Sí , la actual reina viuda de Portugal , faltando al cumplimiento de la real palabra que me dió y ratificó , como se ha visto en la carta inserta en el precedente capítulo , de atender á mi subsistencia , se degrada ella misma de la alta categoría en que la han constituido la casualidad de su nacimiento y de su fortuna. Siempre será mas digna del respeto de las gentes justas y sensatas una honrada labradora y una pobre artesana que llenen sus empeños y cumplan su palabra , que no una reina que falte á los que , confiados en el aparente esplendor de la magestad , se dejaron alucinar con alhagüeñas esperanzas y vanas ofertas que nunca verán realizadas por la mala fe con que se otorgaron. Los que no tienen ánimo de cumplir son muy fáciles en prometer. Cualquiera puede ser liberal en promesas , porque el ofrecer no empobrece.

Si yo, olvidado de todo sentimiento de honor

y probidad, hubiese sido infiel á la princesa admitiendo las ofertas de lord Strangford y recibiendo el oro de la Inglaterra, ¿qué se diria de mí? ¿Y qué no podria decirse si en vez de remitir la órden del príncipe al general Sousa para que pasase con el ejército de su mando á socorrer la plaza de Monte-Video, la hubiese puesto en poder del mismo Strangford? ¿Con qué voces y palabras no se hubiera declamado contra mi conducta, contra mi reputacion y fama, si en vez de remitir la caja de brillantes que importaba muchos miles de pesos, y que tuve en mi casa por espacio de seis dias, me hubiese escapado con ella á un país extranjero, aprovechando alguno de los buques que diariamente salian del Rio-Janeiro? A nadie seguramente consta mejor que á la reina que no solo sus negociaciones, sino tambien su propia suerte, estuvo pendiente de mi fidelidad. Reflexione pues cual hubiera sido su paradero, si yo, abusando de su real confianza, hubiera dicho á su augusto esposo lo que ella misma me contaba. Medite tambien sobre las fatales consecuencias que la podia haber acarreado poniendo en manos del mismo

príncipe la confesion general que involuntariamente y por olvido me entregó envuelta entre sus papeles (1), y el gran lucro que esto me hubiera producido (2). ¿Y cuánto no me valdria ahora, si yo hubiese conservado en mi poder este documento en garantia del pago de mis mesadas? Pero léjos de mí tanta bajeza. No he tenido la suerte de nacer príncipe; pero sentiria sobremanera no ser tan honrado como los buenos individuos de tan alta clase.

Yo devolví, como debia, la confesion con los demas papeles, sin darme por entendido de que la habia visto y leído, para no dar á S. A. R. el sentimiento del descuido que habia tenido. Su contenido ha sido y será para mí un secreto tan sagrado, que moriré con él, sin que el mayor agravio recibido de la reina sea capaz de abrir mi boca para anunciar á alma

(1) Entónces el príncipe no debia temer, como en el año de 1806, la proteccion que pudiese dar á su hija el señor don Carlos IV, porque, depuesto del trono por su hijo Fernando VII, se hallaba reducido á un estado de absoluta nulidad é impotencia.

(2) El príncipe premiaba estraordinariamente cualquier chisme que se le llevaba contra su augusta esposa.

viviente la mas mínima cosa. Ahora pues si yo, siendo de un nacimiento muy inferior al de la reina, he procurado cumplir siempre con mi obligacion, si he llenado á medida de sus deseos mi deber, ¿porqué ella no ha de corresponder del mismo modo á los nobles sentimientos que deben inspirarle el origen de su alta estirpe? ¿porqué ha de empañar la gloriosa memoria de san Fernando, de Isabel la católica y del inmortal Carlos III, de quienes desciende, negándose á pagar lo que me debe?

Conviene tambien que sepa S. M. I. y R. que no se gana la gloria solo con rogar á Dios, ni dotando á los monasterios, ni enriqueciendo las iglesias, ni llenando de beneficios y dones á frayles holgazanes, ni basta tampoco *ser escrupulosa*, ni afirmar que no es capaz *de una accion vil*, como dice en sus cartas; es sí necesario ser justa y dar á cada uno lo que es suyo; de otra manera, por mas misas que oiga, y por mas absoluciones que reciba, el pecado no queda perdonado, y siempre existe el reato, porque, segun el evangelio, *non remittitur peccatum nisi restituatur ablatum:*

no se perdona el pecado si no se restituye lo que se ha usurpado.

No faltarán seguramente pseudo-apóstoles que digan y aconsejen á S. M. I. y R. que no está obligada á observar para conmigo esta santa y justísima doctrina, presentando la ingratitud con que me he conducido publicando estas memorias. ¿Y qué arbitrio, pregunto yo á tales hombres, me quedaba despues de haber dado tantos pasos para que se me pague? ¿Esperarian quizá ellos y la reina á que yo pasase á Lisboa á pedir justicia á su hijo don Miguel, y que este me mandase juzgar por una junta de teólogos? No. Yo he estudiado tambien teología, y sé como los teólogos de los príncipes absolutos aplican la moral, ampliándola siempre á favor de estos, y restringiéndola hasta apretar el cuello de los infelices que caen en su desgracia.

Diez y siete años de espera parece que es una prueba suficiente de la gratitud y alto respeto con que he considerado á la reina. A mas de que la pension que se dignó señalarme no es una donacion gratuita, es sí una justa retribucion de mis trabajos y afanes; son los

honorarios correspondientes á mis servicios , los cuales aplicados esclusivamente á ella por sus agentes, los presentáron en el año 1815 á Fernando para inclinarlo á enlazarse él y su hermano don Carlos con sus dos hijas, acto por el cual vió realizados la reina los grandes deseos que siempre me manifestó , de que cuando la suerte no la fuese enteramente propicia para colocarla en el trono de España , pudiese á lo ménos ver situada en él á una de sus hijas.

Pero ni la justa consideracion de un acontecimiento tan notable y tan ventajoso á su real familia , ni las reflexiones mas convincentes han podido reducir á S. M. I. y R. á resolver de modo alguno mi demanda ; y no debiendo yo esperar de su hijo don Miguel que escuche mis justas reclamaciones, preciso es que busque un arbitrio para que á lo ménos se sepa mi justicia. Apelo pues al juicio de la opinion pública.

Declaren ahora , en vista de cuanto queda espuesto, las personas imparciales y prudentes; califiquen los sabios y magistrados ; decidan por último los soberanos, los reyes y los prín-

cipes si la serenísima princesa del Brasil, actual reina viuda de Portugal, la señora doña Carlota Joaquina de Borbon, segun el derecho divino y humano, y segun las leyes de todos los paises y sana moral, está ó no obligada á verificar el pago de los 45,835 pesos fuertes que me debe (1), correspondientes á las mesadas que llevo vencidas y no cobradas, desde octubre del año 1813 hasta 1829 inclusive, y si miéntras no realice una obligacion tan estrecha y justa, merece ser creida en la religiosidad que tanto cacarea y proclama, ni considerada como digna de que se la respete como soberana. Este título solo puede corresponder

(1) *Demostracion del crédito que tengo contra el real patrimonio de S. M. F. la actual reina viuda de Portugal, la señora doña Carlota Joaquina de Borbon, proveniente de las mesadas vencidas, correspondientes á la pension de los tres mil pesos fuertes anuales con que se dignó recompensar los particulares servicios que la hice miéntras desempeñé el ministerio de su secretario particular, estando en la corte del Brasil.*

Total de las mesadas vencidas desde junio de 1812, en que S. A. R. mandó á su almojarife don Juan de los Santos, que me pagase desde aquella época; y que verificase lo mismo en los meses sucesivos, sin limitar tiempo alguno, como se ha visto en su carta

con justicia á los príncipes que llenen exactamente sus deberes y cumplan fielmente sus palabras, sin cuyo requisito se degradan ellos mismos del gran concepto en que los constituye su alta categoría, pierden su reputacion, y caen en el desprecio de las gentes; que para evitar las consecuencias de sus engaños, no solo se apartan de sus tratos, sino que abando-

de 3 de diciembre del espresado año, que queda inserta en el cap. XXIV, hasta el mes de diciembre de 1829. . . . Ps. Fs. 49,500

Idem, 254 pesos importe de los libros, cuya compra me encargó y compré de mi propio peculio, y remití desde Cadiz en dicho año de 1812, 254

49,754

Recibido á cuenta.

Entregados por dicho Sr. don Juan de los Santos á don Juan Bautista Ardisson, y que este me remitió por letra girada contra el Sr. James Duff, cónsul de S. M. B. en Cadiz, en fecha 31 de octubre de 1812. Ps. Fs. 500

Idem por los que dicho Santos entregó á mi corresponsal en Lisboa, en 17 de agosto de 1813. . . . 1,250

Idem por don Antonio Joaquin de Silva, á mi apoderado don B^{do}. Ribeyro de Carballo Braga, y me fuéron librados por medio de don Jⁿ. B^{ta}. Tamarit, de Cadiz, en 27 de marzo de 1816. 2,169

3,919

S. E. ú O. Ps. Fs. 45,855

nan tambien los paises en que ellos dominan.

Si la publicacion de este hecho no produce el justo resultado que ella se merece , servirá á lo ménos de leccion útil y saludable á los potentados , para que en lo sucesivo ninguno de ellos se desprenda con tanta injusticia é inhumanidad , como lo ha hecho la reina conmigo , de los sugetos que , estando en lo mas reservado de sus secretos , les han servido fielmente , porque si dan lugar á que los secretarios queden agraviados y resentidos , podrá llegar el tiempo en que estos realicen , como yo lo hago ahora , la máxima de Racine :

Il n'est point de secrets que le temps ne révèle.

No hay secreto que el tiempo no revele.

FIN.

INDICE

DE LOS CAPITULOS.

- CAPITULO PRIMERO. *De mi viage al Rio-Janèiro, y del modo como fui introducido en aquella corte.* 11
- CAP. II. *Correspondencia epistolar que S. A. R. la serenísima señora doña Carlota Joaquina de Borbon entabló en 1808 con las autoridades españolas que regían en las ciudades y pueblos de la América.* 26
- CAP. III. *La princesa me ordenó estender la convocatoria de córtés que deseaba celebrar en el momento de llegar á Buenos-Aires.* 35
- CAP. IV. *Del arribo de la fragata Prueba al puerto del Rio-Janciro, y de los sucesos que ocurriéron durante su permanencia en aquel destino.* 41
- CAP. V. *Reclamacion de la princesa á su augusto esposo para que este hiciese retirar al enviado que habia mandado á Buenos-Aires.* 49
- CAP. VI. *Invitacion hecha por el almirante sir Sidney Smith á la princesa, para que pasase á merendar á su casa de campo.* 55

- CAP. VII. *Regalo que hizo la princesa al contra-almirante sir Sidney Smith.* 59
- CAP. VIII. *Llegada de la legacion española que la Junta central mandó cerca de S. A. R. el príncipe regente de Portugal en el Brasil, y de lo que ocurrió con el marques de Casa Irujo.* 64
- CAP. IX. *Acontecimientos particulares y relativos á los intereses de los Españoles que ocupáron la atencion de la princesa.* 71
- CAP. X. *Sistema de persecucion establecido por la princesa contra los agentes de los revolucionarios de Buenos-Aires.* 84
- CAP. XI. *Oposicion que hizo la princesa al casamiento de su hija la princesa de Beyra con el infante de España, don Pedro Carlos.* 100
- CAP. XII. *De los encargos particulares que para el servicio de su real persona me hizo la princesa.* 105
- CAP. XIII. *De la indole y carácter que manifestó en la edad de ocho años el serenísimo señor infante don Miguel, actual rey de Portugal.* 112
- CAP. XIV. *De las medidas que adoptó S. A. R. la princesa para contener en su origen la revolucion de Buenos-Aires.* 116
- CAP. XV. *De los auxilios con que la princesa socorrió la plaza de Monte-Video.* 124

DE LOS CAPITULOS.

293

- CAP. XVI. *Medios que empleó la princesa para ocupar en calidad de regenta el trono de España.* 139
- CAP. XVII. *Continuacion sobre el mismo objeto de que trata el capítulo anterior.* 165
- CAP. XVIII. *Notas que S. A. R. el príncipe regente, por consejo de su ministro conde de Linares y de lord Strangford, sugirió á su augusta esposa, y contestaciones con que esta respondió al mismo príncipe.* 171
- CAP. XIX. *Vistas y designios que tuvo la Inglaterra en 1811 sobre la España y Portugal.* 182
- CAP. XX. *Solicitud del gobierno inglés para que el príncipe regente de Portugal me separase del servicio de su augusta esposa, y me hiciese salir del Janeiro.* 196
- CAP. XXI. *Premio con que la princesa remuneró mis servicios, y auxilios que me suministró para mi viage á Cadiz.* 202
- CAP. XXII. *Mi arribo á Gibraltar, y motivos que me impidieron ejecutar completamente la comision que me habia confiado la princesa.* 210
- CAP. XXIII. *Mi viage de Gibraltar á Cadiz. Lo que allí hice para dar cumplimiento á las órdenes de la princesa: mi nombramiento de oficial de la secretaría de estado y de gracia y justicia.* 212

- CAP. XXIV. *Cartas que escribió la princesa, y me dirigió desde Janeiro á Cadiz.* 220
- CAP. XXV. *La regencia del reyno me separó de la plaza de oficial de la secretaría de gracia y justicia, y me nombró contador principal de la provincia de Granada.* 229
- CAP. XXVI. *Inexacitud de la princesa en verificar el pago de mis mesadas.* 248

FIN DEL INDICE.

*En la misma Libreria de CARLOS LAWALLE sobrino , se venden
las siguientes obras del propio autor :*

Pintura de los males que ha causado á la España el gobierno absoluto de los dos últimos reinados , y de la neccesidad del restablecimiento de las antiguas córtes por estamentos, ó de una Carta constitucional dada por el rey Fernando.

Juicio imparcial sobre las principales causas de la revolucion de la América española , y acerca de las poderosas razones que tiene la Metrópoli para reconocer su absoluta independencia.

Proyecto sobre el nuevo método de convocar las antiguas córtes de España , conforme á las leyes fundamentales de la monarquía, y arreglado á las luces y circunstancias del dia.

Filosofía del trono y del altar , del imperio y del sacerdocio.

76-249
ma 94
14 May



E830

P928m

